

La Verdad

REVISTA de actualidad política - tribuna de discusión internacional

5 euros

- 
- Contra el genocidio en Gaza ● Contra la marcha hacia la guerra ● Para derrotar al sistema

La resistencia de los pueblos

ESTADOS UNIDOS

«Tenemos un mundo que ganar»

Tras la elección de Zohran Mamdani, militante del DSA, como alcalde de Nueva York

pág. 4

ITALIA > Tribuna libre exclusiva de **Maurizio Coppola**, coordinador nacional de Potereal Popolo!

pág. 10

DOSIER

El derecho a migrar: una reivindicación de alcance mundial

pág. 26 a 30

RÉÉDITION

« La IV^e Internationale et la question palestinienne »



Réédition d'un numéro spécial de *La Vérité* d'août 2016 sous le titre « La IV^e Internationale et la question palestinienne » (192 pages), disponible au prix de 5 €.

Pierre Lambert déclarait dans un meeting convoqué par la section française de la IV^e Internationale le 16 juin 1982 :

« À ceux-là, et nous le comprenons, qui rappellent l'holocauste organisé par les nazis, nous disons : le corps éventré et disloqué d'un enfant juif du ghetto de Varsovie ne saurait avoir un prix plus grand que le corps éventré et disloqué de l'enfant palestinien ou libanais de Tyr, de Saïda ou de Beyrouth. Le crime des uns n'excuse pas le crime des autres (...). »

Dans la présentation intitulée « Une seule Palestine sur tous les territoires historiques de la Palestine », on peut lire :

« À chaque étape, tout au long de ces années, durant les années 1950 et 1960, en 1967 et en 1973, puis ensuite jusqu'en 1993 et jusqu'à aujourd'hui, la IV^e Internationale a réaffirmé que la solution de la question palestinienne était celle d'un seul État, sur tout le territoire de la Palestine, avec toutes ses composantes, juive et arabe, dans un État libre, laïque et démocratique, sur la base de l'égalité des droits de l'ensemble de ses citoyens. »

Les « Documents de la IV^e Internationale sur la Palestine » ont été regroupés en quatre grandes parties :

- Une première partie qui rassemble les « Résolutions et déclarations de la IV^e Internationale » : neuf documents de 1947 à 2014.
- La deuxième partie s'est attachée à réunir les « Contributions théoriques et analyses critiques » : neuf documents. On lira notamment plusieurs contributions de Pierre Lambert (1970, 1982, 2000, 2004), ainsi que des textes de Léon Trotsky de 1934, 1937, 1938.
- La troisième partie porte sur des « Articles historiques portant sur des événements ». Nous avons rassemblé six articles portant sur des dates particulières : 1946, 1956, 1958, 1970, 2012, 2014.
- La quatrième et dernière partie rassemble quant à elle des « Articles traitant de l'histoire de la Palestine ». On y trouve cinq articles historiques traitant de la partition de la Palestine, de la question agraire et nationale, de la Pax Americana et des accords d'Oslo vingt et un an plus tard.

Reproducimos el anuncio de la sección francesa sobre la reedición de este número especial de *La Verité*, próximamente disponible en castellano



Sumario

■ EN PORTADA

- ESTADOS UNIDOS: «Tenemos un mundo que ganar» [pág. 4](#)
- Hace 35 años, la URSS se derrumbaba [pág. 6](#)
- EUROPA: Los gobiernos preparan la guerra, pero se topan con la oposición de los pueblos [pág. 8](#)

■ TRIBUNA LIBRE DE DEBATE

- ITALIA – Entrevista exclusiva: tiene la palabra **Mauricio Coppola**, coordinador nacional de Potere al Popolo! [pág. 10](#)
- NEPAL – Entrevista exclusiva: tiene la palabra **Pramesh Pokharel**, miembro del comité central del Partido Comunista de Nepal – Socialista Unificado [pág. 14](#)

■ ACTUALIDAD POLÍTICA DEL MES

- El plan Trump contra Palestina
 - Una tutela bajo supervisión [pág. 16](#)
 - La realidad de la guerra genocida [pág. 18](#)
- Las posiciones de la IV Internacional en 1938 [pág. 20](#)
- Las posiciones de la IV Internacional en 1947 [pág. 21](#)

■ ACTUALIDAD POLÍTICA EN ÁFRICA

- La resistencia de los pueblos frente a la dominación y la desintegración imperialistas [pág. 22](#)

■ SECCIÓN POLÍTICA DEL MES

- El derecho a migrar: una reivindicación de alcance mundial [pág. 26](#)
- Conferencia Continental de las Américas
 - Tiene la palabra **Raúl Luna**, miembro del comité organizador de la Conferencia Continental de México [pág. 27](#)

- Tiene la palabra **María Magdalena Rosales Cruz**, diputada del grupo parlamentario Morena [pág. 28](#)
- Entrevista con el diputado brasileño y expresidente del PT, **Rui Falcão** [pág. 28](#)
- Venezuela: La amenaza militar de Trump [pág. 29](#)
- Colombia: «¡Las tropas de Trump fuera del Caribe y de América Latina» [pág. 30](#)

■ ARGUMENTOS

- En el polvorín de la economía mundial capitalista [pág. 31](#)
- Acerca del vocabulario de economía [pág. 35](#)

León Trotsky, Carta abierta a la dirección de La Verdad, 5 de agosto de 1929:

«Las ideas que representáis, las ideas del marxismo enriquecido por la práctica revolucionaria del partido de Lenin y toda la experiencia revolucionaria internacional de la posguerra, se abrirán camino. No cabe duda. Solo es necesario que estas ideas estén estrechamente vinculadas a los hechos de la vida, que se aferren a los acontecimientos reales, que la experiencia viva de las masas las fecunde. Tal es el objetivo de vuestro semanario [...].

Vuestro semanario se llama La Verdad. Se ha abusado bastante de esta palabra, como de todas las demás, por cierto. Sin embargo, es un nombre bueno y honesto. La verdad siempre es revolucionaria. Exponer a los oprimidos la verdad de su situación es abrirles el camino a la revolución.

Decir la verdad sobre los dirigentes es socavar mortalmente las bases de su poder.

Decir la verdad sobre la burocracia reformista es aplastarla en la consciencia de las masas. Decir la verdad sobre los centristas es ayudar a los obreros a asegurar la dirección correcta de la Internacional Comunista».

Foto de portada: Miles de personas se manifestaron el 22 de septiembre en 70 ciudades de Italia. Aquí en Génova, respondiendo al llamamiento a la huelga general «Bloqueemos todo», lanzado por USB (Unión Sindical de Base), para decir alto al genocidio en Gaza, en apoyo a los equipos de la flotilla Sumud, que fueron a romper el bloqueo y entregar ayuda humanitaria a los gazatíes.

Estados Unidos: «Tenemos un mundo que ganar»

Por Stéphane Marati

¿Cómo es posible que un candidato poco conocido, partidario de una política de ruptura, con un 1% en las encuestas en enero de 2025, haya podido ganar, en cuestión de meses, la alcaldía de Nueva York y provocar un terremoto político que se ha sentido mucho más allá de Estados Unidos?

En la explanada del Capitolio, el presidente republicano de la Cámara de Representantes decía alarmado: «Por primera vez en la historia de Estados Unidos, un socialista declarado y abiertamente proclamado ha sido elegido alcalde de la ciudad más grande del país. Zohran Mamdani representa sin duda la mayor victoria del socialismo en la historia del país». El nuevo alcalde de Nueva York no lo oculta: es un militante activo y abiertamente declarado de DSA (*Democratic Socialists of America*), una organización de 85 000 miembros cuya edad media es de 32 años.

Abajo, ya no se puede vivir como antes

Desde la crisis financiera de 2008 y la pandemia de Covid 19, la situación económica

se ha deteriorado considerablemente. Según la Universidad de Michigan, la moral de los estadounidenses ha alcanzado el segundo nivel más bajo registrado desde 1978, diez puntos por debajo del nivel de la crisis financiera de 2008 (*Les Echos*, 7 de noviembre de 2025). Ha caído un 30% desde la elección de Donald Trump. A pesar de los gestos grandilocuentes del presidente estadounidense y su famoso eslogan «*Devolver su grandeza a Estados Unidos*», el sector manufacturero estadounidense lleva ocho meses consecutivos en recesión. El 70% de la población vive al día. Según una encuesta de AP-NORC de octubre de 2025, el 68% considera que la economía estadounidense va mal. El 54% afirma que el precio de los alimentos es una «fuente importante de estrés». El nivel de impagos de los préstamos hipotecarios comerciales se disparó hasta el 12% en octubre, superando también el pico de la crisis financiera de 2008 (Informe de la Banca Central Americana - Fed). Los impagos de las deudas de tarjetas de crédito (1,23 billones de dólares) se encuentran en su nivel más alto desde 2011. El 20% de la deuda estudiantil de las personas mayores de 50 años está

en mora. La realidad es implacable: buena parte de los estadounidenses ya no pueden pagar sus deudas. Tienen dificultades para alimentarse y alojarse. La situación tiene que cambiar.

Una profunda aspiración a la ruptura

Una responsable del comité organizador electoral de DSA Nueva York explicaba en agosto: «Al principio, las encuestas indicaban que la principal preocupación de los neoyorquinos era la delincuencia. Pero gracias a nuestro trabajo sobre el terreno, la prioridad número uno pasó a ser la cuestión económica. Zohran, al igual que DSA, quería una campaña que llegara a las clases populares. Y lo que preocupa a todo el mundo aquí es el coste de la vida. Por lo tanto, definimos un programa muy sencillo, en tres puntos: congelar los alquileres para todos los inquilinos; hacer que los autobuses sean gratuitos y rápidos; establecer un servicio de guardería universal».

Un programa sencillo, pero que rompe con la política constante del capital estadounidense y sus abanderados dentro del esta-

Declaración del comité político nacional de DSA

«¡Zohran Mamdani obtiene la victoria!» 4 de noviembre de 2025

«La victoria del socialista demócrata Zohran Mamdani en la alcaldía de Nueva York es una victoria para la clase obrera. Los neoyorquinos han logrado la victoria electoral más monumental del movimiento socialista estadounidense en el último siglo, a pesar de los millones de dólares invertidos para impedirlo.

En la actualidad, los multimillonarios tienen más dinero que nunca. El resto de nosotros tenemos dificultades para llegar a fin de mes. Y la clase política se encarga de que siga siendo así. La campaña de Zohran prometió una alternativa: una ciudad que funcione para los trabajadores.

Gracias a la victoria de Zohran, el pueblo ha derrotado a la oligarquía; la clase obrera ha derrotado a las grandes empresas; el socialismo democrático ha derrotado al statu quo del Partido Demócrata. Este movimiento lo han impulsado más de 99 000 voluntarios y millones de votantes. Miles de miembros de DSA en Nueva York han desempeñado un papel fundamental en la campaña como personal y como voluntarios: han llamado a las puertas, han llamado a los votantes, han debatido con sus compañeros de trabajo y

han organizado acciones en nuestros sindicatos y comunidades. Estas elecciones demuestran que las ideas socialistas democráticas son populares y que las personas organizadas pueden vencer al poder del dinero. Zohran no ha tenido miedo de decir con valentía lo que piensan sus votantes y la mayoría de los estadounidenses: que Palestina debe ser libre y que Estados Unidos no debe ser cómplice del genocidio perpetrado por Israel.

Nuestro movimiento ha obtenido una victoria decisiva, pero las verdaderas luchas no han hecho más que empezar. Los ricos y poderosos se opondrán en todo momento a DSA y a Zohran, y ya hemos visto que no dudarán en recurrir a la islamofobia y al racismo más burdo para conseguirlo. Solo conseguiremos las reivindicaciones de esta campaña si construimos un movimiento de masas, compuesto por personas corrientes de la clase trabajadora, para derrotar a los políticos corruptos del establishment. Estamos deseando luchar junto al alcalde Mamdani para conseguir una congelación de los alquileres, autobuses rápidos y gratuitos y una guardería universal. Seguiremos luchando por una Palestina libre, por sacar a la ICE de nuestras

ciudades, por encontrar alternativas a la policía que garanticen verdaderamente la seguridad de las comunidades y por resistir a los ataques de Donald Trump contra nuestros servicios sociales.

DSA seguirá apoyando a los socialistas demócratas que se presentan a las elecciones en todo Estados Unidos, mientras construimos un movimiento político surgido de la clase obrera y al servicio de esta, capaz de derrotar a la oligarquía y ganar la revolución política. Los socialistas no se conforman con ganar y disputar las elecciones en Nueva York. Este año hemos apoyado a 18 candidatos de DSA de más de 11 secciones de todo el país que se presentaban a las elecciones locales. Nuestra comisión electoral nacional también lanzó una campaña nacional de recaudación de fondos, bajo el nombre «*Socialist Cash Takes Out Capitalist Trash*» («El dinero socialista elimina la basura capitalista»), para apoyar a nuestra lista de candidatos aprobados a nivel nacional, y recaudó 100 000 dólares en solo siete meses.

Esta noche, DSA de Nueva York y Zohran han demostrado que un mundo mejor es posible. Únete a DSA para ayudarnos a construirlo. ■

blishment. Un programa apoyado abierta y activamente por los poderosos sindicatos de funcionarios municipales de la ciudad de Nueva York, porteros y personal de hoteles, artistas y cientos de secciones sindicales. Un programa que 100 000 voluntarios, en su mayoría jóvenes y sindicalistas, se encargaron de llevar a los votantes llamando a más de 3,5 millones de puertas. ¿El resultado? Como dice el senador Bernie Sanders: se trata de «uno de los mayores cambios políticos en la historia de este país. (Zohran) se enfrentó a los oligarcas que gastaron millones para intentar derrotarlo. Se enfrentó a Donald Trump. Se enfrentó al establishment republicano. Se enfrentó al establishment demócrata». Y la masa de neoyorquinos que acudió masivamente a las urnas, en comparación con elecciones anteriores, le dio la victoria. Como verdadero indicador de la magnitud de la crisis que afecta a la nueva generación y de su combatividad, el 84% de las mujeres de entre 18 y 29 años votaron a Mamdani. Como suele ocurrir, la juventud está a la vanguardia.

El amplio movimiento de apoyo al programa de Zohran Mamdani y de DSA va mucho más allá de la ciudad de Nueva York. Una encuesta nacional de YouGov, realizada en todo Estados Unidos, revela un apoyo del:

- 69% a la fiscalidad de las empresas y los millonarios;
- 66% a las guarderías gratuitas;
- 56% a un salario mínimo de 30 dólares la hora para 2030;
- 65% al bloqueo de los alquileres de los hogares con bajos ingresos;
- 57% a las tiendas de comestibles estatales sin ánimo de lucro.

Esto es suficiente para dar escalofríos al establishment estadounidense. Ante una multitud que celebraba la victoria de Mamdani y coreaba «¡Graven a los ricos!», la gobernadora «demócrata» de Nueva York, Kathy Hochul, respondió: «Os escucho, pero cuanto más insistáis, menos haré lo que queréis». Esto es lo que dice DSA al respecto: «La respuesta de Kathy Hochul demuestra un desprecio flagrante por la democracia. La mayoría de los estadounidenses, y la mayoría de los neoyorquinos, quieren gravar a los ricos. El 4 de noviembre lo demostró. Seguiremos presionando».

Arriba, ya no se puede gobernar como antes

Volvamos al presidente republicano de la Cámara de Representantes, Mike Johnson. Este declara: «Si perdemos la mayoría... intentarán acabar con la administración Trump. No durará cuatro años. Solo durará dos, porque iniciarán un proceso de destitución, probablemente desde el primer día de la nueva legislatura en enero de 2027, e intentarán desmantelar sistemáticamente todas las reformas importantes que hemos puesto en marcha». A medida que se acercan las elecciones de mitad de mandato, en noviembre de 2026, el pánico se apodera de

las altas esferas. Numerosos jueces federales se oponen a las medidas reaccionarias de Trump. Última decisión hasta la fecha: el despliegue de la Guardia Nacional en Portland se considera ilegal. Sin embargo, se trata de un eje fundamental de la administración Trump: desplegar las fuerzas militares en suelo estadounidense para combatir al «enemigo interno». No es tan sencillo cuando siete millones de estadounidenses se manifiestan en las calles en una de las mayores movilizaciones jamás organizadas en la historia de Estados Unidos con motivo del *No Kings Day*. No es tan sencillo cuando el propio Tribunal Supremo, aunque en gran medida favorable a Trump, se muestra escéptico, incluso abiertamente hostil a los aranceles, piedra angular de la política estadounidense. Cuando un juez del Tribunal Supremo arremete contra Trump, «el primer presidente de la historia de Estados Unidos en invocar el derecho de guerra para imponer aranceles aduaneros generalizados a nivel mundial». O cuando el Tribunal de Comercio Internacional de Estados Unidos falla en contra de los aranceles aduaneros de Trump. Las cosas se complican para el presidente estadounidense y para los miembros de su administración, varios de cuyos altos cargos se han visto obligados a trasladar su residencia a bases militares estadounidenses para «protegerse» (secretario de Seguridad Interior, secretario de Guerra, secretario de Estado, jefe de gabinete de la Casa Blanca).

Incluso el instituto israelí Misgav (Instituto Misgav para la Seguridad Nacional y la Estrategia Sionista), considerado cercano a Netanyahu, se muestra abiertamente preocupado: «Debemos reevaluar nuestros cálculos. Estados Unidos tiene sus propios problemas, pero la victoria de Mamdani nos enseña que la administración Trump no es eterna: podría terminar algún día. Perderá su mayoría en el Congreso y le resultará difícil actuar. [...] Y eso sin duda preocupa al Gobierno israelí».

Socialismo o barbarie

En peligro, la administración estadounidense decide sin embargo golpear, una y otra vez. Las redadas de la ICE contra los inmigrantes, encerrados en auténticos campos de concentración, continúan. Sin ocultarse, el secretario de Estado para la Guerra, Pete Hegseth, señala el horizonte en el que la administración Trump cree poder encontrar su salvación: «Estamos orientando al Pentágono y a nuestra base industrial hacia un tiempo de guerra».

El genocidio del pueblo palestino es una advertencia al mundo de la barbarie —presentada como una virtud— de la que son capaces los gobiernos, los dirigentes corruptos y los medios de comunicación que actúan en nombre y por cuenta del capitalismo financiero, llegado a un estado de putrefacción indescriptible. Los verdugos de la humanidad aún no han terminado. Donald Trump ha escrito a su homólogo israelí, el presidente Isaac

Zohran Mamdani escribía en X (antes Twitter) el 19 de octubre de 2023

«**E**stamos al borde de un genocidio de los palestinos. Si eso significa que nosotros, en Nueva York, tenemos que salir a la calle, no es momento de callar».

Desde entonces, ha sido tildado de «extremista islámico» y «antisemita».

A finales de octubre, su adversario Andrew Cuomo participó en una concentración de apoyo a Israel. Ante las banderas estadounidense e israelí, Mamdani fue presentado como un «yihadista».

Dos días después, una petición titulada «Judíos por un futuro común», firmada por 1 300 responsables de la comunidad judía estadounidense, declaraba: «En respuesta a las preocupaciones de los judíos sobre la carrera por la alcaldía de Nueva York, reconocemos que el apoyo del candidato Zohran Mamdani a la autodeterminación palestina no deriva del odio, sino de sus profundas convicciones morales».

Aunque podamos estar en desacuerdo en algunos puntos, afirmamos que solo la solidaridad sincera y el establecimiento de relaciones pueden garantizar una seguridad duradera.

Mientras el antisemitismo y la islamofobia ganan terreno en Estados Unidos, entendemos que nuestros destinos están vinculados. La historia nos ha enseñado una dolorosa verdad: los sistemas de opresión no se limitan a una sola comunidad...».

Herzog, para pedirle que indulte al primer ministro Benjamin Netanyahu, procesado en su país por corrupción y por la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Por su parte, el Pentágono tiene previsto construir su mayor base permanente en Israel, en el desierto del Néguev, cerca de la frontera con Gaza. Según Bloomberg, la instalación militar podría albergar hasta 10 000 soldados. Enfrente, los palestinos, aplastados por las bombas, hambrientos y privados deliberadamente de lo mínimo vital por el ejército israelí y el Gobierno estadounidense —con la complicidad de los Gobiernos de los países árabes y europeos—, resisten a la gigantesca maquinaria de destrucción y opresión que pretenden hacerlos desaparecer y expulsarlos. En todo el mundo, millones de personas se niegan, se movilizan y tratan de unir sus fuerzas para tomar el poder. Han empezado en Nueva York y no han dicho su última palabra. Como afirma DSA: «Tenemos un mundo que ganar».

Hace 35 años, la URSS se derrumbaba

Por Lucien Gauthier

Con la guerra en Ucrania, por primera vez desde 1945, vuelve a producirse un conflicto armado en el continente europeo, en el que participan los imperialismos como cobeligerantes (la guerra que desintegró Yugoslavia, entre 1991 y 2001, no tenía el mismo alcance)¹.

Esta nueva situación es una de las expresiones de los «desórdenes mundiales» que genera el mantenimiento del capital a escala mundial.

La oligarquía no es una nueva clase capitalista

La caída de la URSS (cuyas relaciones se basaban, a pesar del dominio estalinista, en la expropiación del capital en 1917) no reforzó el sistema capitalista mundial, sino todo lo contrario.

No hubo restauración capitalista con la caída de la URSS, en el sentido pleno y completo del término. Se han atacado las relaciones surgidas de la Revolución de Octubre de 1917 bajo la forma de privatizaciones/saqueos, robos y destrucción brutal de las conquistas sociales. Ha habido integración de la economía de las repúblicas de la antigua URSS en el mercado mundial y en la división internacional del trabajo, acelerando la *mafiosización* de la economía mundial y desarrollando capitales ficticios, y gracias al saqueo generalizado.

Por lo tanto, no surgió una clase capitalista basada en relaciones capitalistas «clásicas», como ocurrió en los países europeos o en América del Norte. Lo que surgió fue la oligarquía, que no es una nueva clase social, sino una forma híbrida de mafiosos capitalistas, de bandidos que saquean la economía y sus riquezas a golpe de despilfarro y venta a precios de saldo.

Esta formación social surgió de las ruinas de la burocracia estalinista que, durante décadas, también saqueó, robó y desarticuló la economía de la URSS manteniendo el monopolio del poder político.

Es la burocracia estalinista, bajo la presión del imperialismo, la responsable de la caída de la URSS.

Cuestiones nacionales y conflictos

Desde el estallido de la URSS, los miembros del buró político del Partido Comu-

nista de la Unión Soviética (PCUS) se apresuraron a «recolocarse» en puestos dentro de las antiguas repúblicas: Yeltsin en Rusia, Shevardnadze (ministro de Asuntos Exteriores de la URSS que votó a favor de la primera guerra del Golfo en la votación de la ONU) en Georgia, Aliyev en Azerbaiyán (su hijo, digno «heredero», le sucedió y sigue dirigiendo el país hoy en día), y así sucesivamente!

Para lograrlo, todos estos burócratas estalinistas se convirtieron en «nacionalistas», al tiempo que vendían sin escrúpulos al imperialismo las riquezas nacionales de sus países. La desintegración de la URSS sobre bases «nacionales» hará resurgir cuestiones que la Revolución de Octubre había resuelto o comenzado a resolver, soluciones que quedaron congeladas bajo el estalinismo.

Resurge la cuestión de las minorías armenia y azerí de Nagorno Karabaj. En 1994 estalla una primera guerra, por iniciativa de Armenia, y en 2023 una segunda, por iniciativa de Azerbaiyán. Resurge el conflicto entre la minoría osetia y el Gobierno georgiano, que culmina con la ocupación de parte de Osetia por Rusia en 2008. Conflicto en el Cáucaso, con la primera guerra en Chechenia en 1994 y la segunda en 1999. Tensiones en el este de Ucrania, mayoritariamente rusófona, cuyos hablantes ven sus derechos cuestionados tras lo que hay que calificar de golpe de Estado, llevado a cabo en Kiev en 2013 y que desembocó en un primer conflicto armado en 2014, y luego en la invasión rusa en 2022.

El lugar de Rusia

En las diferentes repúblicas de la antigua URSS, algunos elementos del aparato estalinista se convirtieron en agentes del imperialismo, malvendiendo las riquezas nacionales, en particular el petróleo, el gas y los minerales.

El caso de Rusia es sensiblemente diferente. Rusia siempre ha ocupado un lugar central, primero en el imperio zarista y luego, tras el breve periodo revolucionario, en esa «prisión de pueblos» que dirige la burocracia del Kremlin.

Si, tras el estallido de la URSS, Rusia, bajo la dirección de Yeltsin, parecía seguir

el mismo camino que las demás repúblicas soviéticas, este rumbo se vio interrumpido por un doble movimiento: por un lado, por el aumento del descontento entre los obreros y la población trabajadora, que se rebelaron contra el deterioro de las condiciones de vida, la pobreza e incluso la miseria, así como por el cuestionamiento de la soberanía nacional de un país, reforzada por el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial y los 27 millones de muertos que causó. Y, por otro lado, por la reacción de ciertas fracciones del aparato, de los servicios militares y policiales, que temían desaparecer en la tormenta. Putin se vio entonces impulsado al poder portando el estandarte de la «gran nación», del imperio ruso.

Para llegar a ello, tuvo que reactivar la economía y mejorar de manera significativa el nivel de vida de la población. Rusia no pasa, por tanto, al control directo del imperialismo, sino que, por el contrario, ha tratado de defender sus propios intereses frente al imperialismo, por un lado mediante acuerdos con China, pero también con la India, países africanos, etc. La ampliación de la OTAN (tras la caída de la URSS, Estados Unidos garantizó que no habría ampliación de la OTAN, que en 1990 contaba con 16 países miembros. Hoy en día hay 30) también amenaza las «marcas rusas» (zonas tampón). Pero el régimen de Putin reacciona a costa de los pueblos: intervenciones en el Cáucaso, en Georgia, en Ucrania (como hemos dicho), pero también en Moldavia, donde Rusia ha creado la Transnistria (una región rusófona al este del país).

Rusia, ¿un imperialismo?

Muchos, especialmente entre los opositores a Putin, hablan de Rusia como un país imperialista, lo cual es comprensible, como formulación polémica, pero desde un punto de vista marxista, no es así. El carácter autoritario de Putin, su política de guerra, incluso de expansión, no basta para calificar a Rusia de imperialista.

Lenin definió con precisión lo que es el imperialismo: «Por lo tanto, sin olvidar lo convencional y relativo que hay en todas las definiciones en general, que nunca pueden abarcar los múltiples vínculos de un fenómeno en la totalidad de su desarrollo, debemos dar al imperialismo una definición que englobe los cinco caracteres fundamentales siguientes: 1) concentración de la producción y del capital que ha alcanzado un grado de desarrollo tan elevado que ha creado monopolios, cuya función es decisiva en la vida económica; 2) fusión del capital bancario y del capital industrial, y

1.- Sobre este punto, véanse tres artículos de *La Verdad*: «Yugoslavia: una guerra contra todos los pueblos», *La Verdad*, n.º 3 (diciembre de 1991); «La cuestión nacional en el espejo de Yugoslavia», *La Verdad*, n.º 4 (octubre de 1992); «1990-1995: la guerra de las grandes potencias contra los pueblos de Yugoslavia», *La Verdad*, n.º 16 (noviembre de 1995). En su versión francesa se pueden consultar en la página web del CERMTRI (<https://www.cermtri.com/la-verite>)

creación, sobre la base de este “capital financiero”, de una oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia especial; 4) formación de uniones internacionales monopolísticas de capitalistas que se reparten el mundo; 5) fin del reparto territorial del globo entre las grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo llegado a una fase de desarrollo en la que se ha afirmado el dominio de los monopolios y del capital financiero, en la que la exportación de capitales ha adquirido una importancia primordial, en la que ha comenzado el reparto del mundo entre los trust internacionales y en la que se ha completado el reparto de todo el territorio del globo entre los grandes países capitalistas»².

Evidentemente, esta definición se ha visto más que confirmada por el mantenimiento del régimen de propiedad privada, que exacerba todos los rasgos parasitarios y destructivos del imperialismo.

En la era del imperialismo, en la que las fuerzas productivas han dejado de crecer, la reacción es generalizada. En estas circunstancias, es imposible que se desarrolle una clase capitalista dominante sobre la base de un desarrollo capitalista de la economía. Lo que ha ocurrido es más bien el «desarrollo» de una clase social abortada, un mortinato que es la oligarquía, sobre la base de la destrucción de las conquistas de Octubre y la toma de control de los grandes sectores industriales por parte de fracciones estalinistas mafiosas.

Esta oligarquía vive de la venta a bajo precio y el saqueo de las riquezas de Rusia. Si se estudia la estructura de la economía rusa, se asemeja más a la de un país dominado de Asia o África (a diferencia de las potencias europeas o norteamericanas) que funciona mediante la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados.

En 2020, antes de la guerra de Ucrania, la mitad de las exportaciones rusas correspondían al petróleo y al gas, y el resto a minerales, metales preciosos y productos agrícolas (en particular, fertilizantes y trigo). Las importaciones, por su parte, correspondían en un 45% a maquinaria o transporte, en un 19% a productos químicos (especialmente farmacéuticos) y en

un 14,5% a productos alimenticios (especialmente carne) y agrícolas.

Desde una perspectiva estrictamente «economista», se podría concluir que Rusia es un país dominado directamente por el imperialismo. Pero tampoco es así. Es un país dependiente del mercado mundial, dominado a su vez por el capital. Depende de él tanto en términos de necesidades económicas (importaciones/exportaciones) como de integración en las finanzas mundiales. Además, los oligarcas desvían cientos de miles de millones, que se inyectan en los flujos financieros internacionales, especialmente en la City de Londres.

Las mayores empresas rusas, como la petrolera Rosneft y la gasística Gazprom, son «sociedades anónimas públicas», sin que se sepa muy bien qué significa eso y quién posee esas acciones, pero que se mantienen permanentemente bajo el control de los poderes públicos.

En los países capitalistas —que han llegado a la etapa del declive: el imperialismo—, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas en el período ascendente del capitalismo, se ha constituido una clase capitalista que domina la economía y, por lo tanto, la política. Marx se refería al gobierno como al consejo de administración del capital encargado de dirigir la empresa en nombre de los empresarios capitalistas³.

En Rusia, por el contrario, los multimillonarios obtienen su posición en función del lugar que ocupan dentro del aparato político. De hecho, es este último el que distribuye las prebendas mediante la privatización de tal o cual empresa. Pero los oligarcas capitalistas siguen sometidos al núcleo político dirigente, pueden acabar en el gulag o incluso suicidarse, como se ha visto en numerosas ocasiones.

La economía rusa está sometida al poder político, y no al revés. La imbricación entre lo económico y lo político se da en esta relación.

¿Hacia dónde va Rusia?

La clase social atrofiada que es la oligarquía mafiosa y corrupta, surgida del estalinismo, no ha sido capaz de restaurar el capitalismo en Rusia más que mediante la venta a precio de saldo, el saqueo y la desarticulación de los sectores de la economía.

Es el carácter artificial de la economía lo que permite desarrollar una economía armamentística y un presupuesto militar que representa casi el 40% del PIB.

Debido al dominio de una oligarquía corrupta que solo tiene visión a corto plazo, la falta de correspondencia entre los diferentes sectores de la economía solo puede conducir a una crisis de enorme gravedad.

Por el momento, la represión política, la situación de guerra y la corrupción permiten al régimen de Putin mantenerse. Los opositores han tenido que huir al extranjero, están en prisión o callan. Los sindicatos están bajo estricto control.

Pero no olvidemos que en 2015, hace justo diez años, bajo el efecto de la crisis económica mundial, Putin atacó algunos derechos obreros, en particular para retrasar en cinco años la edad de jubilación, lo que provocó una movilización que obligó a Putin a dar marcha atrás parcialmente.

Es significativo que, ante la falta de soldados, Putin no pueda recurrir a la movilización. Sabe, en efecto, que la mayoría de la población quiere el fin de la guerra y que una llamada a la movilización masiva podría provocar una revuelta igualmente masiva de la población.

También es significativo que el ejército ofrezca a los ciudadanos que se alistean una paga de 3 000 euros al mes (en un país donde, según la región, el salario medio oscila entre 200 y 1 000 euros).

No olvidemos tampoco que la Revolución de Octubre de 1917 sigue ocupando un lugar importante en la historia de Rusia. Esto no significa que amplias masas vayan a sumarse a una consigna por un nuevo Octubre de 1917, pero sigue siendo un hito que puede encajar en el proceso de lucha de clases de la población rusa para defender su derecho a la existencia.

Es en este sentido —expulsando a los oligarcas de Rusia, Ucrania y Bielorrusia— como se podrá abrir una salida de paz y fraternidad.

Como declaraba la militante rusa Liza Smirnova en el mitin contra la guerra del 5 de octubre en París: «Este mundo no debe regirse por condiciones abstractas. Ni por fronteras trazadas por políticos y funcionarios, ni por fantasmas nacionales o imperiales. Debe ser un mundo basado en la voluntad de las propias personas, en su autodeterminación. Y la autodeterminación no es simplemente referéndums para determinar a qué Estado pertenece un territorio. ¡La autodeterminación es el retorno del destino colectivo a manos de los propios pueblos!»⁴.

2.- <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf>, página 94

3.- «El gobierno moderno no es sino un comité administrativo de los negocios de la clase burguesa» (K. Marx, F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista, ed. elaleph.com, 2000, página 29).

4.- El Comité por la Alianza de Trabajadores y Pueblos difunde un dossier con importantes extractos de la declaración conjunta del militante ucraniano Andrei Konovalov y la militante rusa Liza Smirnova

EUROPA

Los gobiernos preparan la guerra, pero se topan con la oposición de los pueblos

■ Por Carlos Afonso

Ante las amenazas de retirada militar del imperialismo estadounidense en Europa mientras continúa la guerra en Ucrania, los países miembros de la OTAN se alinearon con el objetivo de dedicar el 5% del producto interior bruto (PIB) al gasto militar para 2035, durante la cumbre de la OTAN celebrada en La Haya el pasado 26 de junio. Se trata de una exigencia de Donald Trump, que ha llegado incluso a amenazar a los Estados indecisos con imponerles aranceles considerables (véase también el artículo «En el polvorín de la economía capitalista mundial: ¿por qué Trump y por qué ahora?»).

Entre los países miembros, Estados Unidos es el que más recursos destina al gasto militar (967 700 millones de dólares), muy por delante de Alemania (97 700 millones), Reino Unido (82 100 millones), Francia (64 300 millones) y Polonia (35 000 millones), de la que se sabe que ya destina el 4% de su PIB a la defensa. A escala mundial, el gasto militar alcanzó casi 2,718 billones de dólares (+9,4% con respecto a 2023), según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (*SIPRI, por sus siglas en inglés*)¹.

En los países de la Unión Europea más concretamente, en 2024, el gasto militar alcanzó el valor récord de 343 000 millones (+19% con respecto a 2023 y +37% con respecto a 2021)². Se prevé que alcance los 381 000 millones de euros en 2025. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunció el pasado mes de marzo el lanzamiento de «Rearm Europe», cuyo objetivo es movilizar 800 000 millones de euros en gastos de armamento para el periodo 2025-2028³.

La movilización de recursos financieros para gastos militares no es la única medida adoptada por los Estados para poder responder a las necesidades de la guerra. En Francia, el 18 de julio, el Ministerio de Sanidad envió una carta a las agencias regionales de salud para que los hospitales se prepararan para un posible «compromiso importante» de aquí a marzo de 2026 y pudieran atender a entre 10 000 y 15 000 soldados⁴. En Alemania, los hospitales deberían poder acoger a 1 000 heridos al día y se

podrían requisar 15 000 camas hospitalarias, según un plan definido por el Gobierno federal el pasado mes de septiembre.

Son estos mismos Gobiernos los que dirigen ataques sin precedentes contra el sector hospitalario, recortando los presupuestos sanitarios, cerrando camas, hospitales... En Francia, por ejemplo, los 7 000 millones de euros detraídos del presupuesto sanitario corresponden exactamente a los 7 000 millones adicionales que el Gobierno de Macron-Lecornu pretende destinar al presupuesto de Defensa.

La decisión de los gobiernos de acelerar la marcha hacia la guerra en todo el mundo, y en particular en Europa, responde, más que a cualquier otra consideración, a una necesidad del capital financiero de intentar superar las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, es decir, la tendencia a la baja de la tasa de beneficio. Todos los Gobiernos responden a esta presión, que es el resultado directo de la acelerada descomposición del sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción.

Los beneficios de la industria armamentística en Europa, el ejemplo de Rheinmetall

En este contexto, el pasado mes de agosto, el grupo industrial alemán Rheinmetall inauguró una nueva planta de producción de municiones en Unterlüss (Alemania). Los ministros alemanes de Defensa y Finanzas participaron en la inauguración, junto con Mark Rutte, secretario general de la OTAN. «Económicamente, Rheinmetall se ha convertido en un peso pesado de la industria alemana en crisis. Las acciones de la empresa cotizan actualmente en torno a los 1 800 euros en la Bolsa de Fráncfort, frente a los 90 euros de principios de 2022. Su facturación se ha duplicado, hasta alcanzar los 10 000 millones de euros. Y esto es solo el principio, promete Papperger (*director general de Rheinmetall, Ndlr*), que aspira a alcanzar entre 40 000 y 50 000 millones de euros a finales de la década, con un margen operativo del 20%. Un salto gigantesco que le permitirá jugar en la misma liga que los grupos estadounidenses Lockheed Martin (71 000 millones de dólares de facturación, es decir, 60 000 millones de euros) y Northrop Grumman (41 000 millones de dólares). [...] «Estamos asistiendo a un cambio estructural. Es el comienzo de una nueva fase de crecimiento en Europa y probablemente en el mundo, alimentada por la percepción de los Estados de una amenaza existencial para su seguridad. Que algunos grandes grupos se beneficien y crezcan forma parte de este fenómeno», analiza

Christian Mölling, experto en cuestiones de seguridad del centro de investigación European Policy Centre»⁵.

El grupo dedicado al armamento y al equipamiento automovilístico también ha invertido 300 millones de euros para establecer una nueva fábrica en Baisolaga, en el centro de Lituania, es decir, no muy lejos de Rusia. Se prevé producir allí decenas de miles de proyectiles de 155 milímetros. Próximamente se prevé la apertura de otra fábrica en Letonia. Rheinmetall también ha abierto una fábrica de pólvora en Victoria, Rumanía, en colaboración con la empresa rumana Pirochim Victoria. El 30 de octubre se anunció además el lanzamiento de un proyecto para construir una fábrica en Bulgaria. «La Unión Europea y la OTAN necesitan millones de proyectiles de este tipo y, según nuestros cálculos, la alianza necesitará alrededor de 50 millones», declaró el director general de Rheinmetall.

Según la clasificación establecida por el SIPRI, Rheinmetall era en 2023 la sexta empresa de defensa a escala europea (26.ª a escala mundial) por detrás de BAE Systems, Airbus, Leonardo, Thales y Rolls-Royce.

Los pueblos rechazan el genocidio, la guerra y los presupuestos bélicos

La marcha hacia la guerra ofrece oportunidades militar-industriales, lo cual no es nada nuevo. El actual primer ministro francés, Sébastien Lecornu, no afirmaba otra cosa cuando, siendo ministro de las Fuerzas Armadas, declaró que la reconstrucción y la defensa de Ucrania eran «oportunidades para las industrias francesas» (durante un viaje a Kiev el 29 de septiembre de 2023)⁶.

Los Gobiernos europeos saben perfectamente que su necesidad, y la del capital financiero, de aumentar significativamente los presupuestos militares se enfrenta al rechazo de la guerra por parte de sus poblaciones. Más aún cuando el aumento del gasto militar se traduce en recortes presupuestarios en sectores vitales para la población, como la sanidad, la educación, la vivienda...

En Bélgica, durante la jornada de huelga nacional del 14 de octubre contra los recortes presupuestarios y la destrucción social del Gobierno de De Wever, la central sindical FGTB denunció «los recortes a to-

1.- *Les Echos*, «En 2024, el gasto militar mundial experimentó un aumento “sin precedentes” desde el final de la Guerra Fría», 28 de abril de 2025.

2.- Véase el sitio web del Consejo de la Unión Europea: www.consilium.europa.eu

3.- *Le Monde*, «Ursula von der Leyen desvela un plan de 800 000 millones de euros destinado a reforzar la defensa europea», 4 de marzo de 2025.

4.- *Le Canard Enchaîné*, «El Ministerio de Sanidad moviliza a los hospitales para la guerra», 26 de agosto de 2025.

5.- *Le Monde*, «Rheinmetall, el irresistible ascenso del gigante alemán de la industria armamentística, especialista en tanques y municiones», 28 de octubre de 2025.

6.- *Le Monde*, «Las industrias armamentísticas francesas buscan implantarse en Ucrania», 29 de septiembre de 2023.

dos los niveles, mientras que el dinero para drones, aviones de combate y regalos a las empresas parece crecer en los árboles. ¡Inaceptable!» (comunicado de la FGTB del 14 de octubre).

En Alemania, decenas de miles de personas salieron a las calles de Berlín y otras ciudades alemanas para protestar contra el rearme.

En Francia, en una comisión del Ministerio de las Fuerzas Armadas, Hubert Bonneau, director general de la Gendarmería Nacional, prevé la reacción de la población si Francia se involucrara en la guerra en el Este⁷. «No pasará sin agitación en el territorio nacional. Podríamos tener sabotajes, manifestaciones. No estoy seguro de que todos nuestros conciudadanos estén a favor de este tipo de compromiso. Debemos prepararnos para esta hipótesis». Sus palabras reflejan el temor a que la población se rebele contra los Gobiernos belicistas. Por lo tanto, estos últimos necesitan influir en el estado de ánimo de la clase obrera para intentar anestesiarla, paralizar su acción de clase y hacerle aceptar lo inaceptable.

Pero si bien encuentran poderosos aliados entre las cúpulas de las organizaciones obreras —no sin resistencia interna— para intentar sofocar el movimiento de la clase, sobre todo para que no pase nada, o casi nada, los Gobiernos se topan, por el contrario, con una poderosa resistencia de la clase que se expresa de mil y una maneras. Es en esta relación donde se desprenden nuevas fuerzas en el terreno de la ruptura, de la lucha contra la guerra y los Gobiernos.

Los últimos meses han demostrado, en varias ocasiones, la determinación de la clase obrera de exigir el fin del genocidio en Gaza y de la complicidad de los Gobiernos en el genocidio, e incluso, como en Italia, de sumarse a la huelga del 3 de octubre en apoyo a Gaza y contra las detenciones arbitrarias de miembros de la flotilla Global Sumud por parte del Estado de Israel. Al día siguiente, 4 de octubre, un millón de personas se manifestaron en Roma. El 11 de octubre, 600 000 personas se manifestaron en Londres para plantear las mismas reivindicaciones, convocadas en particular por la coalición *Stop the War*.

La conferencia contra la guerra de los días 4 y 5 de octubre en París

En este contexto, los días 4 y 5 de octubre de 2025, en París, 150 delegados procedentes de 20 países de Europa, Estados Unidos y Palestina —entre los que se encontraban militantes políticos y sindicalistas— se reunieron con una base común, el llamamiento «Ni un céntimo, ni un arma, ni una vida para la guerra». Un llamamiento que se pronuncia claramente contra la guerra, contra los presupuestos de guerra, contra

7.- *Le Monde*, «El jefe de la gendarmería advierte a sus tropas sobre “la posibilidad de un conflicto armado”», 27 de enero de 2025.

Discursos y medidas antiinmigrantes para intentar dividir a la clase obrera

Para intentar romper la unidad de la clase obrera, condición para llevar a cabo sus planes de destrucción de los derechos de los trabajadores, los representantes políticos de la burguesía aplican políticas antiinmigrantes y racistas. En Francia, donde la extrema derecha no está en el poder, han sido los sucesivos Gobiernos de Emmanuel Macron los que han endurecido la legislación contra los extranjeros. En Portugal, las recientes medidas impulsadas por el Gobierno de Luis Montenegro (PSD, derecha) y apoyadas en el Parlamento por la extrema derecha endurecen las condiciones de acceso al territorio portugués y de adquisición de la ciudadanía, restringen las posibilidades de reagrupación familiar, etc. En Alemania, el canciller Merz (CDU) ha arremetido recientemente contra lo que considera «un problema que persiste en el paisaje urbano», llegando incluso a decir a un periodista el 20 de octubre: «Pregunte a sus hijas. Ellas le confirmarán que los problemas exis-

ten, al menos después del anochecer».

Este tipo de declaraciones y políticas contribuyen a alimentar las manifestaciones (y, en ocasiones, la violencia) dirigidas contra los trabajadores inmigrantes en los Países Bajos, Gran Bretaña... Como recordaba Lindsay German, coordinadora de Stop The War (1): «Hemos asistido a una manifestación en Londres, una ciudad multicultural, que reunió a unas 150 000 o 200 000 personas de extrema derecha, fascistas dirían algunos, que habían sido llevadas allí por los fascistas. [...] No debería sorprendernos que los argumentos esgrimidos por el Gobierno laborista sean retomados por el partido Reform [...]. Nos enfrentamos a una situación muy peligrosa en Gran Bretaña y debemos ser plenamente conscientes de ello».

(1) Conferencia internacional contra la guerra del 4 de octubre en París, «Seguir haciendo crecer el movimiento contra la guerra», sitio web de *Informations ouvrières* (www.infos-ouvrieres.fr).

los Gobiernos belicistas que libran una guerra social contra la clase obrera.

El éxito político de esta conferencia, y del mitin internacional contra la guerra del 5 de octubre, es el resultado de la resistencia y la lucha de la clase obrera, en todos los países, para detener el genocidio en Gaza, contra la complicidad de los Gobiernos con el Estado genocida, contra la guerra, contra la guerra social emprendida por los Gobiernos en nombre de los intereses del capital financiero.

En el seno de estos procesos de resistencia y lucha se han afirmado fuerzas políticas en el terreno de la defensa de los intereses de la clase. La iniciativa de la conferencia y del mitin internacional contra la guerra son el resultado de debates, en un primer momento entre militantes franceses del Partido Obrero Independiente y militantes ingleses de Stop the War, convencidos de la imperiosa necesidad de ayudar a reunir a todas las fuerzas que luchan contra la guerra, contra el genocidio en Gaza, que influyen en los acontecimientos de sus respectivos países. Fuerzas que actúan en el terreno de la independencia de clase, contra los presupuestos de armamento, contra los recortes en los presupuestos sociales. John Rees concluyó el mitin del 5 de octubre anunciando la perspectiva de un segundo mitin en Londres el próximo mes de junio: «La guerra no es la política de la clase obrera».

En todos los países de Europa, en fases más o menos avanzadas, se está produciendo una recomposición política de la clase obrera que ve cómo continúa el rechazo a los partidos tradicionales que, durante décadas, han asumido —o siguen asumiendo— la aplicación de políticas destinadas a responder, en última instancia, a las necesidades de la clase capitalista.

Como forma concreta e inmediata de dar continuidad a la conferencia y al mitin de París en el terreno de la movilización, la conferencia internacional contra la guerra ha lanzado un llamamiento «a todos los partidarios de Palestina, a aquellos y aquellas que se oponen a la guerra y a todos los sindicalistas» a salir a las calles por ¡Gaza el 29 de noviembre. «Se trata de la Jornada Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, proclamada por Naciones Unidas, pero hace falta una verdadera movilización popular para convertirla en una jornada de protesta masiva y eficaz». El llamamiento señala la complicidad de Trump y de los Gobiernos europeos en el genocidio y sitúa el movimiento de solidaridad con Palestina como «una componente esencial del movimiento contra la guerra». En la perspectiva del mitin de Londres en junio de 2026, es un punto de apoyo muy importante para ayudar a reagrupar fuerzas contra los Gobiernos causantes de guerra y cómplices del genocidio. ■



ITALIA > Tiene la palabra Maurizio Coppola, coordinador nacional de Potere al Popolo!

«Dirigirse a amplios sectores de la clase obrera»

¿Qué queda del movimiento revolucionario italiano que puso fin al fascismo al término de la Segunda Guerra Mundial?

Maurizio Coppola: La resistencia *partigiana* (los partisanos - Ndlr) en Italia estaba compuesta por diferentes corrientes políticas e ideológicas, principalmente comunistas, socialistas y anarquistas, pero también republicanos, liberales, demócratas cristianos e incluso aquellos que querían el retorno de la monarquía. Sobre la base de esta composición política de la resistencia, se pueden establecer varios aspectos: una «guerra patriótica» para liberarse del invasor extranjero; una «insurrección popular»

de liberación, una continuación de la insurrección, con el objetivo de construir el socialismo. Pero el movimiento fue «traicionado» rápidamente por las corrientes más institucionales y reformistas del comunismo, en particular la dirección del Partido Comunista Italiano (PCI), que optó por colaborar con los partidos liberal y demócrata-cristiano, con el objetivo de estabilizar el Estado burgués y continuar la lucha dentro del marco legal.

Esta orientación se tradujo en un hecho histórico importante: inmediatamente después del fin de los enfrentamientos, es decir, ya en mayo de 1945, en todas las sedes del PCI se colocaron carteles que llamaban a los partisanos a «entregar las armas». Muchos de ellos siguieron las indicaciones del partido, otros escondieron sus armas en depósitos clandestinos en el convencimiento de que, en algún momento, llamarían a reanudar la lucha.

Como ha demostrado la historia, no fue así. Prevalció la línea «prudente», de «vuelta a la calma», de participación pacífica en un marco «democrático». Esta dinámica histórica fue la base material sobre la que se desarrolló el movimiento revolucionario tras la entrada en vigor de la Constitución de la Primera República Italiana en 1948. Si, por un lado, el PCI —y con él también su sindicato de masas, la CGIL— había aceptado funcionar dentro del marco legal del Estado democrático, por otro, los comunistas que querían continuar la lucha de clases hacia el socialismo y, por lo tanto, no habían aceptado la colaboración con las fuerzas burguesas, continuaron construyendo el movimiento revolucionario fuera de las instituciones. En los años 1960-1970 surgieron múltiples organizaciones revolucionarias extraparlamentarias: Potere Operaio, Lotta Comunista, Avanguardia Operaia, Brigate Rosse, etc. Cada una con sus particularidades. Los años 1950, 1960 y 1970 fueron tres décadas de fuertes

conflictos de clase: las huelgas en las grandes empresas del país, las movilizaciones juveniles, los enfrentamientos abiertos entre lo que quedaba del fascismo italiano y el movimiento obrero y revolucionario. Esos «años de plomo» (como se les conoce) produjeron importantes victorias para la clase trabajadora y una importante cultura revolucionaria en Italia.

Pero el movimiento revolucionario italiano entró en crisis a principios de los años 80, crisis «inaugurada» por la gran derrota del movimiento obrero en octubre de ese mismo año. La crisis general del capitalismo mundial también había afectado a Italia, con la moderación salarial y el desmantelamiento del Estado social en la agenda de las políticas dominantes. Por esta razón, los trabajadores de Fiat en Turín iniciaron una huelga prorrogable y bloquearon su fábrica.

La conflictividad de clases había alcanzado un nivel muy alto, pero la patronal no cedía. Al cabo de 35 días, la «marcha de los 40 000» —una manifestación antisindical organizada por la patronal— empujó al sindicato a poner fin a la huelga y aceptar un acuerdo favorable a Fiat. Esta derrota se considera a menudo el inicio de un cambio radical en las relaciones entre las grandes empresas y los sindicatos en Italia.

Por último, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución definitiva de la Unión Soviética en 1991 afectaron especialmente a Italia. El país siempre se había considerado una frontera geográfica y política entre el Oeste capitalista y el Este socialista. De hecho, el PCI fue el partido comunista más fuerte de Europa occidental. Recordemos que en 1976 obtuvo más de 12,5 millones de votos, lo que correspondía a más del 34% del electorado, y recordemos también que Estados Unidos invirtió mucho en la Democracia Cristiana (DC) y en los servicios secretos (*Operazione Gladio*) para contener una «deriva comunista» en Italia.

«Inmediatamente después del fin de los enfrentamientos, es decir, ya en mayo de 1945, en todas las sedes del PCI se colocaron carteles que llamaban a los partisanos a «entregar las armas». Muchos de ellos siguieron las indicaciones del partido, otros escondieron sus armas en depósitos clandestinos»

espontánea, como por ejemplo en Nápoles, única ciudad italiana que se liberó del nazismo y del fascismo por sus propios medios, sin la intervención del ejército estadounidense (cuando este desembarcó en Nápoles, encontró la ciudad ya en júbilo); una «guerra civil» entre antifascistas, fascistas y colaboradores favorables al régimen alemán; y, por último, una «guerra de clases» con aspectos revolucionarios, sobre todo entre los partisanos comunistas y socialistas.

Estas últimas corrientes de la resistencia italiana contemplaban un vuelco revolucionario de Italia en el contexto de una guerra

De modo que la Constitución de la Segunda República a partir de 1994 se basó, en gran medida, en un anticomunismo comparable al que imperaba en los países del Este (el anticomunismo, la rusofobia y el neoliberalismo constituyeron el programa de reconstrucción capitalista de la mayoría de los países de Europa del Este, aún hoy en día). Esto condujo, por un lado, a la pérdida de un partido progresista dentro de las instituciones capaz de mantener un vínculo orgánico con el movimiento social y, por otro, a una grave crisis del propio movimiento social.

Tras haber colaborado en el mantenimiento del Estado capitalista con la Constitución de 1948, que instituyó una República democrática burguesa, y tras la caída de la URSS, los partidos socialistas y comunistas se desintegraron progresivamente. ¿Cómo nació Potere al Popolo?!

Potere al Popolo! (¡Poder al Pueblo!, Ndlr) es un intento de respuesta a esta doble crisis de la representación parlamentaria y del movimiento obrero en Italia. En las elecciones anticipadas de 2008, el Partido de la Refundación Comunista (PRC) no fue reelegido en el Parlamento, y fue entonces cuando los comunistas perdieron toda representación institucional. La decisión estratégica del PRC de asumir la función de «muleta izquierda» del centroizquierda, con la esperanza de hacer avanzar sus posiciones hacia la izquierda, fracasó y lo llevó a adoptar una postura conocida como de «flexibilidad táctica» leninista, pero que resulta ser muy oportunista: aliarse con el centroizquierda con la esperanza de poder volver al Parlamento y dedicarse nuevamente a aplicar las peores contrarreformas neoliberales.

Durante los años 1990 y 2000, la izquierda se limitó a una orientación básica de antiberlusconismo, abandonando la cuestión de una verdadera transformación social del país. Pero si entras en una pocilga (el Parlamento) sin una organización fuerte, sin visión estratégica socialista clara y sin un movimiento real que te acompañe, corres el riesgo de convertirte tú mismo en un cerdo. Parafraseando a Marx, se puede decir que esta opción es la expresión más clara de la «ilusión parlamentaria».

Por otro lado, el movimiento social entró en una fuerte crisis a partir de finales de la primera década del siglo XXI. Sufrió derrotas en movilizaciones masivas, se replegó a actividades más bien locales y sociales, y el abandono de la tarea estratégica de la toma del po-

der político lo empujó hacia una «ilusión social», es decir, la creencia en la autosuficiencia de los movimientos sociales. En este contexto, tras el inicio de la crisis de 2008, surge el Movimiento 5 Estrellas (M5S).

Al principio, realmente levantó asambleas de base (las *meet-up*) con el objetivo de ampliar la participación política de amplios sectores de la sociedad, pero cuando este impulso desde abajo se volvió demasiado dominante, volvió a cerrar este espacio de participación y reveló su verdadera naturaleza, la de un movimiento fuertemente jerarquizado, cuyo liderazgo combina «dos momentos populistas». Por un lado, una fuerte crítica a la casta política corrupta y especuladora; por otro, una ideología «postideológica». Al declararse ni de izquierdas ni de derechas, en el fondo se adhirió a la lectura del «fin de la historia» de la era posterior a la Guerra Fría en la que las antiguas ideologías habían quedado obsoletas... Evidentemente, en esta perspectiva también desaparecen las clases sociales, las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, etc. Entre 2011 y 2018, el M5S amplió su consenso electoral hasta convertirse en la fuerza política más importante y gobernar entre 2018 y 2022.

Potere al Popolo! nace, pues, con esta doble ambición: por un lado, ser una alternativa de ruptura en las elecciones de marzo de 2018, una respuesta a la falta de una fuerza política real que sea la voz de las instancias populares y obreras, capaz de romper con las antiguas fórmulas políticas, sin olvidar la tradición del movimiento obrero, de desarrollar nuevas formas de comunicación sin pensar que hacer política es cosechar «me gusta» en las redes sociales.

Pero, por otro lado y al mismo tiempo, también hay que reconstruir esa voz colectiva. Durante la Segunda República, las conquistas sociales de la clase trabajadora se desmantelaron en gran medida, lo que provocó una fragmentación social y política de las clases populares. En los últimos 30 años, los salarios reales se han estancado. Hoy en día, en una empresa de 25 trabajadores, se pueden encontrar ocho contratos diferentes, una organización del trabajo en la que los 25 trabajadores nunca se reúnen todos juntos, etc. Por lo tanto, antes de poder representarse a sí mis-

ma, la clase trabajadora debe reconstituirse social y políticamente. Para ello, necesitamos organizaciones políticas y sindicatos, pero también una organización a nivel territorial, lo que contemplamos con el método del mutualismo en las casas del pueblo.

¿Tienen consecuencias en el movimiento obrero, en particular en los sindicatos y las organizaciones políticas, los movimientos de masas que han surgido en Italia para defender al pueblo palestino y oponerse a la política del Gobierno de Giorgia Meloni?

Desde la década de 1980, tras la gran derrota obrera mencionada anteriormente, comenzaron a desarrollarse sin-

«A partir de finales de la primera década del siglo XXI, el movimiento social sufrió derrotas en movilizaciones masivas, se replegó a actividades más bien locales y sociales, y el abandono de la tarea estratégica de la toma del poder político lo empujó hacia una «ilusión social», es decir, la creencia en la autosuficiencia de los movimientos sociales»

dicatos de base. De hecho, este desarrollo ha dado lugar a una situación sin precedentes en el panorama europeo, en particular la existencia de sindicatos de base (USB, CUB, COBAS, Si Cobas, etc.) junto a las confederaciones sindicales tradicionales (CGIL, CISL, UIL). Estas últimas se han convertido en organizaciones burocráticas y casi completamente integradas en el sistema de concertación neocorporativista, mientras que los sindicatos de base apostaban por la autoorganización desde abajo, asumiendo una perspectiva más política, internacionalista y conflictiva de las relaciones industriales y sociales. Tomar en cuenta esta realidad es fundamental para comprender lo que ha sucedido en los últimos dos años en materia de conflictos sociales en Italia.

Con la victoria electoral de Giorgia Meloni en septiembre de 2022, dentro de la izquierda institucional y las confederaciones sindicales se observaron dos actitudes frente a este gobierno surgido de la tradición fascista italiana, que aplica políticas neoliberales y atlantistas en continuidad con los gobiernos

anteriores, pero que también muestra su rostro autoritario con la criminalización de los movimientos sociales y las acciones sindicales, como las huelgas o el bloqueo económico, más poder para los agentes policiales, etc.

Así, por un lado, se observa una especie de «normalización» de este gobierno, expresada sobre todo en su invitación al congreso de la CGIL en marzo de 2023. El sindicato más grande del país le ofreció así su propio escenario, y la protesta de una pequeña minoría quedó muy marginal. Por otro lado, los partidos de la izquierda institucional propagan un «antifascismo electoral» llamando a la unidad de toda la izquierda contra Meloni. Una especie de réplica del antiberlusconismo de los años 1990-2000, sin desarrollar realmente una perspectiva popular y de ruptura.

El papel asumido por el sindicalismo de base y las organizaciones políticas como Potere al Popolo! desde el 7 de octubre de 2023 ha logrado precisamente sacar a la luz sus múltiples

«Hoy en día, en una empresa de 25 trabajadores, se pueden encontrar ocho contratos diferentes, una organización del trabajo en la que los 25 trabajadores nunca se reúnen todos juntos, etc. Por lo tanto, antes de poder representarse a sí misma, la clase trabajadora debe reconstituirse social y políticamente»

contradicciones. En primer lugar, en el propio Gobierno de Meloni, que hasta ese momento había logrado gestionar la vida política italiana de forma «administrativa» y «despolitizada». La complicidad italiana con el genocidio de Gaza —Italia es el tercer proveedor de armas a Israel— ha suscitado un movimiento sin precedentes que ha puesto en tela de juicio precisamente esta «gestión» de la cuestión palestina.

En segundo lugar, el hecho de que los sindicatos de base convocaran dos veces una huelga general obligó a la CGIL a pronunciarse sobre la cuestión palestina y a sumarse al movimiento. Esto ocurrió debido a esa presión externa, pero también porque, internamente, algunos miembros de la CGIL presionaron para que se adoptara una postura y se emprendieran acciones radicales.

En tercer lugar, la izquierda institucional también se vio obligada a pro-

nunciarse contra el genocidio en Gaza. Esta combinación puso de manifiesto que no basta con construir una alianza electoral contra las políticas belicistas y genocidas si dicha alianza no se basa en la organización de la juventud y la clase trabajadora y si no combate al enemigo principal en su propio país.

En muchos países, las huelgas políticas están prohibidas. ¿Cómo pudieron la USB y la CGIL convocar una huelga general para defender a Palestina y a los italianos miembros de la flotilla hacia Gaza?

Hay dos elementos que cabe destacar en relación con las huelgas del 22 de septiembre y el 3 de octubre de 2025, en las que participaron 1 y 2 millones de huelguistas respectivamente. El primero está relacionado con una base jurídica. El punto 7 del artículo 2 de la Ley 146 de 1990 establece las normas de las huelgas en los servicios públicos y dice: *«Las disposiciones del presente artículo relativas al preaviso mínimo y a la indicación de la duración no se aplicarán en caso de abstención del trabajo para defender el orden constitucional o para protestar contra acontecimientos graves que atenten contra la seguridad y la integridad física de los trabajadores»*. El Gobierno reconoció que los acontecimientos en curso eran graves, ya que envió un buque de la Armada, aunque solo fuera por un breve periodo de tiempo y para volver a

plegarse a las órdenes de Israel retirándose de las aguas internacionales.

Esta contradicción fue perfectamente aprovechada por la USB: el Gobierno no actúa de manera coherente para proteger «la seguridad y la integridad de los trabajadores», por lo que nos corresponde a nosotros hacerlo organizando una huelga.

En segundo lugar, el respeto o la aplicación de la ley nunca es algo formal y grabado en piedra, sino el resultado de una relación de fuerzas construida a lo largo del tiempo. Marx decía: «Entre derechos iguales, es la fuerza la que decide», y eso es exactamente lo que ocurrió con las dos huelgas generales por Palestina. Y la fuerza, por parte del movimiento obrero, se construyó con los bloqueos de armas, con las movilizaciones en las diferentes ciudades portuarias y, por lo tanto, con la capacidad de dirigirse a amplios sectores de la clase trabajadora.

El artículo 11 de la Constitución de 1948 y la Ley del 9 de julio de 1990 estipulan que Italia prohíbe la exportación, el tránsito o el traslado de armas a países en guerra. Sin embargo, los bloqueos organizados por los estibadores que se niegan a cargar armas con destino a Israel y a zonas de conflicto armado demuestran que el Gobierno italiano participa en el dispositivo mundial del imperialismo. ¿Qué papel desempeñan los estibadores y los jóvenes en el movimiento de rechazo a la guerra en Italia y con qué obstáculos se encuentran?

Italia tiene una larga tradición antibélica y antiimperialista, ligada a la capacidad de los comunistas para construir, en los años 1960-1980, un movimiento por la paz en un contexto de fuerte presencia militar de Estados Unidos en el país y de guerra fría, con riesgo de conflicto nuclear. Los comunistas fueron capaces de reunir a muchas personas de diferentes orientaciones, socialistas, católicos, corrientes humanitarias, etc. Por ello, en Italia existe una larga tradición de movilizaciones masivas por la paz y sobre cuestiones internacionales, como se vio especialmente en las movilizaciones por Vietnam.

En el período actual, desde el 7 de octubre de 2023, los estudiantes han sido los primeros en movilizarse contra el genocidio en curso, ocupando las universidades, exigiendo la interrupción de la colaboración entre sus institutos y las universidades israelíes, etc. Incluso después de dos años de fuerte movilización, este movimiento sigue muy activo, lo que demuestra que existe una gran sensibilidad por las cuestiones de justicia y solidaridad internacional, lejos de la imagen que transmite el discurso dominante de una juventud apática, desinteresada y egoísta. De hecho, se trata de un fenómeno mundial y, tras las movilizaciones masivas de septiembre y octubre, es un bagaje político que la juventud ya no va a perder, una experiencia que marcará a toda una generación. Por eso se dice que no deberíamos hablar de la «Generación Z», sino más bien de la «Generación Gaza».

Los estibadores han desempeñado, evidentemente, un papel determinante en los últimos años. No solo a partir del 7 de octubre de 2023, porque ya en 2019 y 2021 pusieron sobre la mesa la cuestión del transporte de armas. Durante la guerra de Arabia Saudí contra Yemen, los estibadores de Génova dejaron de trabajar en varias ocasiones, afirmando que no eran cómplices de crímenes de guerra, pero también dejando claro que

trabajar con armas y explosivos era un peligro para sus propias vidas. Esta capacidad de establecer un vínculo entre una cuestión internacional, en particular la guerra, y la seguridad en el lugar de trabajo ha sido fundamental para reforzar las posiciones a favor de la paz en el conjunto del movimiento obrero.

Italia alberga el cuartel general de la sexta flota estadounidense con base en Nápoles, encargada de las operaciones en Europa y África. ¿Cuál es la postura de las fuerzas políticas italianas sobre la cuestión de la OTAN y las bases estadounidenses en su territorio?

La cuestión de la OTAN y las bases militares extranjeras en territorio italiano nos parece fundamental. Pero el movimiento por la paz en Italia sigue estando muy vinculado políticamente al Partido Demócrata (PD), que se niega a criticar radicalmente a la OTAN y la cuasi ocupación de Estados Unidos a la que está sometida Italia desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Incluso Stop Rearm Europe —una amplia coalición de asociaciones, confederaciones sindicales y partidos de centroizquierda como el M5S y la Alianza de los Verdes y la Izquierda (AVS)— se niega a plantear explícitamente la cuestión de la OTAN, ya que sigue predominando la idea de que hoy en día es necesaria una forma colectiva de defensa. Y dado que la autonomía estratégica de la Unión Europea tiene dificultades para desarrollarse, la OTAN es, desde este punto de vista, una opción válida.

Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que el avance de la OTAN en Europa del Este y la guerra genocida de Israel nos han dado la oportunidad de avanzar en este terreno.

Como ya he explicado anteriormente, la sociedad italiana siempre ha tenido un fuerte sentimiento antimilitarista y antiimperialista, pero este sentimiento debe cultivarse, desarrollarse y, sobre todo, politizarse, como ha sucedido en los dos últimos años desde el 7 de octubre. Si una campaña contra el aumento del gasto militar y contra la economía de guerra no se fija como objetivo politizar este sentimiento, resulta difícil transformar la indignación social en lucha política. El 7 de octubre de 2023 nos ha brindado precisamente esta oportunidad, que ahora más que nunca debemos aprovechar.

Insistes en la necesidad del «trabajo de base», diario, que adopta diferentes formas: manifestarse en la calle, repartir panfletos, ocupar las universidades,

incluso realizar pequeñas acciones con 30 personas, por retomar tu expresión. ¿Cuál ha sido el papel de Potere al Popolo! en estas «pequeñas acciones»?

En febrero de 2022, el mismo día de la invasión rusa de Ucrania, y el 7 de octubre de 2023, con el inicio de la nueva fase del genocidio contra el pueblo palestino, Potere al Popolo! se movilizó inmediatamente para ofrecer una lectura alternativa de los conflictos en curso, mostrando las bases económicas que hay detrás de cada guerra, el papel de la OTAN —una organización criminal— en la militarización masiva de todo el mundo, la conexión entre el imperialismo occidental y el Estado colonial de Israel en Oriente Medio, etc.

Lo hicimos organizando manifestaciones frente a las bases militares de la OTAN y de Estados Unidos en Italia, conferencias públicas sobre la guerra en Ucrania y el genocidio en Palestina, escribiendo un folleto sobre la cuestión palestina que distribuimos en escuelas y universidades, y que presentamos más de 80 veces en todo el país, y realizando formación política con nuestra base militante, especialmente la más joven. El objetivo es, por tanto, traducir el lema que nos acompaña desde 2022: «¡Bajad las armas, subid los salarios!», en sus diferentes articulaciones: lucha contra el genocidio en Gaza, contra el aumento del gasto militar, contra la OTAN y sus bases militares, pero también por un salario mínimo, por el refuerzo de los servicios públicos, etc. E insistir en el vínculo orgánico entre la guerra externa y la guerra interna, entre el imperialismo y la explotación de la clase trabajadora, entre la lucha contra el genocidio y la lucha contra nuestro propio Gobierno.

En tu intervención en el mitin internacional del 5 de octubre en París, insistías en la importancia del papel que desempeña la clase obrera organizada en el movimiento de solidaridad internacional contra el genocidio en Gaza. También mencionaste el trabajo sindical realizado, en particular, por la Unión Sindical de Base (USB) para reunir una fuerza sindical al margen de la principal central sindical italiana (CGIL), cuya política de cúpula produce inercia, incluso parálisis en sus propias filas y provoca la pérdida de miles de afiliaciones. En tu opinión, ¿cómo se puede fortalecer la clase obrera organizada en Italia?

Es una pregunta crucial y no hay respuestas sencillas. Me limitaré a hablar de dos elementos. El primero se plantea a nivel del movimiento sindical porque hay potencial sobre todo en los sindicatos de base. Después de haber asumido un papel político en las últimas movili-

«No basta con construir una alianza electoral contra las políticas belicistas y genocidas si dicha alianza no se basa en la organización de la juventud y la clase trabajadora y si no combate al enemigo principal en su propio país».

zaciones masivas por Palestina, ahora se ven obligados a volver a hacer el trabajo de un sindicato conflictivo propiamente dicho. ¿Serán capaces de cultivar el entusiasmo desencadenado con las huelgas generales y transformarlo en afiliación sindical? ¿Serán capaces de politizar la indignación ante el genocidio que han encontrado en sus lugares de trabajo y transformarla en poder de acción y lucha por mejores condiciones de trabajo y de vida? Creo que en este terreno se juega una partida decisiva, y la próxima huelga general convocada para el 28 de noviembre de 2025 será un indicador de esta dinámica.

El segundo elemento es más estrictamente político y nos concierne directamente como Potere al Popolo! El movimiento social de masas difícilmente podrá reproducir la capacidad de acción puesta en marcha entre el 22 de septiembre y el 4 de octubre. Por lo tanto, ahora se trata de organizar estas fuerzas populares con una perspectiva a largo plazo, tanto política como electoral. Para ello, continuamos, con las asambleas de base «Bloqueemos todo», las movilizaciones contra el genocidio, que está lejos de haber terminado, y contra la economía de guerra del Gobierno de Meloni.

Y, por último, ya estamos construyendo nuestro camino hacia las elecciones políticas de 2027, para reforzar nuestra posición electoral popular y de ruptura, única alternativa posible frente a una derecha autoritaria y una izquierda aún apegada a las viejas fórmulas, a pesar de la inminente catástrofe del capitalismo global. Se trata, por tanto, de un trabajo a largo plazo.

Pero nosotros, en cualquier caso, hemos aceptado los retos de nuestra época. ■



Nepal > Tiene la palabra Pramesh Pokharel, miembro del comité central del Partido Comunista de Nepal – Socialista Unificado

«Son los pobres y los jóvenes quienes pagan el precio de la guerra»

«El Partido Comunista de Nepal - Socialista Unificado (CPN-US) es una formación marxista-leninista nacida de una lucha de principios dentro del movimiento comunista nepalí. Abogamos por un socialismo científico, defendemos los logros de las luchas populares y resistimos tanto a las reacciones internas como a las injerencias extranjeras.

El CPN (socialista unificado) nació en 2021 bajo la dirección del camarada Madhav Kumar Nepal, como reacción a la creciente desviación, al egocentrismo de su dirección y a la degeneración ideológica del Partido Comunista de Nepal (marxista-leninista unificado). Nuestra línea política es clara: lucha de clases, transformación social y desarrollo soberano al servicio de la clase obrera, los campesinos, los jóvenes, las mujeres y las comunidades marginadas de Nepal.

En esta lucha, insistimos en que la izquierda nepalí debe recuperar su proyecto revolucionario, no como un simple movimiento de partidos, sino como un movimiento de masas, arraigado en las cuestiones agrarias y obreras de nuestro país.

Observamos que muchos partidos comunistas nepalíes perdieron su dimensión social al empantanarse en maniobras parlamentarias y adaptarse a la cultura consumista. Por eso insistimos en la necesidad de devolverles su autenticidad.

También reafirmamos la unidad de acción y la unificación de la izquierda nepalí sobre una base político-ideológica común». P.P ■

Durante el reciente movimiento en Nepal, ¿cuál fue el lugar, el posicionamiento y las orientaciones que definió tu organización?

Pramesh Pokharel: Durante los recientes movimientos de la generación Z, liderados por los jóvenes, que se extendieron por Nepal, nuestro partido desempeñó un papel disciplinado. Nos mantuvimos al lado del pueblo, de la generación Z y

de su legítima indignación ante la corrupción, la inflación, el desempleo y la censura de las redes sociales. Nuestros cuadros y nuestro Frente Juvenil apoyaron activamente las manifestaciones y también estuvieron presentes en las calles. En realidad, las principales reivindicaciones de los movimientos de la generación Z eran las mismas que nuestro partido había defendido durante la larga marcha de este año anterior. Nuestro movimiento, cuyo lema era «Buena gobernanza y empleo, fundamentos de la reconstrucción socialista», estaba profundamente arraigado en esta misma problemática. El «levantamiento de la generación Z» no fue simplemente una reacción a la censura de las redes sociales, sino que reflejaba crisis más profundas relacionadas con el empleo, la dignidad y un modelo de desarrollo deficiente.

Muchos analistas destacan el papel de la juventud, el papel de las redes sociales, lo que algunos llaman la generación Z. Recientemente, en Marruecos, esta generación Z hizo referencia a los acontecimientos de Nepal. ¿Qué opinas al respecto?

La juventud de hoy, la generación Z, sale a la calle. Su consciencia digital la hace propensa a unirse, cuestionar y denunciar. Sin embargo, muchos de ellos carecen de consciencia y educación política e ideológica. Los jóvenes, motores del cambio, siguen desconectados de la organización y la formación políticas. En este contexto, la frustración y la resistencia de la generación Z se han multiplicado principalmente gracias a las plataformas digitales. También es evidente que el uso de las plataformas digitales permite que las imágenes y los lemas del movimiento traspasen fronteras. Así, la manifestación de la generación Z en Nepal, que derrocó al Gobierno en 30 horas, inspiró a los jóvenes de otros países, entre ellos Marruecos, que citaron a Nepal como ejemplo de valentía y afirmación democrática.

Esto demuestra que las luchas se están globalizando, no solo a través de los partidos tradicionales, sino también gracias a la consciencia popular y la solidaridad digital. El papel de la izquierda es garantizar que esta energía se canalice y no se disipe en la indignación online. La organización y la ideología son las claves que transforman las protestas puntuales en verdaderas transformaciones sociales.

Pero cuando no está organizada, la protesta puede tener consecuencias desastrosas, como en Nepal. El movimiento de protesta de la generación Z fue fuertemente infiltrado, instrumentalizado y explotado por fuerzas externas para fines personales. Esto provocó importantes destrozos al día siguiente de la manifestación, cuando se incendiaron bienes y elementos del patrimonio nacional, incluidas propiedades privadas. Estas fuerzas externas se aprovecharon de la crisis, y las ONG financiadas por Estados Unidos orquestaron el cambio de régimen para instaurar un gobierno que les beneficiara.

Por lo tanto, se pueden extraer algunas lecciones: la generación Z y los jóvenes pueden utilizar los medios digitales para resistir y protestar. Están exasperados por el desempleo, la corrupción y la mala gobernanza. Al mismo tiempo, es esencial proporcionarles una educación política profunda, combinando el activismo digital con un trabajo de campo masivo entre los campesinos, los trabajadores y las mujeres.

¿Qué imperialismos quieren controlar Nepal y por qué?

Nepal se encuentra hoy en una encrucijada geopolítica, en la que múltiples potencias intentan controlar sus recursos, su geografía y su orientación política. Pero el centro de este poder imperialista es, sin duda, Estados Unidos.

También está el expansionismo indio: la India utiliza el comercio, el tránsito y la política fronteriza para mante-

«Estados Unidos pretende integrar a Nepal en su estrategia indopacífica, convirtiéndolo así en un peón en su enfrentamiento con China»

ner la dependencia de Nepal. La energía hidroeléctrica y los recursos naturales de Nepal son objetivos estratégicos. Los grupos fundamentalistas hindúes, e incluso monárquicos, cuentan con un fuerte apoyo del régimen indio. Durante las manifestaciones de la generación Z, estos grupos se infiltraron en el movimiento para sembrar el caos.

Por otro lado, está el imperialismo estadounidense: a través de programas como *Millennium Challenge Corporation* (MCC) y las asociaciones militares y de seguridad, Estados Unidos pretende integrar a Nepal en su estrategia indopacífica,

convirtiéndolo así en un peón en su confrontación con China. El uranio nepalí también representa un objetivo importante para las potencias imperialistas, dispuestas a todo para conseguirlo.

En este sentido, numerosas ONG y OING financian la influencia de Estados Unidos y Occidente. La OMC, el FMI y el Banco Mundial ejercen un control sobre la política y la economía nepalíes. La República de Nepal se ve amenazada no solo desde dentro, sino también por injerencias extranjeras y fuerzas reaccionarias que explotan la inestabilidad. Todas estas fuerzas imperialistas y neoimperialistas buscan, de diversas maneras, controlar la economía política de Nepal, sus rutas hacia el Tíbet y el Himalaya, así como su posición estratégica como zona tampón entre dos potencias emergentes.

Nuestra posición es clara: Nepal debe permanecer neutral, independiente y soberano, y aliarse únicamente con los trabajadores del mundo. Insistimos en la necesidad de una política exterior basada en la solidaridad antiimperialista, la cooperación regional y los derechos de la clase obrera, los campesinos y los pueblos indígenas, y no en la dependencia.

¿Qué opina de lo que está sucediendo en Palestina desde hace dos años? ¿Cómo lo calificaría? ¿En qué medida la lucha del pueblo palestino dice algo al pueblo nepalí?

No es simplemente un «conflicto»: es colonización, apartheid y genocidio. Durante más de siete décadas, el pueblo palestino ha sido privado de su patria y su dignidad. En los últimos dos años, la ofensiva israelí, apoyada militar y políticamente por el imperialismo estadounidense, ha traspasado todos los límites humanitarios.

Para el pueblo nepalí, la lucha palestina es profundamente simbólica. Nosotros también comprendemos el dolor de la explotación, la negación de la dignidad y la imposición de una voluntad externa. Nuestra solidaridad con Palestina

no es solo emocional, es política, arraigada en nuestra convicción antiimperialista y humanista de que ningún pueblo debería vivir bajo ocupación.

Al hacerlo, inscribimos firmemente a la izquierda nepalí en la tradición internacionalista: solidaridad transcontinental, reconocimiento del vínculo entre las luchas locales y mundiales, y del hecho de

que el imperialismo en Palestina es parte integrante del mismo sistema que impone a Nepal una dependencia neoliberal y regímenes de extracción de recursos.

Lamentablemente, Nepal, como Estado, se ha alineado con el bando contrario. Ha apoyado el genocidio y el régimen sionista israelí. Esto demuestra cómo el Estado nepalí ha caído en la trampa del imperialismo, en contra de las aspiraciones del pueblo.

Los imperialismos se embarcan en gastos militares que ofrecen a los jóvenes la guerra como salida. ¿Cuál es su valoración de los acontecimientos actuales?

Los países imperialistas aumentan sus gastos militares para sostener sus economías e imponer el orden político mediante la guerra. El presupuesto militar mundial ha superado los 2,7 billones de dólares estadounidenses, mientras que millones de personas sufren hambre y desempleo.

Presentan la guerra como una fuente de ingresos y el militarismo como una oportunidad, pero son los pobres y los jóvenes quienes pagan el precio. En lugar de presupuestos de guerra, el mundo necesita un presupuesto para la paz: invertir en educación, transformación agroindustrial, energías renovables y bienestar humano. Debemos invertir en luchar contra la crisis climática, ya que afecta a millones de personas.

Nuestra juventud debe rechazar la militarización y unirse a la lucha por la paz, la igualdad y el socialismo. La verdadera libertad no viene de portar armas para un imperio, sino de construir una sociedad sin explotación.

En Nepal, esto significa oponerse a las bases militares extranjeras y a los pac-

tos de seguridad que comprometen la soberanía. También significa abogar por la desmilitarización de las regiones fronterizas y reorientar los recursos hacia el desarrollo rural y la reforma agraria. Movilizar a los jóvenes en torno a la paz en lugar de la guerra; formar cuadros que se vean a sí mismos como agricultores, profesores, ingenieros, y no como simples soldados del imperio.

¿Cuáles son las necesidades del movimiento obrero a escala mundial?

El movimiento obrero internacional se enfrenta hoy en día a la fragmentación, la precariedad laboral, la explotación digital y la falta de información. Las tareas que hay que realizar son claras:

Reconstruir la solidaridad de clase internacional, entre obreros, campesinos y jóvenes, más allá de las fronteras.

Luchar contra la privatización, la desregulación y la austeridad impuesta por el FMI, que destruyen los servicios públicos.

Tejer alianzas entre trabajadores y trabajadoras agrícolas, conectando las fábricas con las tierras agrícolas.

Promover la soberanía alimentaria, la justicia climática y los derechos digitales de los trabajadores como nuevos pilares de la lucha obrera.

Repolitizar los sindicatos, convirtiéndolos en escuelas de conciencia de clase, y no en simples órganos de negociación.

Como dijo Marx: «*Proletarios de todos los países, uníos! No tenéis nada que perder salvo vuestras cadenas*». Este lema se mantiene más actual que nunca. Debemos formar una alianza con los campesinos, los obreros, los jóvenes, las mujeres, los pueblos autóctonos y todos aquellos que son víctimas de la explotación capitalista, las guerras y la violencia imperialista.

En Nepal, nuestra tarea es doble: construir una alianza obrera-campesina a nivel nacional y conectarla con el frente mundial. En el contexto agrario de la inseguridad alimentaria, la solución reside también en una transición de los sistemas alimentarios neoliberales hacia la soberanía alimentaria y la justicia climática.

En conclusión, la lucha de Nepal no es aislada: forma parte de un frente mundial contra la explotación, la destrucción del medio ambiente y la dominación imperialista. La juventud nepalí, los trabajadores latinoamericanos, los agricultores indios, el pueblo palestino, todos están unidos por la misma esperanza: un mundo justo, soberano y socialista. Pero los capitalistas nos manipulan a todos con falsas promesas. La verdadera solución reside en la lucha de clases. El socialismo científico es la solución. ■

El plan Trump contra Palestina

Una tutela bajo supervisión a modo de «paz» y soberanía palestina

Por François Lazar

El contexto regional

Diez años después del inicio de la ofensiva genocida israelí contra la población de Gaza, Donald Trump presentó en Washington, rodeado de algunos dirigentes árabes convocados para la ocasión, un «plan» destinado a preparar la posguerra. El nuevo alto el fuego, que impuso a Netanyahu, no impide al ejército israelí intervenir, tal y como se estipula en el acuerdo, por razones de seguridad, inventando cualquier pretexto para bombardear y destruir vidas palestinas. Estados Unidos, «el genocida Joe» Biden y luego Trump, que han dedicado más de 22 000 millones de dólares desde octubre de 2023 a sostener la guerra genocida israelí, estaban dispuestos a llegar hasta el final para apoyar el «derecho de Israel a defenderse» y borrar del mapa a la población de la Franja de Gaza.

No se pueden entender las presiones de Trump contra su aliado Netanyahu sin volver sobre las consecuencias mundiales de la furia destructora israelí, documentada casi minuto a minuto en las redes sociales, con el foco apuntando a todos sus cómplices (más de 60 Estados, según la relatora especial de la ONU, Francesca Albanese, han permitido al Estado israelí, mediante sus ventas de armas y sus acuerdos económicos, continuar su guerra

genocida), la inmensidad de las manifestaciones en todo el mundo y el creciente rechazo de la entidad israelí incluso en el propio bando de Trump en Estados Unidos. Donald Trump confió a la revista *Times Magazine* a finales de octubre de 2025 que le había dicho a Netanyahu que Israel era «un país muy pequeño en comparación con el mundo» y que «no se puede luchar contra todo el mundo», afirmando que había ejercido presión para que Netanyahu pusiera fin a la guerra en Gaza. Trump explicó que se trataba de una realidad estratégica y que, sin su intervención, la guerra podría haber durado años, lo que consideraba insostenible para Israel, sumido en una crisis existencial que amenazaba sus propios cimientos.

En su cálculo, el imperialismo estadounidense pretende tanto defender la estabilidad del Estado de Israel como responder a las preocupaciones de los Estados árabes, en particular las monarquías petroleras, debilitadas por la situación en Gaza, sobre todo tras el bombardeo de Doha, capital de Qatar, por parte de Israel, por el que Netanyahu tuvo que disculparse a petición expresa de Trump. En este sentido, el plan presentado por Trump tiene como objetivo reorganizar Oriente Medio bajo su control y con la

colaboración no solo del Estado de Israel, que sigue siendo su principal aliado, sino también de los regímenes árabes de la región. Los Estados árabes del Golfo se consideran un reto estratégico y económico esencial para los Estados Unidos, ya que se encuentran entre los mayores inversores extranjeros en los Estados Unidos. También se encuentran entre los mayores importadores de armas estadounidenses, por delante de Japón, Alemania y Corea del Sur, lo que significa que la riqueza árabe desempeña un papel importante en la lucha que libran los Estados Unidos contra sus grandes competidores, como China.

Trump también presiona a Netanyahu para contentar a los dirigentes árabes, que acogen bases estratégicas orientadas hacia Asia, que se enfrentan a Irán, en una región vital para mantener la influencia del imperialismo y su control sobre las fuentes de energía y las rutas marítimas. En este contexto, el gobierno colonial más extremista de la historia de Israel es capaz al mismo tiempo de posponer ciertas medidas que considera decisivas, hasta la generalización de los acuerdos de normalización (los acuerdos de Abraham), a los que la adhesión de Arabia Saudí es un objetivo esencial para Trump.

El contenido del plan

Tras el discurso sobre la reconstrucción y la paz, asistimos a la instauración de un plan de dominación política, económica y militar: una tutela internacional del territorio palestino, bajo un control israelí-estadounidense confiado a Tony Blair. El ex primer ministro británico, implicado en la invasión de Iraq en 2003 y acusado en Gran Bretaña de crímenes contra la humanidad, dirigirá la *Gaza International Transitional Authority* (GITA), órgano administrativo transitorio encargado de «gestionar» Gaza durante varios años. Según el documento confidencial de 21 páginas revelado por el periódico israelí *Haaretz*, esta autoridad controlaría la seguridad, la economía y las futuras elecciones. Una fuerza «árabe y musulmana», supervisada por expertos occidentales, garantizaría la seguridad del territorio y formaría una nueva policía palestina, mientras que el ejército israelí conserva-

ría el derecho a intervenir en cualquier momento, desde el respeto al llamado «derecho sagrado de Israel a defenderse», es decir, a cometer masacres con impunidad. En este momento, es difícil hablar de este plan más que en condicional, dado que no se ha fijado ningún plazo para su plena aplicación.

Trump, por supuesto, ha presentado esta estructura como un paso hacia la paz; en realidad, reproduce una lógica colonial clásica: la desposesión con el pretexto de la asistencia. El dispositivo prevé que Israel mantenga, durante la fase inicial, el control del 58% de la Franja de Gaza, al tiempo que se reserva la facultad de interrumpir el acuerdo a su conveniencia: en otras palabras, nada obliga al ocupante agresor. Se exigen concesiones a los palestinos, cuya soberanía se convierte en un parámetro técnico. El 21 de octubre de 2025, el periódico *al-Quds al-Arabi* reveló

que las autoridades israelíes se negaban a iniciar la segunda fase del plan —la de la reconstrucción y la gobernanza— antes de recibir «*todos los cadáveres de los rehenes asesinados en Gaza*». Una maniobra dilatoria, puramente política, a la espera de una nueva maniobra, un nuevo pretexto.

En este contexto, la Autoridad Palestina, desacreditada y rechazada por la población, solo es tolerada como instrumento de transición: será «reformada» según una nueva Constitución dictada por Estados Unidos con la estrecha colaboración de Israel, y puesta bajo supervisión internacional. El objetivo, según los términos del plan, es instaurar una «administración palestina responsable», es decir, que garantice ante todo el orden en los bantustanes impuestos a los palestinos por las exigencias de seguridad israelíes.

Esta lógica se extiende al proyecto de reconstrucción económica: Trump ha

fanfarroneado con la creación de una «Riviera de Gaza», asociando al *Boston Consulting Group* y a inversores privados a la transformación del litoral en una zona turística y financiera. El proyecto se basa en una «profunda transformación territorial», la creación de una zona económica especial y la promesa de inversiones por valor de 70 000 millones de dólares, financiados por las monarquías petroleras del Golfo. Los habitantes, por su parte, serían reubicados «voluntariamente» en «burbujas humanitarias» bajo control biométrico en el equivalente a una cuarta parte de la superficie del territorio. Antes de la guerra, la Franja de Gaza era uno de los territorios más densamente poblados del mundo.

Por el momento, la aplicación del acuerdo de alto el fuego se manifiesta en la construcción, por parte del ejército israelí, de una «línea amarilla» que divide Gaza en dos: al oeste, en el 42% del territorio, Hamás mantiene el control de una población densa y asediada, donde la ayuda humanitaria llega con cuentagotas y donde las consecuencias humanas

de dos años de bombardeos y hambruna son catastróficas. Al este, el 58% del territorio está prácticamente despoblado, ya que la población se encuentra confinada en el sur, en el sector de Rafah. La zona está sometida al ejército israelí, que continúa destruyendo viviendas, y a las milicias «mandatarias» apoyadas por Tel Aviv. Esta división, que en el plan de Trump se supone provisional, ya ha comenzado a perpetuarse sobre el terreno mediante la construcción de barreras y fortificaciones.

Para el militante palestino Awad Abdelfattah, «quienes piensan que el plan Trump-Netanyahu solo apunta al movimiento Hamás se equivocan o quieren equivocarse. [...] Ni siquiera la Autoridad Palestina, que coopera en materia de seguridad y que nació del proceso de Oslo, se ha librado, ya que ha acogido favorablemente el plan a pesar de que la excluye y le impone condiciones humillantes, como si su destino fuera aceptar la humillación incluso en el momento en que se la deja de lado. Este plan no es, en esencia, más que una versión deformada de Oslo,

peor y aún más humillante. Su objetivo es consolidar a Israel como un Estado colonialista y racista de apartheid, bajo la tutela colonial estadounidense y occidental, que impone a los palestinos las condiciones de su supervivencia sin concederles el mínimo reconocimiento de un Estado o de una soberanía [...]. Sin embargo, en contrapartida hay una derrota israelí más profunda, no militar, sino moral. Israel se ha convertido en un Estado paria, desterrado de la consciencia mundial, y se ha convertido en un símbolo de odio, colonialismo y exterminio, lo que se aplica en gran medida a las élites occidentales salvajes que apoyan el exterminio [...]».

Esta denuncia coincide con la interpretación de muchos analistas: el plan no tiene como objetivo la paz, sino la normalización de una situación derivada de la guerra. Convierte a Gaza en un laboratorio de gestión humanitaria y tecnocrática, vaciado de toda pretensión de poder político interno. La soberanía palestina queda relegada al olvido de la historia, y la colonización se presenta como una operación de desarrollo.

Los cómplices

Los dirigentes europeos cómplices del genocidio fingieron ver en esto una «oportunidad». Emmanuel Macron, por ejemplo, elogió «el compromiso» de Trump para «poner fin a la guerra» y liberar a los prisioneros israelíes, a pesar de que el plan ratifica la continuación de la ocupación y la exclusión de los palestinos de las decisiones que les afectan. Esta postura ilustra una vez más toda la hipocresía de quienes piden el reconocimiento simbólico de un «Estado palestino», sobre todo con la anexión de facto de Cisjordania, presa de una operación de limpieza étnica llevada a cabo conjuntamente por el ejército de ocupación y los colonos pogromistas. La Unión Europea es el principal socio de la colonización de Cisjordania. La evolución de la colonización israelí en Cisjordania desde 1967 muestra un crecimiento continuo, tanto en el número de colonos como en el de asentamientos, bajo el efecto de repetidas medidas políticas de legalización, expansión e incentivos financieros.

Todos los gobiernos israelíes, independientemente de su orientación política, han llevado a cabo planes para planificar y legalizar estos asentamientos coloniales. Antes de la Guerra de los Seis Días, no había colonos israelíes en Cisjordania. En 1972 eran menos de 9 000 (1 172 fuera de Jerusalén Este). En 1989, dos años después del estallido de la primera Intifada, eran casi 200 000. En 2006, el censo estableció el número los colonos israelíes a 456 000, incluyendo Jerusa-

lén Este. En 2024, son más de 700 000 en toda Cisjordania, de los cuales 200 000 se encuentran en Jerusalén. Desde 2002, los israelíes construyen un muro de ocho metros de altura para aislar las ciudades y pueblos palestinos y confiscar sus tierras. El muro y las diversas barreras de separación alcanzarán más de 700 kilómetros de longitud una vez terminados. Hasta ahora, esta medida ha supuesto la anexión de casi el 12% de las tierras agrícolas palestinas y el aislamiento de alrededor del 45% de las tierras cultivables palestinas que, de hecho, han sido confiscadas por los colonos. Todos estos acontecimientos sobre el terreno han sido objeto de protestas internacionales que no han cambiado absolutamente nada. Todas las colonias israelíes en Cisjordania se consideran ilegales según el derecho internacional (resoluciones de la ONU, CIJ). La Unión Europea, que ha tomado varias medidas de censura, boicot y rescisión contra Rusia, no puede ignorar la realidad colonial israelí, ya que en ocasiones la condena. Sin embargo, es el principal socio comercial de Israel y sigue siendo, de facto, el principal destino de los productos procedentes de los asentamientos israelíes en Cisjordania, especialmente en los sectores agroalimentario e industrial. La Unión Europea (UE) representa alrededor del 32% del comercio global de bienes de Israel, lo que incluye los asentamientos que no reconoce oficialmente, con un volumen de 42 000 millones de euros al año.

La UE importa quince veces más productos israelíes procedentes de los asentamientos que productos etiquetados como palestinos. Desde octubre de 2023, más de 125 000 trabajadores de Cisjordania y Gaza han sido despedidos de sus empresas israelíes, en la mayoría de los casos sin indemnización alguna. Cabe señalar que el acuerdo de asociación entre la UE e Israel incluye una cláusula denominada «de respeto de los derechos humanos».

En cuanto a Hamás, paradójicamente se encuentra a la vez demonizado y necesario: amenazado primero de erradicación por Trump, se convierte en el interlocutor obligado de todas las mediaciones. Dependiente de sus apoyos (Qatar, Turquía, Egipto, que acogen a muchos de sus dirigentes), intenta utilizar el plan para arrancar garantías mínimas. Pero, en realidad, todas las claves siguen estando en manos de Trump e Israel, que conserva la capacidad de sabotear el proceso en cualquier momento.

Así pues, el «plan Trump» no es una salida a la guerra, sino una continuación de la guerra por otros medios. Institucionaliza el resultado de la destrucción y busca transformar las ruinas en mercado de la reconstrucción. La «Gaza internacional» de Tony Blair, promovida como modelo de reconstrucción, no es más que una tutela colonial modernizada, gestionada por expertos, destinada a fragmentar aún más al pueblo palestino. ■

La realidad de la guerra genocida contra el pueblo palestino

Repaso de algunas cuestiones teóricas

Los dos años de guerra genocida contra la población de la Franja de Gaza han sido especialmente bien documentados, a menudo en directo, con un aluvión de imágenes y vídeos, a cual más atroz. Cabe destacar que, ya en octubre de 2023, expertos e historiadores israelíes afirmaron que la operación de Hamás era consecuencia de décadas de opresión y denunciaron el contenido de la ofensiva israelí como lo que era: una voluntad de erradicar, destruir y borrar de la faz de la tierra a toda una población, hombres, mujeres y niños. Las atrocidades cometidas por el ejército israelí suscitaron aún más indignación por el hecho de que este, autoproclamado «el ejército más moral del mundo», llevó a cabo su acción en nombre de «la lucha contra el terrorismo» y de «la defensa de los valores occidentales». El balance humano, dos años después del 7 de octubre, se cifra en más de 70 000 muertos identificados, de los cuales un tercio son niños. El ejército israelí ha lanzado más de 200 000 toneladas de bombas, lo que equivale a la potencia de 14 bombas atómicas de Hiroshima. Estos bombardeos han generado 61 millones de toneladas de escombros, es decir, 20 veces más que la masa total de escombros generados por todos los conflictos en el mundo desde 2008. Se estima que al menos 10 000 personas están sepultadas bajo estos escombros. Se contabilizan hasta 200 000 heridos y cerca de dos millones de habitantes desplazados, víctimas de la destrucción masiva de las infraestructuras. Más del 10% de la población ha resultado muerta o herida. Las tierras agrícolas están prácticamente destruidas, inservibles para cualquier cultivo. Los médicos humanitarios describen la Franja de Gaza como una «zona totalmente devastada», con hambrunas y epidemias que afectan a una parte importante de la población.

La ofensiva israelí, la abyecta complicidad de los grandes medios de comunicación, de la mayoría de los dirigentes de las grandes potencias, de los partidos políticos y de las centrales sindicales han profundizado rápidamente la brecha del rechazo al orden establecido, el orden moral internacional en el que el Estado israelí siempre ha ocupado un lugar central. El Estado de Israel solo ha podido mantener su ofensiva gracias a la ayuda directa y masiva del ejército estadounidense, pero también de los países de la Unión Europea, entre ellos

Francia, Alemania y Gran Bretaña. El «derecho internacional» nunca ha sido tan cuestionado. Las injusticias sufridas por el pueblo palestino durante décadas han tenido un eco considerable, que puede calificarse de sin precedentes. Las manifestaciones contra la guerra y contra el genocidio se han multiplicado y sucedido en todos los continentes. El estatus del Estado israelí ha pasado de ser una entidad inexpugnable a ser un Estado paria. La bandera y la kufiya palestinos se han convertido en símbolos de la resistencia de los pueblos, especialmente de la juventud de todos los continentes. A pesar de la represión de las manifestaciones, las prohibiciones, las provocaciones, los insultos y los anatemas, empezando por la ramplona acusación de antisemitismo contra quienes se atreven a criticar y cuestionar el sionismo, nada ha podido frenar la movilización. Es la expresión en todo el mundo de la voluntad de acabar con el viejo mundo, de romper con el sistema que ha permitido y legitimado tales atrocidades. Se inscribe bajo formas específicas en las organizaciones y movimientos que se constituyen y se afirman en una línea de ruptura, como Your Party en Inglaterra, DSA en Estados Unidos o La France insoumise. Ese es el principal resultado político del criminal de masas Netanyahu y sus cómplices.

Las instituciones del orden internacional se han visto sacudidas como nunca por el genocidio perpetrado por el Estado israelí y sus cómplices

El horror de la situación ha llevado rápidamente a muchos responsables de la ONU, empezando por su presidente, Antonio Guterres, a hacer declaraciones para conseguir un alto el fuego y el levantamiento del bloqueo. Autores generalmente muy reservados han señalado que el derecho internacional ha muerto en Gaza. Una comisión de investigación independiente ha acusado a Israel de cometer un genocidio según los criterios legales internacionales.

UNICEF no ha dejado de alertar sobre la magnitud sin precedentes del sufrimiento infantil y el impacto psicológico irreparable de la guerra en los niños. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha pedido que se proteja prioritariamente a los civiles y se permita el acceso sin trabas de la ayu-

da humanitaria a la población, y ha denunciado los ataques contra las infraestructuras médicas. Amnistía Internacional ha definido las operaciones israelíes en Gaza como una empresa de destrucción deliberada que constituye un genocidio según la convención de 1948 y ha cuestionado la responsabilidad de los terceros Estados cómplices y beneficiarios económicos de la guerra. Artículos publicados en la prensa internacional, colectivos de intelectuales judíos de varios países, organizaciones israelíes como B'Tselem, Physicians for Human Rights y el periódico *Haaretz* han denunciado sin cesar el genocidio, han exigido el fin de la guerra y han documentado los crímenes masivos. Historiadores israelíes han publicado bases de datos sobre los crímenes de guerra y han pedido que se rompa la complicidad interna e internacional con la política israelí. Este panorama, que dista mucho de ser exhaustivo, muestra un amplio consenso entre organizaciones internacionales, expertos y la sociedad civil que reclaman la protección de los palestinos de Gaza y una movilización contra la impunidad de los autores de crímenes masivos.

Fractura y diferenciación. A pesar de los hechos incontestables, los cómplices del genocidio se han mantenido inflexibles, odiosos en sus mentiras y su cinismo

El Estado colonial israelí es la expresión más directa y menos camuflada de lo que es el orden internacional surgido del final de la Segunda Guerra Mundial. Estado colonial fundado en el momento de las descolonizaciones, rápidamente se autoproclamó «luz para las naciones», utilizando sin vergüenza, sin el menor pudor, el exterminio de los judíos de Europa por el nazismo, el Holocausto, para justificar sus planes de limpieza étnica de la población palestina. El historiador del Holocausto Omer Bartov citó recientemente al historiador judío francés Pierre Vidal-Naquet, fallecido en 2006, quien escribió en su libro *Les assassins de la mémoire* (Los asesinos de la memoria) que en Israel «el genocidio de los judíos deja de ser repentinamente una realidad histórica, vivida de manera existencial, para convertirse en una herramienta habitual de legitimación política, utilizada para obtener apoyo po-

lítico dentro del país y para presionar a la diáspora para que siga incondicionalmente las orientaciones de la política israelí». Varios colectivos de supervivientes del Holocausto nazi y de artistas, asociaciones como *Jewish Voice for Peace* o *Never Again is Now* se movilizaron ya en 2023-2024 contra el genocidio. En Estados Unidos, pero también en el Reino Unido, Francia e Israel, personas que se declaran judías, de confesión judía, académicos o simples ciudadanos, abiertamente antisionistas o críticos con Israel, han publicado cartas abiertas, tribunas y peticiones exigiendo el fin de los bombardeos, el respeto del derecho internacional y el fin del bloqueo, citando explícitamente la convención sobre el crimen de genocidio. En este mes de octubre de 2025, una carta abierta firmada por 300 editorialistas del *New York Times* encarna el punto culminante del cambio de opinión de los medios de comunicación occidentales: exigiendo el fin inmediato de las operaciones militares en Gaza, los firmantes denuncian la responsabilidad occidental y piden el reconocimiento del crimen de genocidio contra los palestinos, en solidaridad con la sociedad civil judía internacional movilizadora contra la guerra. Los supervivientes del Holocausto, al rechazar el sionismo, han mostrado el camino a millones de indignados. La amalgama entre el rechazo del sionismo y el antisemitismo ya no es aceptable. El colapso moral del Estado israelí y de todos sus cómplices es irreversible.

La sociedad israelí, que ya estaba profundamente dividida antes del 7 de octubre debido al cuestionamiento del equilibrio de poderes institucionales y jurídicos por parte de Netanyahu, está experimentando una desintegración sin precedentes. Varias encuestas y estudios describen una sociedad que se ha vuelto mayoritariamente religiosa y mesiánica, y que justifica las peores atrocidades contra los palestinos. Decenas de artículos e informes subrayan la intensificación de estas divisiones internas, con manifestaciones recurrentes contra la política del Gobierno, la cuestión del destino de los rehenes, cuyas familias han acusado a Netanyahu de dejarlos morir al continuar la guerra, el reclutamiento de los ultraortodoxos y los debates sobre la bancarrota moral del ejército. Se han registrado desertiones y negativas a la movilización a una escala también sin precedentes, especialmente entre los reservistas. Según los últimos datos, en 2025 se reconoció que más de 10 000 soldados padecían trastornos psíquicos o estrés postraumático relacionados con la guerra; las estimaciones apuntan a que habrá decenas de miles de casos que tratar en los próximos años. Si bien las grandes manifestaciones israelíes reclamaron el fin

de la guerra para la liberación de los «rehenes», hay que reconocer que el destino de los palestinos fue en gran medida ignorado, incluso despreciado. Sin embargo, los militantes judíos no han dejado de reunirse, organizarse y llevar a cabo acciones para denunciar los crímenes de guerra de «su ejército» y el genocidio en curso. Dentro del Estado israelí, los palestinos han sido sometidos a control, amenazados y detenidos tan pronto como expresaban su empatía por sus allegados en Gaza.

Acerca de la naturaleza social del Estado israelí

La ideología sionista «revisiónista» ha triunfado ampliamente durante décadas, impulsada en particular por Benjamin Netanyahu. Para su fundador, Vladimir Jabotinsky, se trataba de «revisar» lo que él consideraba los fundamentos socialistas mayoritarios del movimiento sionista de los años 1920, considerados demasiado conciliadores con los árabes, y volver a los objetivos iniciales definidos por Teodoro Herzl de un «gran Israel» exclusivamente judío, a ambos lados del Jordán, hasta el Éufrates. El movimiento Betar de Jabotinsky mantiene vínculos ideológicos y prácticos con la Italia fascista de Mussolini en la década de 1930. Entre 1934 y 1938, cientos de jóvenes militantes de Betar reciben formación paramilitar en campamentos juveniles establecidos en Italia, donde gozan de una relativa tolerancia e incluso de cierto apoyo logístico por parte del régimen de Mussolini. Sin embargo, unos y otros, partidarios de la colonización de Palestina, participarán activamente en los grupos paramilitares que llevan a cabo la campaña de limpieza étnica de Palestina en 1948.

La voluntad de erradicar a la población palestina es inherente al sionismo, un movimiento colonial de asentamientos y, por lo tanto, de sustitución. Sobre esta base ideológica se ha educado a todas las generaciones de israelíes desde la fundación del Estado en 1948, y contra este yugo de plomo se manifiesta la toma de conciencia. El periodista israelí Gideon Levy afirma, al analizar los discursos y los hechos de los dirigentes israelíes, que «nacionalismo, fascismo y militarismo solo (difieren) en matices mínimos. Entre el gobierno más derechista de la historia de Israel y los que aspiran al poder, no hay más que 50 matices de derechas».

La calificación del Estado israelí como antidemocrático, racista y supremacista es antigua y aparece con mucha frecuencia en las declaraciones de los responsables políticos de las instituciones internacionales encargadas de seguir la situación en Palestina. Entre estos posicionamientos, cabe destacar el de John H. Davis, director de la

UNRWA entre 1959 y 1963, que publicó un libro de análisis y testimonios en 1968, *The Evasive peace*, que nunca se ha reeditado. En su libro, Davis considera que es imperativo «que el mundo comprenda que la única esperanza de poner fin rápidamente y sin guerra al conflicto árabe-israelí es que muchos países se alineen con una iniciativa estadounidense destinada a obligar a Israel, incluso por la fuerza si es necesario, a desprenderse de los atributos sionistas que están en el origen del conflicto y a proceder a una restitución adecuada». Añade que sería imperativo «que se abrieran las fronteras de Israel para permitir la entrada de todos los árabes palestinos que fueron exiliados de sus hogares y que ahora deciden volver a vivir en sus comunidades de origen. Esto debería ser su derecho por ley».

Un informe de la comisión del Consejo de Seguridad de la ONU sobre los asentamientos, publicado en 1979, señala que «las políticas y prácticas de Israel derivadas del establecimiento de asentamientos en los territorios ocupados constituyen un grave obstáculo para la paz... La presión continua sobre la población árabe para forzarla a irse y dejar espacio a los nuevos colonos [...] constituye una violación del derecho internacional».

En 1991, la ONU publicó un informe de 80 páginas titulado *La cuestión de Palestina, 1979-1990*, en el que se puede leer que «la ocupación militar del territorio palestino ha continuado con las siguientes consecuencias: incumplimiento por parte de Israel del derecho internacional, multiplicación de las violaciones de los derechos humanos y agravamiento de las condiciones de vida del pueblo palestino [...]. Tampoco se ha avanzado en lo que respecta a permitir al pueblo palestino ejercer sus derechos nacionales inalienables y contribuir así al establecimiento de una paz global, justa y duradera en Oriente Medio». En 2007, Álvaro de Soto, enviado especial para el proceso de paz, señala en su *Informe oficial interno* a la ONU que «Estados Unidos se ha mostrado profundamente parcial a favor de Israel, lo que ha tenido un impacto negativo en la eficacia de la ONU y en la justicia del proceso [...]. La ONU no ha logrado expresar las incómodas verdades sobre la responsabilidad de Israel en la falta de progresos [...]. Estoy convencido de que el proceso se ha convertido más en una gestión del conflicto que en la búsqueda de una solución justa, creando una cortina de humo tras la cual se ha profundizado la ocupación».

Richard Falk (relator especial sobre derechos humanos, 2008-2014), por su parte, indica en un informe oficial de 2012 que «existen serias presunciones de que Israel es culpable del delito de apartheid contra el pueblo palestino». Denuncia «la inca-

pacidad constante de las Naciones Unidas para cuestionar las políticas y prácticas de Israel que desafían la resolución 242 y el consenso internacional...».

Francesca Albanese (relatora especial desde 2022) analiza, en un informe titulado *La anatomía de un genocidio en Gaza* (2024), que «la destrucción sistemática de Gaza, los ataques contra la población civil, el bloqueo de la ayuda y la hambruna constituyen elementos importantes de un crimen de genocidio en curso [...]. Israel ha invocado el derecho internacional humanitario como un “camuflaje humanitario” para legitimar la violencia genocida que despliega en Gaza». En su informe de julio de 2025 titulado *De la economía de la ocupación a la economía del genocidio*, Albanese constata que «demasiadas empresas se han beneficiado de la economía israelí basada en la ocupación ilegal, el apartheid y, hoy en día, el genocidio». Afirma que «la complicidad revelada en este informe es solo la punta del iceberg».

¿Cómo se puede afirmar honestamente que el ataque perpetrado por Hamás el 7 de octubre, independientemente de lo que

se piense al respecto, no es consecuencia de décadas de opresión colonial, que nadie, ningún dirigente, puede ignorar? ¿Cómo se puede pretender que la destructiva obstinación del Gobierno israelí no forma parte de un plan que solo esperaba una «buena ocasión» para ponerse en marcha? El Estado sionista se ha convertido en el escaparate sin velos del imperialismo: genocidio, racismo, profundas desigualdades sociales (incluso entre la población judía), segregación, colonialismo, guerra, manipulaciones erigidas en sistema, todo ello justificado por la lucha contra el islamismo, del que las monarquías petroleras «aliadas» del Golfo Pérsico son, sin embargo, las principales promotoras, y contra el antisemitismo. La «moral» que defiende a capa y espada el «derecho de Israel a defenderse» ya no cuela.

El regreso de la cuestión palestina al plano mundial es un factor de clarificación y diferenciación política

Varios autores palestinos consideran que el movimiento nacional palestino, golpeado

por los acuerdos de Oslo y la instauración de la Autoridad Palestina como estructura de control y colaboración en materia de seguridad con las fuerzas de ocupación, entra ahora en una nueva fase de su historia. Las divisiones internas, el colapso de la legitimidad de las instituciones oficiales surgidas de los acuerdos de Oslo y la ausencia de un proyecto político que unifique a todos los componentes del pueblo palestino (en Gaza, Cisjordania, dentro de las fronteras de 1948, en los campos de refugiados y en la diáspora) se identifican como obstáculos importantes que hay que esforzarse en superar. El debate sobre el futuro de la OLP está abierto. ¿Es posible reformarla desde dentro, a pesar del control que ejercen los caciques corruptos de la Autoridad Palestina, o conviene refundarla integrando a todas las facciones nacionales, incluidas las islamistas? La mayoría de los autores subrayan el carácter histórico del momento actual, marcado por las secuelas del genocidio en Gaza, que la mayoría considera que no ha terminado, por la fragmentación interna, el aislamiento regional e internacional de Israel y el auge

Las posiciones de la IV Internacional en 1938

La IV Internacional, continuando la lucha de la Internacional Comunista fundada por Lenin y Trotsky por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, se pronunció desde su fundación contra cualquier partición de Palestina y a favor de la igualdad de derechos entre árabes y judíos.

Un artículo publicado en la revista *Quatrième Internationale* (marzo-abril de 1938) expone el contenido del plan Peel, elaborado por el imperialismo británico, que pretende crear un Estado judío en Palestina. Argumenta y desarrolla las siguientes consideraciones:

«Admitamos, por el momento, que el plan Peel se lleve a cabo, que los bienes animados e inanimados sean realmente judíos y que el pequeño Estado judío exista realmente. ¿Cuál sería entonces la situación?»

1. El Estado judío, creación del imperialismo inglés, arrancado del cuerpo árabe, tendrá como enemigos naturales a todos los árabes evacuados y no evacuados.

2. La existencia del Estado judío solo es posible bajo la protección de Gran Bretaña, por lo que el Estado judío deberá ser un fiel servidor del imperialismo británico.

3. Como Estado colonial, el Estado judío estará económicamente oprimido por la metrópoli, al tiempo que deberá soportar las barreras aduaneras de los demás países árabes.

4. El Estado judío no contiene ningún elemento de progreso o liberación. Solo puede desempeñar el papel de guardián del imperialismo británico contra el asalto de las masas árabes que luchan por su liberación nacional y social. Inglaterra, con el pretexto de ayudar a los judíos, seguirá encadenando a su política a los elementos sionistas de otros países.

5. La protección de los judíos y del Estado judío será para Inglaterra un arma moral para mantenerse eternamente en el país y continuar la opresión de los demás países árabes.

Los obreros judíos y de cualquier otro país deben luchar contra el sionismo, contra el Estado judío por la gracia de Inglaterra y contra las propuestas de Peel. La liberación de las cadenas del imperialismo solo puede ser obra de los obreros árabes y los campesinos de este país, unidos a los obreros y campesinos de los demás países árabes, así como a los obreros judíos antisionistas y antiimperialistas de Palestina. De este modo, Palestina, unida a Siria, pasará a formar parte de la Federación de Estados Árabes, con todos los derechos de minorías para la minoría judía.

Hoy en día, las masas árabes luchan, bajo la dirección del movimiento nacional árabe (feudal y burgués), por reivindicaciones parciales: contra el sionismo, por el cese de la inmigración judía, por una ley que prohíba la venta de tierras a los judíos, por un gobierno nacional (como en Siria e Iraq), por una Asamblea Constituyente

(Parlamento) y contra la partición. «En estas condiciones, dicen los jefes, estamos dispuestos a hacer las paces con los ingleses». Por lo tanto, están dispuestos a traicionar. Por eso los obreros deben tener sus propias consignas, independientes de estos jefes: ¡los ingleses fuera del país; la tierra para los campesinos y los efendis!

En la actualidad, los obreros deben participar en acciones eficaces, incluso por reivindicaciones parciales, contra el sionismo, por la autodeterminación, incluso bajo la dirección del movimiento nacionalista árabe. Sin embargo, el movimiento de clase autónomo no debe renunciar ni a su derecho a la crítica ni a su derecho a la iniciativa. Las reivindicaciones del movimiento nacionalista árabe son actualmente progresistas, contra el imperialismo inglés. El obrero judío que reconoce la declaración Balfour, el mandato británico, el Estado judío de la comisión Peel, es en el fondo un sionista que espera todo de la protección del imperialismo inglés y del perpetuo rechazo de las aspiraciones de los pueblos árabes oprimidos. El obrero judío palestino que exige derechos especiales no es mejor. Esto puede parecer extraño, ya que en todos los países imperialistas los obreros se ven obligados a luchar junto a los judíos contra la discriminación de los judíos, contra las Centurias Negras, contra los fascistas, contra la limitación de la inmigración judía. Pero en Palestina, los obreros deben luchar contra los derechos especiales que el mandato inglés concede en su propio interés imperialista».

de una ola internacional de solidaridad sin precedentes, que el movimiento nacional debe aprovechar imperativamente.

A nivel internacional, se observa que la causa palestina ha vuelto a ocupar un lugar central en los debates mundiales, que la imagen de Israel está en crisis y que la intensificación del apoyo internacional (especialmente popular y universitario) ofrece posibilidades considerables para el movimiento nacional que busca recomponerse. La conferencia contra la guerra del 4 de octubre de 2025, organizada en París conjuntamente por la coalición británica Stop The War y el Partido Obrero Independiente de Francia, se centró en la cuestión palestina, que estuvo presente de forma evidente en todas las intervenciones de los participantes. Esta ola de solidaridad internacional implica cada vez a más organizaciones, asociaciones y militantes judíos, que afirman su rechazo al sionismo y que, cada vez más, se posicionan a favor de un único Estado democrático entre el mar Mediterráneo y el Jordán, basado en la igualdad de derechos de sus componentes árabes y judíos, y en el derecho al retorno incondicional de los refugiados palestinos. En este sentido, autores y militantes palestinos participaron en el primer congreso judío antisionista celebrado en

Viena (Austria) en junio de 2025, con cerca de 1 000 participantes. El congreso judío antisionista de Viena estipuló en particular en su resolución final que «ninguno de estos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad habría podido cometerse o perpetuarse sin el apoyo activo y entusiasta de las potencias occidentales [...]». Al armar a un Estado criminal y genocida, estos gobiernos comparten la responsabilidad legal y moral en virtud de la convención sobre el genocidio de 1948 [...]. Estos nuevos crímenes no son más que las últimas incorporaciones a una interminable historia de abusos similares desde 1948. A pesar de las repetidas violaciones de las resoluciones de la ONU y los numerosos informes de los relatores especiales, nunca se ha impuesto ninguna sanción a Israel [...]. Rechazamos categóricamente la afirmación de que Israel actúa en nombre de los judíos o que sus crímenes cuentan con el apoyo de todos los judíos».

Los debates internos del movimiento nacional palestino independiente convergen en la necesidad de establecer o reforzar los vínculos con las asociaciones judías que luchan contra el apartheid y el genocidio dentro del Estado sionista, con las asociaciones judías de todo el mundo que apoyan y difunden esta lucha, con el mo-

vimiento obrero internacional, principalmente para involucrarlo en las campañas de boicot económico, político y cultural del Estado israelí, como lo hacen, en particular, los estibadores del puerto de Génova, en Italia.

En este sentido, los militantes llaman a reconstruir el movimiento nacional sobre bases democráticas, combativas, abiertas a los jóvenes, a las mujeres y a todos los colores sociales y políticos de la sociedad palestina. A partir de estas disposiciones, el debate sobre las soluciones políticas puede abrir nuevas perspectivas. Para la IV Internacional, la alternativa «socialismo o barbarie» se sitúa aquí entre un Estado racista que practica el apartheid y el genocidio de los palestinos, y la lucha por la igualdad entre todos los componentes que viven en el territorio de la Palestina histórica en un único Estado democrático. No es posible fijar un plazo para el colapso del sionismo, cuyo desenlace está ligado a los acontecimientos a escala internacional, pero tampoco es posible imaginar una solución democrática, es decir, basada en la igualdad de derechos políticos y la igualdad social, sin plantear la cuestión del desmantelamiento completo de las instituciones, leyes y estructuras del Estado sionista colonial de Israel. ■

Las posiciones de la IV Internacional en 1947

En septiembre de 1947, la sección palestina de la IV Internacional publica una declaración titulada «¡Contra la partición!», que concluye de la siguiente manera:

«La propuesta del comité de la ONU no es una solución ni para los judíos ni para los árabes; es una solución exclusivamente para los países imperialistas. Los dirigentes sionistas han agarrado con avidez el hueso que les ha tirado el imperialismo. Y los críticos sionistas «de izquierda», para hacer caer la máscara del juego de los imperialistas, atacan sin entusiasmo la propuesta de reparto y piden... ¡un Estado judío en toda Palestina! Un Estado binacional según la propuesta de *Shomer HaTsa'ir* (Joven Guardia) no es más que una hoja de parra para enmascarar el derecho de los judíos a imponer a los árabes —sin su consentimiento y en contra de su voluntad— la inmigración judía y las políticas sionistas.

¿Qué hay del Partido Comunista de Palestina? Al parecer, espera una solución «justa» de la ONU. En cualquier caso, sigue sembrando ilusiones sobre la ONU y, en este sentido, ayuda a ocultar y a poner en práctica los programas imperialistas.

Contra todo esto, decimos: ¡no caigamos en la trampa! La solución al problema judío, al igual que la solución a los proble-

mas del país, no vendrá «desde arriba», de la ONU ni de ninguna otra institución imperialista. Ninguna «lucha», ningún «terror», ninguna «presión» moral hará que el imperialismo renuncie a sus intereses vitales en la región (¡las acciones petroleras han dado un 60% de dividendos este año!).

Para resolver el problema judío, para liberarnos de la carga del imperialismo, solo hay un medio: la guerra de clase común con nuestros hermanos árabes; una guerra que es un vínculo inseparable de la guerra antiimperialista de las masas oprimidas en todo el Oriente árabe y en todo el mundo.

La fuerza del imperialismo reside en la partición; nuestra fuerza, en la unidad de clase internacional».

El editorial de la revista *Quatrième Internationale* de noviembre-diciembre de 1947, publicado unos días antes de la votación de la partición de Palestina (resolución 181) por la Asamblea General de la ONU con el voto de la URSS de Stalin, reafirma:

«La posición de la IV Internacional con respecto a la cuestión palestina sigue siendo tan clara como en el pasado. Estará a la vanguardia de la lucha contra la partición, por una Palestina unida e independiente, en la que las masas determinen

soberanamente su destino mediante la elección de una Asamblea Constituyente. Contra los efendis y los agentes imperialistas, contra las maniobras de las burguesías egipcia y siria que intentan desviar la lucha por la emancipación de las masas hacia una lucha contra los judíos, llamará a la revolución rural, a la lucha anticapitalista y antiimperialista, que son los motores esenciales de la revolución árabe. Pero solo podrá librar esta lucha con posibilidades de éxito si se posiciona de forma inequívoca contra la partición del país y el establecimiento de un Estado judío.

Más que nunca, es necesario al mismo tiempo llamar a las masas trabajadoras de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Australia, al pueblo trabajador de cada país, a luchar por la apertura de las fronteras de sus respectivos países a los refugiados, a los desplazados, a todos los judíos que deseen emigrar, sin discriminación. Solo si llevamos a cabo esta lucha de forma seria, eficaz y con éxito podremos explicar a los judíos por qué no deben caer en la trampa palestina. La terrible experiencia que les espera a los judíos en el minúsculo Estado crea al mismo tiempo las premisas para la ruptura de amplias masas con el sionismo criminal. Si tal ruptura no se produce a tiempo, el «Estado judío» se hundirá en un baño de sangre».

La cuestión nacional en África

La resistencia de los pueblos frente a la dominación y la desintegración imperialistas

■ Por Víctor Cayeux

El aumento de las tensiones y las guerras de desintegración asolan el continente africano. Sudán está destrozado. Sudán ha estallado, devastado por una sangrienta guerra civil. Otra guerra civil sangrienta se libra en la República Democrática del Congo, con la intervención de Ruanda como telón de fondo. Las tensiones aumentan en todo el continente, en el norte de África, en el este de África, entre Etiopía y sus vecinos. A estas guerras se suman los grupos «yihadistas» que causan estragos en los Estados del Sahel.

Los pueblos de África también se enfrentan a giros «autoritarios» de gobiernos que se mantienen violando sus propias Constituciones y las libertades democráticas, una situación que se está multiplicando. Es el caso de Togo, donde el presidente Gnassingbé viola la Constitución para mantenerse en el poder; de Camerún o de Costa de Marfil, donde se ha prohibido a los opositores presentarse a las elecciones para garantizar que el poder establecido se mantenga.

Pero esos mismos gobiernos están aterrorizados ante la revuelta de los pueblos, que ha llevado, aunque de forma distorsionada, en forma de golpes de Estado militares, a expulsar a las tropas del imperialismo francés.

En Marruecos, todo el pueblo se levanta contra los acuerdos de normalización con Israel firmados por la monarquía y contra el genocidio en Palestina, defendiendo sus reivindicaciones sociales. La juventud marroquí se ha unido en defensa de las escuelas y los hospitales, destrozados por los planes de ajuste que liquidan los servicios públicos. La juventud malgache se rebela contra sus condiciones de vida y ha provocado la caída de su presidente.

Lo que enfrentan los pueblos de África tiene una raíz común: el derecho a la nación para los pueblos africanos, a la soberanía, al desarrollo económico y social, les ha sido negado durante 200 años. La dominación imperialista busca por todos los medios perpetuar el saqueo del continente, pero también frenar las oleadas de resistencia de los pueblos.

El continente africano ha padecido cinco plagas. En primer lugar, la esclavitud, que vació a las naciones africanas de su fuerza vital, de millones de hombres

y mujeres jóvenes, en una época en la que el grado de desarrollo de los grandes imperios africanos no tenía nada que envidiar a Occidente. El imperativo de la generalización de la esclavitud fue la base sobre la que se fundó y desarrolló el racismo en Occidente, alimentado por pseudodebates filosóficos y teológicos que, en realidad, legitimaron la esclavitud de millones de seres humanos durante siglos.

La controversia de Valladolid (*véase el recuadro*), que cuestionaba la humanidad de los pueblos de América, tiene su correlato en el continente africano. Una lógica que continuará con la segunda plaga de África, la colonización, que completó la tarea de romper y fragmentar las naciones africanas, saqueando el continente, reducido en su totalidad

a una semiesclavitud. La tercera plaga, a pesar de sus luchas por la independencia, fue primero la feroz represión y luego el mantenimiento de la tutela imperialista a pesar de los poderosos movimientos de descolonización, con el establecimiento de regímenes al servicio del imperialismo. La cuarta plaga será el sometimiento por parte de las instituciones financieras internacionales (FMI y Banco Mundial) y la mecánica de la deuda. Por último, la quinta es la multiplicación de las guerras fomentadas por el imperialismo en el continente.

El movimiento de los pueblos vuelve a resquebrajar hoy este dominio. Plantea a todos los pueblos de África la cuestión de acabar con los regímenes compradores, factótum del imperialismo en el continente.

Fundamentar el «derecho de conquista», la controversia de Valladolid

«La controversia de Valladolid, que tuvo lugar en España entre el 15 de agosto de 1550 y el 4 de mayo de 1551, fue un debate político y religioso sobre las relaciones entre los colonizadores españoles en América y los indígenas amerindios. El debate tuvo lugar, por un lado, en el colegio San Gregorio de la Universidad de Valladolid (ciudad de Castilla) en dos sesiones de un mes cada una (una en 1550 y otra en 1551) y, por otro lado, principalmente a través de intercambios epistolares.

Organizado bajo el pontificado del papa Julio III a petición de Carlos V, rey de Castilla y Aragón desde 1516, este debate reunió a teólogos, juristas y administradores de alto rango con el fin de «tratar y hablar de la manera en que debían realizarse las conquistas en el Nuevo Mundo, suspendidas por él, para que se llevaran a cabo con justicia y seguridad de conciencia».

La cuestión es saber si los españoles pueden basarse en un «derecho de conquista» para dominar y convertir por la fuerza a las poblaciones indígenas o si los diferentes pueblos amerindios (llamados indios por los coloniza-

dores) son legítimos poseedores de sus territorios, en cuyo caso los españoles deberían limitarse a una colonización pacífica y a conversiones voluntarias. El debate está marcado especialmente por la oposición entre Bartolomé de las Casas, dominico presente en América desde los años 1510, convertido en el «defensor de los indios», y el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda.

En conclusión, Bartolomé de las Casas ganó el debate, que posteriormente inspiró las Nuevas Leyes de América, una recopilación de más de 6 000 leyes en nueve libros. Según su acusador póstumo, Antonio de Herrera y Tordesillas, él sería el responsable de la generalización de la trata de negros hacia América: al no poder emplear a los indios como mano de obra forzada, los españoles habrían establecido contactos con traficantes de esclavos para adquirir esclavos negros. De hecho, «como recomendaba Las Casas, muchos negros fueron enviados a América para sustituir a los indios, cuya salud no resistía los duros tratos que se les infligían».

V.C. ■

La colonización, un obstáculo brutal para el desarrollo del continente

La colonización en África se abatió sobre Estados y sociedades que habían quedado exangües debido a la sangría de la trata de esclavos. Fragmentando las naciones africanas, la conferencia de Berlín, en 1884-1885, ambiciona resolver los conflictos entre los imperialismos europeos por el control y el reparto del saqueo del continente. El continente se divide en zonas de influencia, según un trazado que resulta más o menos exactamente de las relaciones de fuerza establecidas bajo el reinado de la competencia intercapitalista tal y como se desarrollaba en aquella época. La arbitrariedad llega hasta el punto de imponer fronteras entre territorios en línea recta o en ángulo recto, siguiendo características geográficas más o menos realistas, sin tener en cuenta los pueblos y las sociedades históricamente constituidas en el continente.

Es el caso de los somalíes, que se encuentran divididos entre Somalia, Etiopía, Kenia y Yibuti. Desde Mauritania hasta Sudán, pueblos distintos se encuentran repartidos o reunidos entre 15 países diferentes.

Establecidos en función del yugo colonial, Níger se convierte en francófono y Nigeria queda bajo dominio inglés. El Congo ve incluso su capital dividida en dos por el río homónimo, con una orilla de la ciudad que se convierte en la capital del Congo Belga (el actual Congo, llamado Kinshasa) y la otra bajo dominio francés (el actual Congo, llamado Brazzaville).

A costa de esta partición a espaldas de los pueblos africanos se perpetuó el salvaje saqueo del continente africano —el más rico del mundo en recursos naturales— y el imperialismo satisfizo sus necesidades industriales y de desarrollo en el siglo XIX, manteniendo a millones de seres humanos en una situación de semiesclavitud y generalizando el trabajo forzado.

A este respecto, las tesis y resoluciones sobre las cuestiones nacionales y coloniales, aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1920) por Lenin y Trotsky, indican: «Sin la posesión de grandes mercados y grandes territorios de explotación en las colonias, las potencias capitalistas de Europa no podrían mantenerse durante mucho tiempo. Inglaterra, fortaleza del imperialismo, sufre de sobreproducción desde hace más de un siglo.

Solo conquistando territorios coloniales, mercados adicionales para la venta de los productos de sobreproducción y fuentes de materias primas para su industria en crecimiento, Inglaterra ha lo-

grado mantener, a pesar de sus cargas, su régimen capitalista.

Es mediante la esclavitud de cientos de millones de habitantes de Asia y África como el imperialismo inglés ha logrado mantener hasta ahora al proletariado británico bajo su dominio»¹.

El continente africano tiene la particularidad de concentrar en su subsuelo la mayor parte de los minerales del mundo. La República Democrática del Congo alberga por sí sola el 50% de las reservas mundiales y el 70% de la producción de cobalto y cobre, hoy en día esenciales para la fabricación de baterías eléctricas. En Zambia y Marruecos se encuentran las tierras raras que hoy en día codicia Trump. Sudáfrica alberga uno de los yacimientos de tierras raras más ricos del mundo (proyecto Phalaborwa), por no hablar de Malawi o Burundi, este último convertido en 2017 en el primer productor de tierras raras del continente. Y eso sin mencionar los yacimientos de oro, diamantes, hidrocarburos, etc.

Sin embargo, el apetito de los grandes Estados imperialistas por los recursos del continente, lejos de disminuir, se ha acelerado con la «transición energética» y el papel central que ocupan en ella los mercados de la electrónica.

Para llevar a cabo este saqueo, el continente africano ha sido desangrado de casi 100 millones de hombres por la colonización, las masacres y las hambrunas.

De este modo, también se ha impedido el desarrollo económico e industrial, así como la constitución de un amplio proletariado y una verdadera burguesía: «En 1960, en el momento de la independencia, no existía en África negra una verdadera burguesía nacional. Es cierto que existían importantes diferencias sociales entre los pueblos africanos. Había burgueses africanos, pero no constituían una clase que desempeñara un papel independiente en la producción, el comercio, las finanzas y la vida política. En el ámbito político, el frente anticolonialista agrupaba esencialmente a los sindicatos obreros, las masas campesinas, a veces encabezadas por las autoridades tradicionales, y una pequeña burguesía africana, sobre todo la que se había desarrollado como consecuencia de la integración (en los escalones inferiores) del aparato colonial. Esta ausencia de burguesía nacional fue, ante todo, consecuencia del saqueo y la ocupación colonial»².

1.- <https://www.marxists.org/espanol/tematica/cuadernos-pyp/Cuadernos-PyP-43.pdf>

2.- «Contribución sobre la cuestión nacional en África negra», La Verdad, n.º 4, octubre de 1992, página 50.

Descolonización bajo el control del imperialismo

Ante la ola de la revolución mundial y la consiguiente revuelta de los pueblos contra su dominación imperialista, los grandes imperios se vieron obligados a conceder la independencia a los pueblos de África. Pero, en la mayoría de los casos, esta independencia fue solo aparente. Esta resistencia golpeó primero al imperio británico, con la revuelta en la India tras la Segunda Guerra Mundial. Su expresión fue aún más lejos en Egipto, con la nacionalización del Canal de Suez, arrebatado de las manos del imperialismo por el gobierno nacionalista de Nasser. Por temor al mismo movimiento que se gestaba en todas las colonias africanas y asiáticas, el imperio británico trató entonces de contener esta ola, al tiempo que mantenía su tutela con una estructura a su servicio: la Commonwealth, que le permitió mantener su dominio económico y asimilar al mismo tiempo las independencias formales.

El imperio francés también se vio afectado por la misma revuelta tras la Segunda Guerra Mundial. La insurrección estalló primero en Madagascar. Pero la reacción del imperialismo francés fue diferente a la de la Corona británica: Francia organizó una represión feroz que provocó el asesinato de 200 000 personas. El baño de sangre de marzo de 1947 se desarrolló gracias al silencio cómplice de los partidos que se reivindican de la clase obrera y que entonces ocupan escaños en la Asamblea Nacional, el PS y el PCF, este último rompiendo con el Partido Comunista Malgache.

La opción del imperialismo francés es la represión feroz en todas partes. Así ocurrió en Argelia, donde el movimiento más poderoso por la independencia nacional surgió tras la victoria contra el nazismo. A partir del 8 de mayo de 1945, las manifestaciones espontáneas que celebraban el armisticio fueron reprimidas sangrientamente porque surgió la reivindicación de la liberación de los líderes independentistas y se prohibió la bandera nacional. Sin embargo, estas manifestaciones marcan el comienzo de la revolución argelina, que obligará al imperialismo francés a conceder la independencia en 1962, en la tierra donde más se había profundizado en la anexión, la expropiación, los asentamientos y la colonización.

Atascado y derrotado ante la lucha del pueblo argelino, el imperialismo francés se ve obligado a revisar su estrategia frente a otros movimientos de liberación nacional en África, concediendo la independencia. En 1958, Guinea fue la única que rechazó la Constitución sometida a referéndum por De Gaulle. El sindicalista

Sékou Touré sella el futuro independiente del país al proclamar en uno de sus discursos: «*No hay dignidad sin libertad, preferimos la libertad en la pobreza a la riqueza en la esclavitud*». A continuación se sucedieron las independencias de Togo, Camerún, Madagascar, Benín, Níger, Alto Volta (que pasó a llamarse Burkina Faso, «la patria de los hombres íntegros»), Costa de Marfil, Chad, República Centroafricana, Congo Brazzaville, Gabón, Senegal, Mali y Mauritania. Todos ellos obtuvieron la independencia en el mismo año, 1960.

Sin embargo, el marco de los Estados definidos en el momento de la independencia es, una vez más, un recorte arbitrario para impedir que los pueblos africanos se constituyan como naciones de pleno derecho. «*Hoy en día, nadie discute lo que es evidente: la mayoría de las fronteras estatales de los actuales Estados africanos son totalmente artificiales (decimos la mayoría, no todas). Ni siquiera son, como se suele decir, "fronteras resultantes de la colonización"*. La colonización había dividido África en grandes conjuntos. Son las fronteras trazadas sobre la base de los territorios dentro de los "grandes conjuntos" en el momento en que el imperialismo tuvo que abandonar, en los años 1960, la forma directa de dominación. No son fronteras "trazadas en contra de todo sentido común", como se suele decir, sino trazadas con el claro objetivo de impedir la constitución de verdaderos Estados-nación, para impedir la verdadera fusión que se estaba produciendo gracias a la lucha por la independencia nacional», decía una resolución de la IV Internacional titulada *África en el punto de inflexión de la situación mundial*, publicada en *Tribune internationale* en diciembre de 1990.

Porque, en el marco de estas independencias, el imperialismo mantiene su presencia militar. También mantiene su dominio en África Occidental con una moneda acuñada en París, el franco CFA, con la creación de la CEDEAO y con la implantación de «aliados» al frente de los Estados recién independizados.

Precisamente contra el mantenimiento de este dominio resurgió el proceso revolucionario en Madagascar el pasado mes de octubre y derrocó al presidente Andry Rajoelina, aliado confeso del poder francés, que además había adoptado la nacionalidad francesa.

Una expresión del economista François-Xavier Verschave se utiliza hoy en día para resumir el estado de las relaciones de dominación poscolonial en el África francófona: la Francáfrica.

Al no haber podido constituir una burguesía nacional como tal, fue una burguesía denominada compradora y no capitalista la que se alzó al poder en los países tras la independencia. Una burguesía exigua que obtiene su riqueza y su posición social de las migajas que caen de la mesa del imperialismo, en el marco de su función única de intermediaria en el mantenimiento del saqueo y expolio de los increíbles recursos de África. De modo que la inmensa mayoría del continente africano se ha visto privada —y sigue estándolo hoy en día— de toda soberanía económica, social y política que le permita responder a las necesidades de la población y poner en marcha los planes de desarrollo necesarios para el bien común.

El imperialismo francés no dudará en recurrir a múltiples operaciones de sus servicios secretos y otros golpes de Estado militares o crímenes políticos para mantener o colocar en el poder a sus «aliados». Este es el caso de Togo. Sylvanus Olympio, primer ministro desde 1958, se convierte en el primer presidente de la independencia en abril de 1961. Está convencido de la necesidad de crear una moneda nacional para su país. Fue asesinado en enero de 1963 frente a la embajada de Estados Unidos en Lomé, durante un golpe de Estado liderado por Eyadema Gnassingbé. Haciéndose nombrar general, quien gobernó durante casi 38 años se instaló en el poder en 1967 y solo lo cedió a su propio hijo, Faure Gnassingbé, al mando del país desde hace veinte años y recientemente elegido, no ya presidente de la República, sino presidente del Consejo, gracias a una oportuna modificación constitucional.

En Sudáfrica, bajo los auspicios de la ONU y de forma en parte contradictoria con la voluntad de mantener su dominio, se instaura el régimen del apartheid, el mismo año en que se crea el Estado de Israel en Palestina. Los colonos blancos bóeres se colocaron al frente de un régimen cuyo objetivo era confiscar el poder político y económico a la mayoría negra y continuar, bajo otra forma, con el Estado colonial, con su cortejo de abusos y masacres. Ante la fuerza de la resistencia de la mayoría negra, el régimen político del apartheid cayó en 1993. Pero también en este caso, la coalición que iba desde el Partido Comunista hasta el CNA de Mandela optó en 1994 por mantener la deuda colonial con la firma de los acuerdos de Kempton Park, por no expropiar a los ricos terratenientes blancos, enriquecidos gracias al expolio y la explotación bajo el apartheid. La inmensa mayoría negra de este país, al que ellos mismos llaman Azania, sigue privada de todo control econó-

mico, y el dominio económico de la minoría blanca, en nombre del imperialismo, se ha amplificado aún más. Esto plantea a la mayoría negra la cuestión de si debe llevar a cabo el proceso revolucionario interrumpido en 1994.

La deuda como herramienta de dominación

Durante la independencia, se crearon los embriones de los servicios públicos: escuelas, hospitales, universidades, administración, etc., con estatutos de funcionarios, aunque limitados en su alcance, para el personal. Las instancias internacionales del orden imperialista mundial (FMI, Banco Mundial) se encargan inmediatamente de contrarrestar el alcance de estos logros, arrancados por la lucha de liberación nacional, que a menudo toma el camino de la liberación de la explotación capitalista. A través del mecanismo de la deuda el imperialismo activa el medio más eficaz para someter a los pueblos africanos, aplicando tipos de interés que convierten el reembolso en un tributo que estrangula cualquier posibilidad de soberanía, ya sea económica o política.

A cambio de los préstamos, se imponen a los países africanos brutales planes de ajuste estructural que liquidan los servicios públicos y las inversiones públicas, impidiendo una vez más el desarrollo del continente. Este chantaje continúa hasta hoy. En 2024, Macky Sall, apoyado por Macron, perdió sin embargo su reelección a la presidencia de Senegal, y el Pastef ganó las elecciones a pesar de que el régimen en el poder intentó impedir su candidatura, provocando enfrentamientos sangrientos y detenciones en el país. El dúo Diomaye-Sonko, del Pastef, ganó estas elecciones de forma aplastante. El pueblo senegalés expresó así su rechazo al dominio imperialista francés y su aspiración a gobernar sus propios asuntos. El Pastef elegido tomó algunas medidas iniciales de ruptura, como la expulsión de las tropas francesas, el fin del acuerdo de asociación con la Unión Europea sobre la pesca o el apoyo a Palestina contra el genocidio, pero los emisarios del Fondo Monetario Internacional se quedan y dictan un plan de ajuste estructural para eliminar el bloqueo de los precios de la gasolina y los productos de primera necesidad.

La Alianza de los Estados del Sahel (AES), compuesta por Níger, Burkina Faso y Malí, aunque tiene un punto en común con la decisión de retirar las tropas francesas de su territorio, no se encuentra en la misma situación interna. En Burkina Faso y Malí, se está produciendo una feroz represión contra la CGTB y los

partidos de la oposición, a la que se suma una sangrienta guerra civil. El régimen militar de Níger constituye hoy en día una vanguardia en África Occidental en la ruptura con el imperialismo, con una serie de medidas, tras su decisión de expulsar no solo a las tropas francesas, sino también a las estadounidenses. La nacionalización de las minas, la retirada de las licencias de explotación a Orano y GoviEx, la obligación de comprar productos locales y el bloqueo de los precios de la gasolina constituyen una serie de medidas para la soberanía del país, todo ello basado en un acuerdo con las organizaciones sindicales para el aumento de los salarios, y en una situación de bloqueo económico impuesto por sus vecinos de la CEDEAO, que tiene como objetivo estrangular a Níger. En los otros dos países de la AES, los gobiernos militares impulsieron la renegociación de los contratos mineros, aumentando el control del Estado. Evidentemente, se trata de un poder militar. Pero las medidas adoptadas constituyen una demostración de la posibilidad de avanzar en la ruptura con el orden económico mundial, una ruptura que, incluso con sus limitaciones, sigue siendo intolerable para el imperialismo.

La estrategia de guerra: desarticulación para saquear mejor

Es habitual en los medios de comunicación burgueses comentar las «guerras étnicas», que serían una particularidad del continente africano. Detrás de esta visión colonial, la mano del imperialismo queda exonerada, cuando en realidad es el motor de la explosión de todos estos conflictos, desde sus raíces hasta su desarrollo actual. En lo que respecta al sangriento conflicto en la República Democrática del Congo, la minoría tutsi, en el centro del conflicto en Kivu del Norte, fue blanco del gobierno y sufrió una incursión armada desde la vecina Ruanda, a través del grupo militar tutsi M23, que tomó el control de la región con el apoyo de Ruanda... El M23 exportaba 120 toneladas al mes de coltán a Ruanda. La RDC vendía la mayor parte de sus minerales a China, y Ruanda a los Emiratos Árabes Unidos. A raíz de ello, se firmó un pacto de defensa nacional con los Estados Unidos a cambio de tierras raras. Las exportaciones de la RDC a los Estados Unidos han experimentado un crecimiento excepcional en 2025. Según la agencia Ecofin, en los primeros siete meses del año alcanzaron los 1300 millones de dólares, un nivel récord que supera el total acumulado de los ocho años anteriores (2017-2024). ¿Quién puede creer que se trata de un «conflicto étnico»?

Siempre según Ecofin, los intercambios entre China y el África subsahariana

se han disparado, pasando de unos 10 000 millones de dólares en 2000 a 283 000 millones en 2023, lo que convierte a China en el primer socio comercial, con la construcción de infraestructuras a cambio de contratos de explotación de recursos naturales. China, por otra parte, estableció su primera base militar fuera del territorio chino en 2016, en Yibuti.

Se está produciendo un enfrentamiento directo entre China y el imperialismo estadounidense por el control de los recursos. La ayuda al desarrollo con la que se cubren las potencias extranjeras es en realidad, en un 40%, ayuda para la compra de armas, según cifras publicadas por la revista *Contrepoints* en 2009.

En 2011, Francia lanzó armas en paracaídas a los grupos rebeldes, entre los que se encontraban grupos yihadistas, en el marco de una operación militar contra el régimen de Gadafi. En esa misma guerra, desaparecieron 10 000 misiles tierra-aire: unos cientos de kilómetros al suroeste de allí, en 2014, Francia lanzó la operación militar Barkhane contra los grupos yihadistas que invadían el norte de Mali, con material militar de última generación. A continuación, imponen a Mali acuerdos militares totalmente asimétricos, que le prohíben cualquier poder de decisión.

Las consecuencias de todas estas guerras para los pueblos de África son terribles, y no solo en cuanto al número de muertos. La Agencia Francesa de Desarrollo señala, en su retrato de la economía africana en 2025: «Hoy en día, una persona que vive en una situación crónica de fragilidad y conflicto tiene diez veces más probabilidades de ser pobre que una persona que vive en un país que no ha conocido esta situación en los últimos 20 años»³.

Ataques brutales contra los derechos sociales y las libertades democráticas

Como resultado de la revuelta de los pueblos africanos a principios de la década de 1990, se concedieron una serie de libertades democráticas en algunos países, como el multipartidismo y una nueva Constitución en Togo, por ejemplo, alzándose el movimiento de los pueblos contra los regímenes de partido único. De nuevo, en la resolución de la IV Internacional de 1992, escribíamos:

«A su vez, estos acontecimientos han alimentado los procesos que se han desarrollado en África. La denuncia de la dictadura, del régimen de partido único y de los sindicatos subordinados a

3.- Agencia Francesa de Desarrollo, *L'économie africaine 2025*, Ed. La découverte, colecciones Repères Économie, 2025.

los partidos únicos, de la corrupción, de los privilegios ilegales... de los regímenes estalinistas resonó en los oídos de las masas africanas como una denuncia de los regímenes que imperaban en sus propios países, instándoles a pasar a la acción. El resto ya lo sabemos: fue este vasto movimiento el que provocó el levantamiento simultáneo de las masas en toda una serie de países del continente: Costa de Marfil, Gabón, Senegal, Zambia, Mozambique, Kenia, Níger, etc.»

Hoy en día, la burguesía compradora africana, vinculada al imperialismo y a su crisis mundial, no busca establecer la democracia. Como hemos dicho anteriormente, su existencia no descansa en una base industrial y no se encarga de responder a las aspiraciones de soberanía nacional ni a las necesidades de desarrollo. Peor aún, actúa como un depredador de la economía en nombre del capital extranjero.

Lo mismo ocurre con las libertades democráticas. Los sindicatos obreros se enfrentan a una represión constante, que llega hasta la detención arbitraria de sus dirigentes, como en Costa de Marfil, Nigeria y Camerún. Las manifestaciones contra el poder son reprimidas sangrientamente, como en 2025 en Togo, en las manifestaciones contra el golpe constitucional, o en Mozambique, contra las elecciones amañadas. Las bases democráticas, brutalmente socavadas por el imperialismo en su propio territorio, lo son aún más duramente en los países africanos bajo su dominio. La propia Agencia Francesa de Desarrollo constata que «África se encuentra en la ola de retroceso democrático mundial». Los pueblos, y en particular la juventud, con su movimiento, expresan esta comprensión: solo a través de su propio movimiento pueden abrir una salida, sobre la base de sus reivindicaciones, de la aspiración a romper definitivamente los lazos de tutela con la dominación mundial del capital, y enfrentándose a sus propios gobiernos. En este sentido, la revuelta de los pueblos de África se inscribe plenamente en la cadena de la revolución mundial. En Madagascar y Marruecos, el movimiento juvenil se ha levantado en defensa de sus reivindicaciones y contra el orden mundial, contra los dirigentes y los regímenes que lo encarnan en sus países, contra sus políticas que les niegan todo derecho a un futuro.

En África, la mayoría de la población tiene menos de 30 años. Son los jóvenes quienes, con su movimiento práctico contra la opresión, arrastran a todo el pueblo a la lucha por la soberanía nacional, contra el orden establecido, y con ello avanzan en el camino hacia la liberación de la opresión y la explotación imperialista. ■

Dosier

El derecho a migrar: una reivindicación de alcance mundial

Por Adilio Brito

La migración es un tema de debate recurrente para la derecha y la extrema derecha en todo el mundo. En tiempos de crisis, se acusa a los migrantes de ser responsables del aumento del desempleo y la violencia. Según la ONU, hay 281 millones de migrantes en el mundo, una cifra récord desde el año 2000. Sin embargo, las crisis y los problemas que se derivan de ello no se deben a la existencia misma de los migrantes, sino a los propios límites del capitalismo.

La lucha por el derecho a migrar no es nueva. Reconocido hoy en día como un derecho humano, se trata en realidad de una bandera que siempre ha estado presente en los debates y las luchas del movimiento obrero.

El «libre comercio» ha permitido que los capitales circulen libremente más allá de las fronteras nacionales. Las empresas transnacionales transfieren fábricas, capitales y mercancías de un país a otro sin restricciones. Sin embargo, los trabajadores no disfrutan de este derecho. Este derecho está directamente controlado por los intereses de los capitalistas y sus Gobiernos.

En caso de necesidad puntual, se constituye «un ejército industrial de reserva» (en palabras de Marx)¹, o, en caso de escasez de mano de obra, se facilita la entrada de migrantes. En otras situaciones, a los inmigrantes no se les permite permanecer en el país que han elegido, ya sea por necesidad o por voluntad propia. Los trabajadores migrantes están apasionados por muros, cárceles y leyes anti-inmigración.

La clase obrera, sin distinción de fronteras nacionales, es explotada por el sistema capitalista. Por lo tanto, la denegación del derecho a la migración refuerza las barreras que la burguesía utiliza para

dividir a los trabajadores e impedir su unidad internacional, pero también para obstaculizar la unidad dentro de los propios países de acogida.

Lenin, en un artículo de 1913 titulado El capitalismo y la inmigración de los obreros,² escribía que la defensa de los derechos de los migrantes se oponía frontalmente a la política imperialista: «La burguesía azuza a los obreros de una nación contra los de otra, tratando de dividirlos. Los obreros conscientes, comprendiendo que es inevitable y progresiva la destrucción de todas las barreras nacionales por el capitalismo, procuran ayudar a la ilustración y organización de sus camaradas de los países atrasados».

En América Latina y el Caribe, el imperialismo estadounidense siempre ha sido el principal motor de la emigración, ya sea apoyándose en el llamado «ejército industrial de reserva», que se ha multiplicado como consecuencia directa de los acuerdos de libre comercio que han sumido y siguen sumiendo a los trabajadores y a las naciones en la miseria, ya sea armando y financiando a los cárteles de la droga para desplazar a poblaciones enteras o imponiendo bloqueos, como es el caso de Cuba y Venezuela. Defender el derecho a la migración es, por lo tanto, defender la soberanía de las naciones.

Se desencadena la caza de migrantes

En Estados Unidos, la política imperialista de Trump ha provocado la mayor persecución de migrantes de la historia. Según el Departamento de Seguridad Nacional (DHS), más de 520.000 personas ya han sido expulsadas oficialmente en 2025, una cifra que podría alcanzar las 600.000 a finales de año. Dado que dos millones de personas han abandonado el país durante este periodo, es seguro que cientos de miles de ellas han optado por

la «autodeportación», huyendo del país para escapar de las redadas y las detenciones. Una auténtica caza de migrantes, llevada a cabo tanto en zonas urbanas como rurales por el Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE), ya ha dado lugar a más de 60.000 detenciones.

El presupuesto del ICE ha pasado de 8 700 millones de dólares a unos 27 700 millones. Este aumento ha hecho que sus recursos superen el presupuesto del FBI y los presupuestos militares anuales de la mayoría de los países del mundo. Una auténtica política de guerra.

Esta política de expulsión de inmigrantes genera un grave problema social en sus países de origen, donde la emigración constituía una válvula de escape frente a la miseria generada por el decadente orden imperialista. La Organización Internacional de las Naciones Unidas para las Migraciones (OIM) indica en su informe sobre las migraciones mundiales de 2024 que, de los 831 000 millones de dólares de remesas internacionales, 647 000 millones fueron enviados por migrantes a países de ingresos bajos o medios. Estas remesas representan una parte importante del PIB de estos países, superando incluso a las inversiones extranjeras directas.

La lucha por el derecho a la migración forma parte, por tanto, de la lucha contra la explotación capitalista. Defender este derecho es defender el derecho de los trabajadores, independientemente de su origen, a organizarse, a vivir con dignidad y a luchar colectivamente. Es afirmar que la solidaridad de clase trasciende las fronteras impuestas por los Estados burgueses.

En definitiva, la migración solo dejará de ser una tragedia cuando se superen sus causas profundas: las guerras, la pobreza, las desigualdades y la explotación. Hasta entonces, la defensa inquebrantable del derecho a la migración es una causa esencial, al igual que la defensa del derecho a sindicarse, del derecho a los convenios colectivos y del derecho a aprender el idioma del país.

Como se puede ver, esta lucha recae en los trabajadores y los pueblos: así, los días 27 y 28 de septiembre de 2025 se celebró en México una conferencia continental con 137 delegados de Estados Unidos, México, Guadalupe, Guayana Francesa, Colombia y Brasil; el delegado adjunto de Ecuador fue bloqueado por el Parlamento, y los delegados de Perú y Venezuela no obtuvieron visado.

1.- Este punto lo desarrolla Karl Marx en El capital, libro I, capítulo XXV, «III - La producción creciente de un exceso de población relativa o de un ejército industrial de reserva», Ed. sociales, 1977, páginas 449 a 461.

2.- V. I. Lenin, «El capitalismo y la inmigración de los obreros», octubre de 1913, en Obras completas, tomo 24, Editorial Progreso, Moscú, página 102.

Esta conferencia concretó el llamamiento a una Jornada Continental de Acción en Defensa del Derecho a la Migración y la Soberanía Nacional, prevista para la segunda semana de marzo de 2026, que debería materializar la lucha que se está desarrollando en cada país y cuya preparación será coordinada a nivel internacional a través del Comité Organizador de la conferencia, con sede en México. Esta jornada debe encarnar la lucha

que se libra en cada país y coordinar las acciones a escala internacional gracias al comité organizador de la conferencia. En él participaron los dirigentes de DSA (Socialistas Demócratas de América), el partido del nuevo alcalde de Nueva York, Zohran Mamdani, hijo de inmigrantes. En su discurso de victoria, se dirigió a las comunidades migrantes, afirmando que Nueva York es «una ciudad de inmigrantes» y presentando propuestas que sitúan

la protección de los inmigrantes en el centro de su programa. Prometió, entre otras medidas, reforzar las políticas para una «ciudad santuario», anunciando su intención de financiar la asistencia jurídica a los migrantes, ampliar las protecciones locales contra las acciones federales en materia de inmigración y poner en marcha un programa masivo de protección de la primera infancia mediante un plan de guarderías para todas las familias. ■

Conferencia Continental de las Américas por el Derecho a la Migración, por la Soberanía Nacional

Ampliar el comité organizador para que la Jornada Continental de marzo de 2026 sea un éxito

Tiene la palabra **Raúl Luna**, miembro del comité organizador de la Conferencia Continental de México, sindicalista del SUTIEMS¹

La delegación mexicana en la Conferencia Continental contó con un centenar de militantes. La participación de los sindicatos en esta conferencia fue significativa, ¿puedes contarnos más al respecto?

Raúl Luna: El Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) acogió la conferencia en su sede, y tanto el secretario general como el secretario de relaciones son miembros del comité organizador. Esto tuvo gran importancia. La delegación de la Fuerza Independiente de Trabajadores de la Salud (FINTRAS) también fue muy importante. También estuvieron presentes miembros de la Coordinación Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). La delegación de mi sindicato estaba compuesta por seis miembros, uno de los cuales pronunció el discurso de apertura. También participó una delegación de la Alianza Nacional de Trabajadores Telefónicos, una corriente del Sindicato Mexicano de Trabajadores Telefónicos. Cabe destacar que, además de México, asistieron delegados de varios estados, entre ellos Baja California, Oaxaca, Zacatecas, Tlaxcala, San Luis Potosí, Veracruz y Chiapas.

En el ámbito político, la diputada Magdalena Rosales, del partido Morena y miembro del comité organizador, es una ferviente defensora de la conferencia. Gracias a ella, al día siguiente de la clausura de la conferencia se celebró una rueda de prensa en la

Cámara de Diputados, en la que se anunciaron las resoluciones. La principal resolución llamaba a la organización de una Jornada Continental por el Derecho a Migrar en marzo de 2026. La diputada Roselia Suárez, representante de los migrantes, que no pudo asistir a la conferencia debido a circunstancias imprevistas, estuvo no obstante representada. Por último, también participaron delegados de otro de los principales organizadores, el periódico El Trabajo, al que yo también pertenezco. La presencia de jóvenes estudiantes del Instituto Politécnico Nacional también fue significativa.

Otros dos parlamentarios prestaron su apoyo a la Conferencia Continental. ¿Cómo podemos colaborar concretamente con los miembros del partido Morena para aplicar las decisiones de la conferencia, en particular la Jornada Continental de marzo?

En efecto, además de la diputada Magdalena, a la que ya he mencionado, la senadora Karina Ruiz, migrante residente en Phoenix (Arizona), y la diputada Roselia Suárez, migrante residente en Chicago (Illinois), apoyaron la conferencia.

Cabe destacar que, antes de ser elegidas para el Parlamento, eran militantes comprometidas con los derechos de los migrantes en Estados Unidos, reconocidas en sus comunidades, y que su acción se inscribe plenamente en los objetivos fijados por la conferencia. He sabido que la diputada Roselia fue invitada a principios de noviembre por los Socialistas Demócratas de América (DSA) a participar en reuniones en Estados Unidos en el marco de un programa de cooperación entre el partido Morena y DSA. Es importante recordar que una delegación de tres miembros de DSA participó activamente en la Conferencia Continental.

Así, e igual que se hizo en la Conferencia Continental —es decir, desde la unidad en defensa del derecho a migrar y contra la

política de expulsión de la administración Trump—, podemos preparar y llevar a cabo, con estos parlamentarios, sindicalistas y militantes de Morena, la Jornada de Acción Continental el próximo mes de marzo, en México y, quizás, en sus lugares de residencia en Estados Unidos.

¿Cómo crees que se pueden fortalecer las relaciones entre las organizaciones de Estados Unidos y de otros países del continente para luchar por la defensa de la soberanía y contra amenazas y agresiones como los ataques a barcos de presuntos narcotraficantes?

A nivel organizativo, es necesario ampliar el comité organizador de la Jornada de Acción Continental, que sucedió al comité organizador de la conferencia, de acuerdo con el mandato de los participantes, y reforzar su labor para coordinar el intercambio de experiencias, eventos e información, así como para consolidar los vínculos entre todos los participantes.

Debemos continuar nuestras relaciones con DSA, nuestros compañeros de California y nuestros compañeros brasileños de Boston. Del mismo modo, debemos elaborar un plan para establecer nuevas relaciones, similares a las establecidas con Panamá, Argentina y otros países de la región.

Creo que la lucha por el respeto del derecho a migrar es indisoluble de la lucha por la soberanía nacional, ya que, como indiqué en mi discurso en la Conferencia Continental, la administración Trump pretende imponer sus políticas antiinmigración a todos los gobiernos. Sin embargo, el imperialismo estadounidense, en profunda crisis, refuerza su presión y sus ataques, y ahora amenaza con intervenir en Venezuela y Colombia. Y creo que, ante esta situación, debemos unirnos en todo el continente, del mismo modo que lo hacemos para defender el derecho a migrar y los derechos de los migrantes. ■

1.- Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Superior.



Tiene la palabra **María Magdalena Rosales Cruz**, diputada del grupo parlamentario Morena

María Magdalena Rosales Cruz participó en la promoción de la celebración de la Conferencia Continental por el Derecho a Migrar (México, septiembre de 2025). Exige la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel y se declara solidaria con Venezuela.

Usted ha declarado que Trump, con el despliegue de su marina en el Caribe, amenaza «principalmente a Venezuela», pero también «a todos los pueblos de América». ¿Cuál es su opinión sobre la situación creada por Trump?

La administración Trump representa a los hombres y mujeres más ricos del mundo. Por codicia, han ideado diferentes formas de acaparar la riqueza y controlar los gobiernos y los mercados mundiales, y muchos países siguen promoviendo esta política a través de sus gobiernos.

Sin embargo, en este momento están perdiendo el control. Algunos países deciden no seguir con las políticas neoliberales e intentan liberarse de ellas. Nuestro México desea liberarse definitivamente del neoliberalismo. Se han logrado avances, pero el proceso es largo.

En casos como el de Venezuela, cualquier medio es bueno para controlar a la población, y se emplean métodos belicosos, violentos y atroces contra ella.

Venezuela es objeto de amenazas constantes y se cometen asesinatos con total impunidad, al margen de cualquier marco legal e internacional, por temor a que otros países se sumen a la resistencia.

«Luchar contra estas gravísimas políticas contra los migrantes en Estados Unidos»

Creo que Venezuela debería recibir el apoyo de todos los países, de todos los pueblos conscientes. Su gobierno se defiende y defiende su soberanía y su derecho a la autodeterminación.

Usted ha sido una de las figuras destacadas de la Conferencia Continental, un evento internacionalista que decidió promover una Jornada Continental por el Derecho a Migrar. ¿Cómo prevé la promoción de esta propuesta?

Creo que el llamamiento a la Jornada de Acción Continental por el Derecho a Migrar permitirá garantizar la continuidad de nuestro trabajo con las organizaciones, grupos, asociaciones y sindicatos de Estados Unidos, América Latina y el Caribe, con el fin de luchar contra estas gravísimas políticas contra los migrantes en Estados Unidos.

Y, por primera vez en mucho tiempo, candidatos que se reclaman del socialismo están obteniendo victorias.

Debemos continuar con nuestras reuniones, ya sean virtuales o presenciales, para promover la Jornada de Acción Continental por el Derecho a Migrar en todo el continente.

Ahora que nuestros objetivos están claros, es necesario hacer un llamamiento a todas las organizaciones con las que podemos colaborar y mantener la coordinación. Propongo formar equipos por países y, dado que la iniciativa proviene de México, podemos contribuir a coordinar los esfuerzos de los demás países. ■



«Nuestra conferencia estaba en sintonía con la realidad»

Entrevista con el diputado brasileño y expresidente del PT, **Rui Falcão**

Participaste como delegado en la Conferencia Continental por el Derecho a la Migración y la Soberanía Nacional. ¿Qué conclusiones sacaste?

Rui Falcão: Para empezar, dadas las circunstancias inmediatas, quiero felicitar por su victoria a Zohran Mamdani, quien, en su discurso, declaró que protegería a los inmigrantes de la ofensiva de Trump. Una importante comunidad brasileña vive en Nueva York y estaba preocupada por ello. Dirigiéndose a Trump, afirmó que en Nueva York protegería a los inmigrantes. Esto demuestra que nuestra conferencia estaba en sintonía con la realidad.

Participamos en la conferencia con una delegación compuesta por dieciséis brasileños y dos militantes expatriados residen-

tes en Boston, y quisimos centrarnos en la cuestión de los inmigrantes brasileños, aunque no son los únicos perseguidos. Esto demuestra a los derrotistas, a aquellos que no tienen el valor de luchar, que existe una resistencia.

Una resistencia a las políticas xenófobas de Trump, pero también a otros aspectos de su política. Se trata de un rechazo que hoy en día alcanza más del 60%. Las manifestaciones de millones de personas en Estados Unidos demuestran que existe una resistencia, como se ha visto recientemente en Europa, con manifestaciones contra la guerra, manifestaciones de solidaridad con Palestina, etc.

Hago esta introducción porque creo que nuestra conferencia está en sintonía con estas luchas.

Ya has destacado el aspecto internacionalista de esta lucha.

Efectivamente, nada más regresar nuestra delegación, celebramos dos audiencias públicas, una en São Paulo, el 16 de octubre, y otra el 28, en Brasilia. Estas audiencias fueron importantes porque aprobamos resoluciones. Pronto se publicarán.

La primera consiste en formar una delegación oficial de diputados de diferentes partidos para que se desplacen a Estados Unidos con el fin de constatar la situación sobre el terreno, la resistencia y la protección de los brasileños. En segundo lugar, el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores declaró que se activarían los consulados en Estados Unidos para los documentos de registro esenciales para la protección de los brasileños, que actualmente están bloqueados por falta de recursos.

En tercer lugar, hemos solicitado que el programa de acogida «*Aqui é Brasil*» (*Aquí es Brasil*), coordinado por el Ministerio de Derechos Humanos, no se limite a un solo año.

Y se ha hecho un llamamiento a una Jornada de Lucha Continental en Defensa del Derecho a la Migración y la Soberanía Nacional, que ha tenido una gran acogida. La gente se va a organizar —Jaime Torrez, del Sindicato de Médicos, lo destacó mucho en la audiencia en Brasilia—. Prevemos que la Jornada de Lucha sea la segunda semana de marzo; se está organizando de manera que varios países puedan sumarse a esta lucha.

Trump comenzó tratando a los migrantes como traficantes, luego hundió barcos y profirió amenazas contra los gobiernos de Venezuela y Colombia. La conferencia versó sobre el derecho a la migración y la soberanía. Pero estos temas resultan ser aún más interdependientes de lo que parecía.

Creo que esto forma parte de una ofensiva de Estados Unidos para convertir a América Latina en su zona de influencia. Por eso se prohibió el acceso a la conferencia a un diputado ecuatoriano, país en el que ya hay agentes estadounidenses para luchar contra el «narcoterrorismo».

En Estados Unidos, se comenzó con la guerra contra las drogas, luego vino la guerra contra el terrorismo, tras los atentados del 11 de septiembre. Todas estas guerras han supuesto la supresión de derechos. Hoy en día, es el «enemigo interno», y los migrantes entran en esta categoría. ¿Narcoterrorismo? Algunos barcos parecen barcos pesqueros,

pero incluso si se tratara de traficantes, hay que detenerlos y juzgarlos, no bombardearlos. Eso se llama asesinato.

Aquí, en Brasil, desde la masacre de Río de Janeiro el 28 de octubre, se está intentando convertir al Comando Vermelho, al PCC (*Primeiro Comando da Capital, Primer Comando de la Capital, nombre de una de las organizaciones mafiosas de Brasil.* — Ndt) y a los grupos criminales en organizaciones terroristas. El objetivo es permitir la presencia de agentes estadounidenses en el territorio nacional.

En realidad, denunciamos la violación de la soberanía cometida por el gobernador de Río, quien, a principios de año, se puso en contacto con el gobierno estadounidense para obtener su ayuda con el fin de calificar a estas organizaciones como terroristas. Sin embargo, el Gobierno brasileño cumple con los acuerdos internacionales. Es la ONU la que define quién es terrorista.

El presidente Lula calificó la operación (que causó 121 muertos) de «desastre» y declaró que era importante federalizar las investigaciones. ¿Por qué? Porque, en el caso de Marielle Franco¹, fue la policía federal, y más concretamente sus servicios

1.- Marielle Franco, concejala de Río por el Partido Socialismo y Libertad (PSOL), fue asesinada de cuatro disparos en la cabeza, efectuados en plena calle, el 14 de marzo de 2018. Representaba la lucha en defensa de las mujeres negras, las personas LGBTI y los jóvenes, y denunciaba la violencia policial.

de inteligencia, quienes identificaron a los asesinos y a los autores intelectuales. En particular, debido a la presencia de un comisario de policía cómplice. Destruyeron pruebas, no realizaron el examen forense, alegaron que las cámaras de la policía estaban descargadas, etc.

Además, creo que la operación del mes de octubre está influenciada por el gobierno estadounidense, por los servicios de inteligencia, para que se produzca precisamente en el momento en que la popularidad de Lula estaba aumentando y se empezaba incluso a vislumbrar una victoria en 2026. Todo esto está relacionado: el narcoterrorismo, la persecución de los inmigrantes, los aranceles y la propaganda bélica. Cabe señalar que Estados Unidos no había realizado ensayos nucleares desde hacía muchos años.

Para nosotros, internacionalistas y antiimperialistas, para aquellos que pensaban que el imperialismo era una definición sociológica, hoy se manifiesta, por desgracia de forma concreta, atacando a nuestro país.

Como militantes del PT, debemos combatir el imperialismo y su manifestación actual, que toma la forma del neoliberalismo y de las políticas de ajuste. Es esencial luchar contra las políticas de austeridad y supresión de derechos que la clase dominante brasileña defiende sin cesar.

La amenaza militar de Trump contra Venezuela se extiende a toda América Latina

Por Alberto Salcedo

Donald Trump ha desplegado sus fuerzas militares en el Caribe y el Pacífico: más de diez mil soldados, buques de guerra, submarinos, helicópteros y bombarderos estratégicos. Estas fuerzas están presentes en la región y utilizan Panamá, Puerto Rico y Trinidad y Tobago como bases de operaciones y logística. Mientras apoya el terrorismo y el tráfico de drogas, Trump pretende permitir que el ejército estadounidense utilice la fuerza bajo el pretexto de la defensa nacional, violando las normas internacionales.

¿Qué se esconde tras las amenazas de Trump?

Esta acción militar en el Caribe y el Pacífico forma parte de una política imperialista estadounidense global destinada a superar su crisis de dominación. Trump intenta imponer su enfoque más agresivo e intervencionista hacia América Latina mediante aranceles y chantajes para reconquistar su «patio trasero».

Resulta que la petrolera Chevron sigue activa en Venezuela gracias a asociaciones con PDVSA¹ en proyectos comunes, a pesar

1.-PDVSA es la empresa nacional venezolana de petróleo

de las tensiones políticas y las sanciones. Recientemente, el Departamento del Tesoro estadounidense autorizó a Trinidad y Tobago y a Shell a explotar el yacimiento de gas de Dragón, situado frente a las costas venezolanas.

El objetivo del imperialismo estadounidense es derrocar a Maduro e instalar en Venezuela un gobierno títere totalmente dócil, que garantice el control directo sobre las ricas reservas petroleras y otros recursos del Arco Minero del Orinoco. Se trata de imponer por la fuerza sus intereses económicos y políticos, no solo en Venezuela, sino también en todos los países de América Latina, y de consolidar su hegemonía regional, compensando con la violencia militar la pérdida de influencia política y económica de Washington en beneficio de China, principalmente.

Al mismo tiempo, la derecha venezolana instrumentaliza el hecho de que la campaña de presión estadounidense contra el presidente Nicolás Maduro, así como el endurecimiento de las sanciones estadounidenses, han conllevado una inflación de tres dígitos este año, lo que ha provocado el colapso de la moneda nacional. Esta si-

tuación afecta principalmente a los trabajadores y obstaculiza la breve recuperación económica del país.

Consideramos que un apoyo amplio y unificado a Venezuela es esencial frente a las acciones intervencionistas, ya sean abiertas o clandestinas. Rechazamos el mantenimiento de las sanciones y los bloqueos, así como las amenazas y el chantaje ejercidos contra los pueblos y los gobiernos que se oponen a las políticas del imperialismo estadounidense. En este contexto, apoyamos el llamamiento de la Conferencia Continental por el Derecho a Migrar y por la Soberanía Nacional, celebrada en México el 28 de septiembre, participamos en «la unidad de los gobiernos del continente y los pueblos contra las políticas imperialistas» del presidente Donald Trump y en la defensa de Venezuela, íntimamente ligada a la resistencia de los trabajadores estadounidenses contra las políticas migratorias de Trump.

En este sentido, apoyamos firmemente el llamamiento realizado en la Conferencia de México a favor de una Jornada de Acción Continental por el Derecho a Migrar y por la Soberanía Nacional el próximo mes de marzo.

«¡Las tropas de Trump fuera del Caribe y de América Latina!»

Declaración de las organizaciones colombianas Colectivo Unidad Popular Valle, Constituyentes, Soberanos y Movimiento Popular Alternativo

El MPA, miembro del Pacto histórico¹, participó en la Conferencia Continental para la Defensa del Derecho a Migrar y por la Soberanía Nacional.

«Según un informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), Estados Unidos ha desplegado en el Caribe el mayor contingente militar desde la primera guerra del Golfo (1990-1991).

Con el pretexto de luchar contra el tráfico de drogas, se han registrado al menos 13 ataques mortales llevados a cabo por las fuerzas estadounidenses en el Caribe,

1.- El Pacto Histórico es la coalición de gobierno liderada por Gustavo Petro que ganó las elecciones de junio de 2025 y llevó al poder a la izquierda en Colombia por primera vez desde las décadas de guerra que asolaron el país.

que han causado 57 muertos, entre ellos ciudadanos venezolanos, colombianos y trinitenses.

Donald Trump ha lanzado una campaña de persecución implacable contra el presidente Gustavo Petro. Petro ha denunciado y condenado firmemente el despliegue naval estadounidense en las inmediaciones de la frontera marítima venezolana, con el pretexto de “luchar contra el tráfico de drogas”. También ha denunciado que esta agresión contra Venezuela desencadenaría un conflicto regional de magnitud incalculable, lo que supondría una grave amenaza para la paz y la vida de las poblaciones, principalmente venezolanas y colombianas.

Además, denunció el trato inhumano infligido a las familias de los trabajadores inmigrantes colombianos y latinoamericanos.

Las represalias del imperialismo estadounidense no se hicieron esperar. En

primer lugar, Estados Unidos amenazó a Colombia con sanciones mediante aumentos arancelarios excesivos. A continuación, decretó la destitución del gobierno, pero no de las fuerzas armadas ni de la policía, sin suspender la “ayuda”, es decir, el 10% de los más de 2 500 millones de dólares que Colombia destina cada año a la ineficaz guerra contra la droga.

La intensificación de la presión militar sobre Venezuela y Colombia tiene como objetivo desestabilizar su situación interna y provocar un golpe de Estado o negociaciones forzadas que conduzcan a un cambio de gobierno. Al mismo tiempo, busca intimidar a todos los países del continente y a los gobiernos que no comparten sus políticas e intereses, lo que supone un grave atentado contra la soberanía nacional, con la aprobación de los lacayos del imperio, que reclaman una intervención militar en nuestros países».



Portadas del último número de *La Verdad* (n.º 116) editado en seis idiomas: portugués, español, árabe, francés, inglés y alemán

ARGUMENTOS

En el polvorín de la economía mundial capitalista

¿Por qué Trump y por qué ahora?

Por Xabier Arrizabalo

Hace nueve años, en noviembre de 2016, Trump logró la presidencia estadounidense pese a obtener casi 3 millones menos de votos que Hillary Clinton, candidata del Partido Demócrata. Cuando asumió la presidencia en enero de 2017, casi diez años después del estallido de la crisis en 2007, el FMI alertaba de la existencia de nubarrones en el horizonte. Ahora, en 2025, tras asumir Trump la presidencia por segunda vez, su política se presenta de una forma mucho más descarnada, aún más agresiva contra la clase trabajadora y contra los pueblos. Pero su política no se decide en función de su talante, sino de los intereses de la clase capitalista, más específicamente de su fracción o fracciones dominantes, ligadas al capital financiero estadounidense. Y ante ello la lucha de la clase trabajadora se despliega internacionalmente, como revela con dramática y heroica claridad la resistencia del pueblo palestino, acompañada en todo el mundo.

Un giro en la situación mundial: agudización de la lucha de clases

Desde 2017 la situación mundial ha estado plagada de graves problemas como la pandemia, la inflación, la guerra, el saqueo del medio natural y, de fondo, de manera permanente, el ataque directo e indirecto al valor de la fuerza de trabajo que subyace al salario, del que vive la inmensa mayor parte de la población. Además, desde el 7 de octubre de 2023, se dispara el genocidio colonial del pueblo palestino por parte del Estado sionista de Israel, con la colaboración de Estados Unidos y la colaboración, de una forma u otra, de la mayoría de los gobiernos.

Es el capital financiero quien determina la política de los gobiernos, el que tomó la iniciativa de intentar remodelar el orden social para hacer frente a una pérdida de control especialmente acusada durante la crisis de las hipotecas subprime en 2007-2008: hay que recuperar todo lo que se cedió a la clase obrera en las luchas anteriores, para aumentar el grado de explotación (la tasa de plusvalía), único medio de preservar el proceso de acumulación de capital.

Todo ello es resultado de la supervivencia del capitalismo que, en su estadio imperialista, tal y como consignamos en

el número anterior de La Verdad, confirma el pronóstico de Marx y Engels en La ideología alemana, acerca de que llegado cierto momento histórico las fuerzas productivas se transforman en fuerzas destructivas:

«Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en un a palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua»¹.

Ante ello, se viene produciendo un giro

1.- Marx, Karl (1857-1858); <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.html>

en la situación mundial, impulsado por la agudización de la lucha de clases, con elementos comunes a escala internacional y, a la vez, como ya señalaran Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848, con particularidades nacionales: «Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional»². Y este giro se despliega plenamente en los últimos meses, ligado a la segunda proclamación de Trump como presidente de EE. UU. pero, sobre todo, a la resistencia que la clase trabajadora y los pueblos en general despliegan frente a los ataques a sus condiciones de vida.

En este artículo abordamos la política que trata de imponer Trump en relación con el lugar que ocupa en este momento histórico³. Es decir, por qué el acceso a los gobiernos de Trump y los demás justo ahora, en una situación a la que no exageramos calificando de polvorín.

¿A qué nos referimos con la fórmula «Trump y los demás»? En primer lugar, al significado de Trump en cuanto a lo descarnado de su política, que incluye ataques a algunas formas institucionales burguesas (que, más allá de sus infranqueables limitaciones, contienen conquistas democráticas). En segundo lugar, a su condición de modelo, de referente

2.- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1848); «Manifiesto del Partido Comunista», en Obras fundamentales de Marx y Engels, vol. 4, FCE, México, 1988, pág. 121.

3.- El caso estadounidense es particularmente elocuente de que la elección de los gobernantes, en este caso el presidente de EE. UU., pese a decidirse formalmente por el voto de la población es de hecho teledirigida en gran medida por el capital, a través de un gigantesco despliegue de medios, que incluye toda la propaganda mediática y también los fondos necesarios para promover una candidatura con alguna probabilidad de éxito. Por ejemplo, en el caso de Trump, incluso una estimación a la baja de la cantidad de fondos de los que dispuso, la de Opensecret, calcula que fue de 1.452.617.443 de dólares. De ellos. 463.662.725 de la campaña Donald J. Trump for President 2024 y casi 988.954.718 de grupos externos (<https://www.opensecrets.org/2024-presidential-race/donald-trump/candidate?id=N00023864>). Es decir, casi 1.500 millones de dólares declarados, que no computan otras formas de financiar el gasto, como la «ingeniería contable»: <https://www.nytimes.com/es/2024/10/15/espanol/estados-unidos/trump-campana-costos.html>

de otros gobernantes, cuyas políticas se inscriben en la misma orientación. Entre ellos, Bolsonaro, Milei, Bukele u Orban y ni que decir tiene que Netanyahu. Sin embargo, otros gobernantes, que no despliegan retóricas similares, imponen procedimientos que también cuestionan dichas conquistas en distintas medidas⁴.

No debe subestimarse la voluntad de impresionar con declaraciones grandilocuentes. Al rechazar la hipócrita retórica sobre el libre comercio, se trata de crear una amenaza para los rivales en la competencia en el exterior y, en el interior, una distracción para las clases populares víctimas de la política de libre comercio, adiestrándolas contra los derechos sociales, señalados como la causa de todos los problemas. El capital financiero se unió a este presidente desde su elección, a pesar de su lado grotesco, porque demostró su determinación de asumir, e incluso alabar, el saqueo del llamado capital financiero.

Trump tiene una relevancia especial por tratarse del presidente de la primera potencia imperialista. Además, no es solo que no intenta camuflar su ataque a las instituciones, sino que lo reivindica explícitamente, incluso autoadjudicándose declarativamente la condición de rey: «*Long Live the King*» («Larga vida al rey») ⁵. Se trata, por tanto, de una exacerbación de la lucha de clase del capital, específicamente de la mencionada fracción dominante en el mercado mundial, que es el capital financiero estadounidense.

El polvorín de la economía mundial: «La próxima sacudida, que sin duda llegará y quizá antes de lo que esperamos»⁶

Esta afirmación de Kristalina Georgieva, directora gerente del FMI, señala un he-

4.- Es el caso, por ejemplo, de Macron, impidiendo la conformación del gobierno que democráticamente debía derivarse de las elecciones de julio de 2024, ganadas por el Nuevo Frente Popular (NFP), o imponiendo por decreto, en abril de 2023, la contrarreforma de pensiones, para así evitar su paso por la Asamblea Nacional.

5.- En *Truth Social*, 19 de febrero de 2025. La frase completa es: "Congestion pricing is dead. Manhattan, and all of New York, is saved. Long live the king!" ("La tarifa de congestión ha muerto. Manhattan, y todo Nueva York, está salvada. ¡Viva el rey!"). Alude a la eliminación de la tarificación por congestión, que establece peajes diferentes cada día en función del grado de contaminación. Parafrasea la fórmula tradicional de sucesión monárquica "el rey ha muerto, viva el rey", antidemocrática por definición.

6.- En <https://www.imf.org/en/News/Articles/2024/10/17/sp101724-annual-meetings-2024-curtain-raiser>

cho determinante: nadie, ni los dirigentes más connotados del endeble orden imperialista, pueden apostar por una expansión capitalista y desplegar así la correspondiente propaganda. Es el caso también de Dimon, director ejecutivo de JP Morgan-Chase -el mayor banco estadounidense-, quien, tras la quiebra de Tricolor Auto y First Brands, entidades ligadas a la actividad financiera en el sector automotriz estadounidense, afirmaba el pasado 14 de octubre: «*Me pongo alerta cuando suceden cosas así. Y probablemente no debería decir esto, pero cuando ves una cucaracha, probablemente hay más... Todos deberían estar advertidos sobre esto*»⁷. En efecto, al modo como la aparición de una cucaracha suele indicar la presencia de otras que no están a la vista, la quiebra de una empresa ligada a la situación económica general suele indicar la existencia de otras empresas asimismo amenazadas de quiebra, aunque no estén a la vista. Y, con ello, el riesgo de una nueva serie de quiebras en cascada, de una nueva crisis. Lo reconocen abiertamente los voceros del capital: la amenaza de nuevas crisis es permanente, vivimos sobre un polvorín.

Del mismo modo, la gira asiática de Trump no se pareció en nada a su visita a Europa, donde los jefes de Estado o gobierno se postraron ante él como vasallos ante su señor feudal. Según la prensa estadounidense, fue más bien China quien marcó los puntos, aunque Trump anunciara una gran victoria, para disimular su retroceso.

Las crisis siempre han formado parte del capitalismo, pero en el periodo reciente tienen un carácter más recurrente. Tanto que, de hecho, se suceden sin intercalarse entre ellas periodos expansivos. A este fenómeno lo hemos denominado «*crisis crónica del capitalismo*». ¿Por qué ocurre esto?

Las aportaciones de Marx son incontables, en particular en el campo de la crítica de la economía política. Destacamos dos: en primer lugar, la identificación de la base material de los privilegios de los capitalistas, que radica en el trabajo no pagado, ya que el valor de éste -la plusvalía- son sus ganancias (el reparto del valor de la jornada laboral en salario y plusvalía es la esencia material del inconciliable conflicto de clases propio del capitalismo). Es decir, hay ganancia porque hay plusvalía (trabajo no pagado) y, por consiguiente, hay tanta ganancia como tanta plusvalía haya. La ganancia no tiene otra fuente posible que la plusvalía. Y el reparto

7.- En <https://cnnespanol.cnn.com/2025/10/16/euuu/dimon-advierde-cucarachas-economia-trax>

de la plusvalía total entre las ganancias individuales -de las que se apropian los capitales individuales- no se hace pacíficamente. Se hace a través de la pugna competitiva, que se plasma en la lucha por el mercado. Esto es, en la búsqueda por parte de cada capital de valorizarse -al menos con la tasa de ganancia media-, encontrando su lugar para ello bajo el sol del mercado mundial.

En segundo lugar, que los capitales, para intentar ser competitivos, tienden a aumentar la productividad de los trabajadores mediante la mecanización y con la aceleración de la automatización de ciertos procesos, pero así reducen el peso relativo de la fuerza de trabajo en el total del capital, es decir, se invierte proporcionalmente menos en la compra de la mercancía que provee la plusvalía. Es por tanto el propio proceso de acumulación capitalista -llevado a cabo por los capitales individuales- el que genera dificultades crecientes de valorización del capital. Es la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia -la rentabilidad-, es decir, de la fuerza impulsora de dicha acumulación, que revela el carácter no solo contradictorio del capitalismo, sino crecientemente contradictorio (fundamento de lo que llamamos «*crisis crónica del capitalismo*»).

Las relaciones de producción capitalistas hicieron posible históricamente un enorme desarrollo de las fuerzas productivas. En particular a través de la industrialización, que provee a la sociedad de una gran cantidad de bienes de consumo. También con la urbanización, los grandes medios de transporte y la propia clase trabajadora, portadora de la capacidad, única en la historia, de abrir el camino a la emancipación de la humanidad de toda forma de opresión -y esto en una división internacional del trabajo empujada bajo la dirección de los países imperialistas más potentes-. Enorme desarrollo pero en absoluto idílico, como se revela en, por ejemplo y muy destacadamente, la brutal explotación laboral de menores incluso de muy corta edad, así como también en el saqueo colonial que impide el desarrollo de las fuerzas productivas en los países dominados. La situación en la actualidad es distinta, como hemos señalado, ya que se caracteriza por una destrucción de fuerzas productivas cada vez más sistemática.

Las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas dependen de la productividad, es decir, del rendimiento del trabajo. Pero una cierta productividad, condición necesaria para dicho desarrollo, no lo garantiza, no es condición suficiente para que se desarrollen las fuerzas productivas. La materialización efectiva

de la productividad en dicho desarrollo de las fuerzas productivas (la mejora sostenida de las condiciones de vida del conjunto de la población) depende de las relaciones de producción. Actualmente, las relaciones de producción capitalistas suponen no solo un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas, sino un estímulo a su destrucción, tal y como recoge la cita de Marx y Engels del apartado anterior. Una destrucción que se ceba en particular en la base misma de las fuerzas productivas: la clase trabajadora que es quien provee la productividad. De modo que la destrucción de fuerzas productivas se concentra especialmente en la desvalorización de la fuerza de trabajo, retroalimentada con las crisis, las guerras y el saqueo de los recursos naturales, entre otros factores.

Desvalorización de la fuerza de trabajo, esto es, destrucción de fuerza de trabajo que expresa la ley de población trabajadora del capitalismo, cuyo contenido es la generación creciente de sobrepoblación relativa, vale decir, población sobrante... en relación con las necesidades del capital (el «problema poblacional» lo es para el capital, no para la humanidad per se). En torno a esto se constituye uno de los centros de los ataques de la clase capitalista a la clase trabajadora, que Trump ejemplifica certeramente: la ofensiva contra el eslabón más débil de la clase trabajadora, los migrantes, complementada con la ofensiva contra la base productiva de las demás economías a través de los aranceles y, consecuentemente, contra el empleo. A ambas cuestiones dedicamos los dos siguientes apartados.

La guerra de Trump contra los migrantes, eslabón más débil de la clase trabajadora

Las migraciones internacionales son consustanciales al capitalismo. Su determinante último es el movimiento internacional de capitales, en función del cual se demanda más o menos fuerza de trabajo en cada país. Pero además el movimiento de capitales provoca también migraciones «de forma indirecta», a través de la devastación imperialista que genera (crisis recurrentes, guerras, saqueo de los recursos naturales y políticas de privatización y desreglamentación). Como expresa nítidamente el periodista salvadoreño Carlos Martínez:

«La migración es indetenible [...] porque sus motivos siguen ahí. Nuestros países no están diseñados para que quepamos todos [...]. Siguen siendo lugares donde la opulencia convive con la miseria y donde el desarrollo no incluye a todo el mundo [...]. [Si] la

colcha no alcanza para todos a partes iguales, los que tienen frío intentarán cubrirse y los que tienen hambre, comer [...]. Cambiará la ruta, cambiará la forma, cambiará el método [...], pero como no desaparece el hambre y las condiciones que los echan de sus países no desaparecen [...], el flujo migratorio no va a detenerse»⁸.

En el marco actual, presidido por lo que denominamos crisis crónica del capitalismo, las migraciones se disparan: mientras en 1990 se estimaba que había 154 millones de migrantes, en 2024 son 304, del 2,9% de la población mundial al 3,7%⁹. Además de las implicaciones personales para tanta gente, su importancia se muestra también en dos aspectos. Primero, lo que contribuyen tanto a las economías de las que proceden, a las que aportan remesas que en muchos casos superan el monto de la inversión extranjera directa¹⁰. Segundo, lo que contribuyen a las economías a las que llegan, que no podrían funcionar como lo hacen sin su contribución: *The American Business Immigration Coalition (ABIC)*, una coalición bipartidista que aglutina a más de 1 700 directores ejecutivos, propietarios de empresas y asociaciones comerciales en 17 estados lleva meses alertando de las catastróficas consecuencias que las deportaciones de sus trabajadores están teniendo en sus negocios¹¹.

La alternativa es inequívoca: *«Sus objetivos económicos [de Trump] serán imposibles de lograr si no se retrasa la edad de la jubilación o se acoge a un gran número de migrantes. O ambas cosas»¹².*

¡Claro que el capital quiere que lleguen inmigrantes a los países imperialistas... pero en las condiciones que faciliten su explotación y que, además, presionen para debilitar la situación del conjunto de la clase trabajadora! En particular, el capital busca la división entre trabajadores oponiendo a nativos y migrantes, mediante la negación a estos de derechos, incluso los más elementales. Las políticas de Trump son muy

elocuentes al respecto, con leyes como la Orden Ejecutiva 14 159 promulgada el mismo día de su toma de posesión como presidente, el pasado 20 de enero. Llamada provocativamente *«Protegiendo a la gente estadounidense contra la invasión»*, sirve para intensificar las acciones de los agentes de inmigración contra los migrantes (ICE), en particular para deportarlos, así como para restringirles el acceso a servicios públicos.

Pero no es solo Trump: en Estados Unidos hay un proyecto de los dos grandes partidos, Republicano y Demócrata, la Ley Dignidad 2025, que se presenta como una forma de regularizar la residencia por 7 años de migrantes llegados antes de 2021. Pero para acogerse a este programa tendrían que pagar una multa de 1 000 dólares anuales y un impuesto del 1% mensual sobre su salario. ¡Y expresamente se establece que no permite lograr la ciudadanía! Es decir, bajo una fórmula aparentemente promisorio, «dignidad», se impondría de forma estricta la separación entre dos tipos de trabajadores, nativos y migrantes, privando a estos de los derechos asociados a la ciudadanía, para asegurar un enorme grado de explotación y presionar sobre las condiciones laborales de los demás. Ni es solo Trump ni es solo Estados Unidos. También es la política migratoria de la Unión Europea, prueba de cuyo carácter criminal es que cada año mueren miles de migrantes en el Estrecho: 2 452 reconocidos legalmente en 2024. Mientras 73 269 migrantes fueron registrados como muertos o desaparecidos en todo el mundo entre el 1 de enero de 2014 y el 28 de febrero de 2025¹³.

Los migrantes son el eslabón más débil de la clase trabajadora, de la que forman parte. Su vulnerabilidad, especialmente por carecer de ciudadanía, facilita que se les imponga un mayor grado de explotación, para lo que se despliegan toda una serie de medidas represivas por parte del Estado y se promueve la ideología racista que los estigmatiza. Pero los distintos eslabones están conectados entre sí, de modo que su precariedad presiona sobre el resto de la clase. Por ejemplo, la desregulación de la jornada laboral que se ha extendido últimamente se le impuso desde mucho antes a las trabajadoras domésticas migrantes.

En definitiva, las migraciones se disparan por la demanda de fuerza de trabajo del capital que, para competir, se mueve sobre todo por las economías imperialistas. Y se disparan también por la devastación imperialista que dificulta cada vez más la obtención de un

8.-En <https://www.youtube.com/watch?v=bDV4QX0qPHE>

9.- Datos tomados de <https://www.migrationdataportal.org/key-figures>

10.-En <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099714008132436612/idu1a9cf73b51fcad1425a1a0dd1cc8f2f3331ce>

11.-En <https://www.cronica.com.mx/mundo/2025/10/23/vacantes-8-millones-de-empleos-en-eu-por-las-deportaciones-alertan-empresarios/>

12.- En <https://beta.elfaro.net/internacionales/puede-crecer-la-economia-de-estados-unidos-sin-los-migrantes>

13.- Tomado de <https://missingmigrants.iom.int/>

medio de vida para sectores amplios de la población en las economías dominadas. El capital necesita mano de obra y la necesita lo más barata posible, para lo que los Estados imponen políticas que no son antimigratorias sino antimigrantes, además de contribuir, juntamente con otras palancas del capital, como los medios de comunicación, a promover la ideología racista que, estigmatizando a los migrantes, facilita su mayor explotación, así como expulsarlos cuando ya no les resultan necesarios, al modo del grifo que se abre o cierra en función de la demanda de agua, en este caso de fuerza de trabajo.

En este terreno Trump tiene un comportamiento contradictorio: sus políticas represivas y la forma agresiva de anunciarlas contribuyen a la vulnerabilidad que facilita la mayor explotación. Pero su falta de comprensión económica elemental le lleva a un punto que sectores del capital identifican como que «estamos enviando el mensaje equivocado de que no queremos a esa gente aquí»¹⁴.

Pero el resultado de la ley de población del capitalismo provoca también contingentes considerables de población que le resultan sobrantes. Los métodos para deshacerse de ellos toman formas tan brutales como la represión del régimen dictatorial de Bukele en El Salvador, que mantiene en prisión a 115 605 personas, el 1,8% de la población, la mayor proporción del mundo¹⁵. O como el plan de deportación masiva que tramaron Trump y Netanyahu para la población palestina de Gaza.

La agresividad arancelaria: chantaje, pelea por el mercado y amenaza a la producción y el empleo

No hay dilema entre autarquía e inserción en la economía mundial (lo que se conoce como «apertura»). La autarquía supondría renunciar a los productos que se necesitan de otros países, tan importantes como materias primas o tecnología. El dilema estriba en qué tipo de inserción o apertura se impulsa. Puede ser la que impone el imperialismo a las economías dominadas, con las políticas de ajuste y los llamados acuerdos de libre comercio, que atan de pies y manos a los gobiernos para impedirles hacer otra política. O

puede ser la que planifica dicha inserción con palancas como el monopolio estatal del comercio exterior o la limitación de la convertibilidad de la moneda, como se hizo en Rusia tras la revolución.

Las llamadas políticas de libre comercio son del primer tipo. De ellas no se puede esperar un punto de apoyo para el desarrollo de las fuerzas productivas en las economías dominadas. Pero eso no es lo que está en discusión con la agresividad arancelaria de Trump. El imperialismo estadounidense ha combinado siempre el librecambio y el proteccionismo según sectores y según sus intereses inmediatos. El mercado mundial es grande en términos absolutos pero es muy estrecho respecto a las necesidades de valorización del capital, porque «mientras que la fuerza productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados avanza, en el mejor de los casos, conforme a una progresión aritmética»¹⁶. El mercado estadounidense es el mayor del mundo, más de una cuarta parte del total, lo que faculta a Trump para amenazar a los países con aranceles que limitarían el acceso de sus productos a un mercado tan relevante. En el centro de lo cual está la pugna competitiva con China. Pero la dura política arancelaria de Trump, para la que sostiene alegaciones que denotan una profunda incompreensión hasta de la noción de balanza comercial, puede tener efectos contraproducentes para la acumulación de capital a escala mundial, para las ganancias. En particular y específicamente para las multinacionales estadounidenses instaladas en otros países o que requieren insumos importados, cuyos productos se encarecerían en el propio mercado estadounidense: «Los aranceles impuestos al mundo por Donald Trump desde abril ya están cobrando factura. En el segundo trimestre del año, General Motors reportó una caída de más de un tercio en sus ganancias, con una pérdida directa de 1 100 millones de dólares atribuida a los nuevos aranceles sobre vehículos y autopartes. La utilidad neta bajó de 2 900 a 1 800 millones. Ford perdió el 64% de su ganancia trimestral y prevé un golpe de 1 500 millones. Lockheed Martin cayó un 80% [...]»¹⁷.

En efecto, Trump no solo amenaza sino que impone aranceles, aunque sea de forma errática, ligada asimismo a su utilización como mecanismo de chantaje. Es el caso del «acuerdo» del pasa-

do 27 de julio con la UE, por el que, en principio, se limita con carácter general el arancel al 15% para las exportaciones a Estados Unidos, aunque con excepciones... a cambio, entre otras exigencias de Trump, de un compromiso de compra de energía estadounidense por 750 000 millones de dólares y de inversiones en EE. UU por 600 000 millones de dólares. No es un acuerdo, es una imposición de Trump ante la que la UE se pliega. Como unas semanas antes, los días 24 y 25 de junio en la cumbre de la OTAN en La Haya, se plegó también a la exigencia estadounidense de elevar el gasto armamentista de los países europeos, del 2% del PIB impuesto en 2014 al 5%. La subordinación de la UE es prácticamente absoluta.

Esta política de chantaje tomó cuerpo también respecto a Brasil, a quien Trump impuso un arancel del 50%, exigiendo para reducirlo que se suspendiera el juicio a Bolsonaro, pese a la gravedad de la acusación de promover un golpe de Estado, entre otros delitos (finalmente fue condenado a más de 27 años de prisión). Este chantaje refrenda el cuestionamiento por parte de Trump de instituciones de los Estados como las actuaciones judiciales (conviene recordar que fueron partidarios suyos quienes invadieron el Congreso el 6 de enero de 2021 con una intencionalidad asimismo golpista).

Las agresiones de Estados Unidos a la soberanía de los países se disparan hoy contra Venezuela, planteando una abierta amenaza de intervención que, con la incoherente excusa del narcotráfico, incluye la movilización de buques de guerra frente a sus costas. Y alcanzan hoy su máxima expresión en la imposición mediante chantaje de un supuesto plan de paz para Gaza, que es simplemente el refrendo a la genocida colonización sionista del territorio palestino.

Por qué Trump hoy... y la resistencia de los trabajadores y los pueblos

La agresiva política de Trump para favorecer la posición competitiva de una fracción del capital estadounidense se despliega en la lucha por los mercados como en la brutal declaración de guerra contra la clase trabajadora. Esta política incluye contradicciones no menores, como los problemas planteados a numerosas empresas en Estados Unidos para disponer de mano de obra, por las deportaciones masivas de trabajadores migrantes. Y como los previsibles efectos negativos sobre la economía de su po-

14.- Tomado de <https://www.cronica.com.mx/mundo/2025/10/23/vacantes-8-millones-de-empleos-en-eu-por-las-deportaciones-alertan-empresarios/>

15.- Tomado de <https://idhuca.uca.edu.sv/client/pdf/comunicados/Comunicado.%2026.03.2025.pdf>

16.- Engels, Friedrich (1886); "Prólogo a la edición inglesa", en Marx, Karl (1867); El capital, Siglo XXI, tomo 1, México, 1975, pág. 31.

17.- En <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/efectos-reales-aranceles-trump-20250723-769394.html>.

lítica arancelara, en planos como la inflación y las propias ganancias. En todo caso y más allá de estas contradicciones no menores, representa la posición del capital dominante, en cuanto a una respuesta a las dificultades de valorización del capital por más que, inevitablemente, sea una huida hacia delante.

Frente a ello, la resistencia se extiende internacionalmente, destacando

la movilización mundial por Palestina y las múltiples experiencias a lo largo y ancho del mundo. Entre ellas, las gigantescas manifestaciones del sábado 18 de octubre en más de 2 000 ciudades estadounidenses que agruparon a más de 7 millones de personas, contra las políticas de Trump. Hay un camino de salida, que pasa por la organización internacional de la clase trabajadora, so-

bre la base de la defensa incondicional de sus reivindicaciones, orientación en la que se inscriben iniciativas como la conferencia por el derecho a migrar y los derechos de los migrantes celebrada en Ciudad de México los días 27 y 28 de septiembre pasados y la conferencia y el mitin contra la guerra y contra el genocidio de Palestina los días 4 y 5 de octubre en París. ■

Acerca del vocabulario de economía

Marx criticó la economía política e introdujo nuevos términos que correspondían a realidades incomprendidas por los economistas; por ejemplo, capital constante y capital variable en lugar de capital y trabajo como factores de producción. Posteriormente, los términos utilizados por los economistas mantuvieron la confusión y, en ocasiones, la agravaron. Para dar una apariencia más científica, introdujeron muchos esquemas en ecuaciones, lo que no cambia en nada las premisas erróneas del razonamiento inicial. Por tanto, es útil volver sobre algunas definiciones.

Modo de producción

El modo de producción es la forma histórica de organización a través de la cual cada sociedad encara la primera determinación que debe enfrentar para asegurar su supervivencia: la producción de sus medios de vida (éstos deben producirse porque no están disponibles de forma directa en la naturaleza, que debe por tanto ser transformada para ello, a través del trabajo). Para pensar, los seres humanos primero deben alimentarse.

Esto es, su producción, distribución entre los miembros de la sociedad y su consumo por parte de estos para estar en condiciones de volver a producirlos. Y así sucesivamente de cara a lograr, renovada-

mente, la base material de la reproducción de la sociedad.

Ejemplos de modo de producción son, entre otros, las formas comunitarias, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo o también el socialismo y el comunismo pese a que no hayan existido plenamente hasta ahora (que pueden ser perspectivas que la vida misma llenará de contenido concreto).

El análisis de los modos de producción constituye el objeto de estudio de la economía política. En la realidad de cada sociedad concreta suelen coexistir diferentes relaciones de producción, identificándose la sociedad por el modo de producción que domina sobre los demás, a los que subordina. A diferencia de los economistas vulgares qui ven cada situación como dada e inmutable, el método dialéctico apoyado en una concepción materialista permite comprender que todo está en evolución constante de manera compleja y contradictoria. Se trata de comprender esta evolución y sus encadenamientos. Por ejemplo, las relaciones patriarcales u otras formas de producción no mercantiles o también mercantiles están subordinadas hoy a las relaciones de producción capitalistas con las que coexisten.

Fuerzas productivas

Categoría social que define las condiciones de vida del conjunto de la población en un momento histórico concreto, en relación con las posibilidades materiales disponibles. Estas posibilidades dependen del grado de desarrollo científico y técnico, por tanto de la productividad (el rendimiento del trabajo, es decir, la cantidad producida respecto al número de horas de trabajo necesarias para producirla). En consecuencia, es completamente errónea la identificación entre fuerzas productivas y productividad, ya que esta es condición necesaria de aquellas, no condición suficiente.

El capitalismo hizo posible un enorme desarrollo de las fuerzas producti-

vas en su primer estadio histórico tras la acumulación originaria -el capitalismo ascendente-, concretado en la industrialización, la urbanización, los grandes medios de transporte y la constitución de la clase obrera. Obviamente no fue ni podía haber sido un desarrollo idílico tratándose de una sociedad clasista (se basó en la explotación laboral y el pillaje colonial junto con el genocidio de las poblaciones originarias en África, las Américas, etc.).

En su segundo y último estadio histórico -el imperialismo-, desde principios del siglo XX, cada vez hay más tensiones sobre las fuerzas productivas, como se constata con las crisis y las guerras, hasta el punto de que ya no puede haber nuevos desarrollos sistemáticos de ellas bajo el capitalismo, sino, al contrario, una sistematización cada vez mayor de su destrucción (plasmada en particular, además de en las guerras y las crisis, en la desvalorización de la fuerza de trabajo; también en la destrucción del medio natural).

El desarrollo de las fuerzas productivas es, en definitiva, el control de la naturaleza por parte de la humanidad (más bien su transformación/utilización) materializado en la mejora sostenida de las condiciones de vida del conjunto de la población. En consecuencia, la discusión acerca del desarrollo o el subdesarrollo es sobre el desarrollo o no de las fuerzas productivas. La ciencia sigue avanzando, los capitalistas buscan aumentar la plusvalía relativa incrementando el ritmo de trabajo y automatizando cada vez más, y el registro de patentes es una herramienta de competencia que permite el monopolio. Sin embargo, el oscurantismo va en aumento, ya que se necesitan regímenes políticos cada vez más autoritarios para mantener el orden. Por tanto, el debate sobre el desarrollo o el subdesarrollo es sobre el desarrollo o no de las fuerzas productivas, no sobre las cantidades producidas, sino sobre el conjunto de condiciones necesarias para obtener esa producción y su destino. Por ejemplo, el peso que adquieren los gastos militares impulsa la producción, pero es un desastre para la sociedad humana.

Relaciones de producción

Son las relaciones entre las clases sociales para llevar a cabo el proceso de producción de los medios de vida de la sociedad. Tan pronto como la técnica (la ganadería y luego la agricultura) permitió la producción de excedentes, la propiedad y la utilización de personas para el trabajo, se constituyó el Estado, lo que contribuyó a disciplinar la división del trabajo y todas las relaciones sociales. Quienes poseen la propiedad (resultado del saqueo mediante la conquista) forjarán los medios militares y policiales, los tribunales y las leyes, y utilizarán el Estado para consolidar su propiedad. Estas relaciones dependen a su vez de los vínculos que cada clase tenga con los medios de producción, en particular de su apropiación o no, lo que revela el lugar central que tiene en toda sociedad la forma de propiedad.

Por ejemplo, las relaciones de producción capitalistas consisten en la mercantilización de la fuerza de trabajo, a partir de la existencia de quienes son propietarios de medios de producción (capitalistas) que necesitan comprar fuerza de trabajo para producir y de quienes no son propietarios (proletariado), obligados por tanto a vender su capacidad de trabajar. Esta relación no es entre iguales, sino que los capitalistas pagan a los trabajadores el equivalente a una parte de su trabajo, apropiándose de la otra como ganancia, lo que define a esta relación como explotación (debido al trabajo no pagado que es la única fuente de la ganancia de la clase capitalista). Por tanto, la fórmula libertad de mercado alude en realidad a libertad de explotación¹.

Si bien no pueden darse unas determinadas relaciones de producción sin un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, también las relaciones de producción influyen sobre las fuerzas productivas².

Superestructura

La superestructura de una sociedad integra el conjunto de relaciones sociales no económicas, que necesariamente han de considerarse para comprender la reproducción en el tiempo de dicha sociedad. Se trata de los elementos políticos, jurídicos, ideológicos, culturales, etc.

1.- Véase Marx, Karl (1848), *Discurso sobre el libre comercio*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/009.htm>

2.- Véase Engels, Friedrich (1890); *Carta a Jose Bloch*. En Königsberg, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm>

De modo análogo a lo consignado sobre los vínculos entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, una determinada superestructura puede existir sobre la base de unas determinadas relaciones de producción. Por ejemplo, puede existir el derecho laboral de las relaciones salariales sobre la base del salariado. Pero a su vez esta superestructura también influye en la base económica (fuerzas productivas y relaciones de producción). Por ejemplo, la contrarreforma laboral española de 2012, que dinamita considerablemente la negociación colectiva, influye en las relaciones de producción y las fuerzas productivas, al contribuir al aumento del grado de explotación, empeorando las condiciones de vida de la clase trabajadora, que es la inmensa mayor parte de la población. Lo que se ha denominado ultraliberalismo es una ofensiva generalizada, económica, jurídica, ideológica, metódica, para aumentar la explotación. Las relaciones sociales situadas en la superestructura, como el Estado o la ideología, son decisivas para la reproducción social, de modo que el cuestionamiento frontal de ellas es imprescindible en toda perspectiva emancipatoria (al respecto véase el texto *El Estado y la revolución* de 1917, escrito por Lenin, quien a su vez en el texto *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de 1916 decía con elocuencia que «la ideología imperialista también penetra en la clase obrera, que no está separada de las demás clases por una muralla china»³).

Capitalismo

Es un modo de producción histórico y por tanto no eterno, singularizado por unas relaciones de producción basadas en la mercantilización de la fuerza de trabajo. En consecuencia, es la máxima expresión histórica de la economía de mercado, esto es, de la economía basada en el intercambio -permuta de una propiedad por otra-, cuya premisa es la apropiación privada de los medios de producción.

Dicha mercantilización deriva de esta apropiación privada sobre la que se conforman las dos clases propias del capitalismo: propietarios que compran fuerza de trabajo para obtener una ganancia de esta compra -que es su medio de vida- gracias a que pagan por ella el equivalente a una parte de todo el trabajo realizado; asalariados que venden fuerza de trabajo

3.- Lenin (1916); "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas* en doce tomos, tomo V, Progreso, Moscú, 1976, pág. 202 (disponible en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf>)

para obtener el ingreso que les permita sobrevivir (todo esto es explicado rigurosamente por Marx en *El Capital*, que parte de la ley del valor⁴ para explicar cómo se intercambian las mercancías -de dónde procede su valor y cómo se valida o no- para explicar la explotación y que culmina con la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia⁵, fundamento del carácter no ya contradictorio del capitalismo, sino crecientemente contradictorio y, por tanto, de sus límites históricos).

Por definición, como toda sociedad clasista el capitalismo siempre ha sido tremendamente violento, una de cuyas máximas expresiones es el desempleo, es decir, la negación a contingentes amplios de la población de obtener su medio de vida a través de su trabajo. Por esto mismo, el capitalismo es incompatible con la democracia entendida de una forma radical, ligada a la noción de igualdad, dado que, entre otras cosas, la decisión de quienes trabajan y a quienes se les niega la posibilidad es tomada por una pequeñísima parte de la población, los capitalistas.

Si bien es cierto que el capitalismo hizo posible un enorme desarrollo de las fuerzas productivas -en todo caso no idílico, obviamente-, llegado a su estadio imperialista, desde principios del siglo XX, no permite nuevos desarrollos sistemáticos de ellas, sino que cada vez más sistematiza su destrucción. Se revela así su carácter ya completamente anacrónico.

Socialismo

Es una situación caracterizada, además de por su carácter muy avanzado históricamente, por su condición de transitoria. Sucede al capitalismo mediante la expropiación de los grandes medios de producción, constituyendo unas nuevas relaciones de producción que son la base material sobre la que se va conformando una nueva superestructura, concretada en primer lugar en un Estado obrero (u obrero y campesino). Esto es, un Estado de la mayoría, con un contenido democrático radical que se expresa, por vez primera en la historia reciente, en que es la mayoría quien decide. Es por tanto la dictadura no de los propietarios sino de quienes producen, la «dictadura del proletariado» (véase el apartado 2.2, «Revolución y Es-

4.- Marx, Karl (1867); *El Capital (Crítica de la economía política)*, libro I, "El proceso de producción del capital", Siglo XXI, México, 1975, vol. 1, págs. 43-113.

5.- Marx, Karl (1894); *El Capital (Crítica de la economía política)*, libro II, "El proceso global de la producción capitalista", Siglo XXI, México, 1976, vol.6, págs.. 269-341.

tado obrero: *democracia, dictadura y legitimidad*», del libro de Arrizabalo de 2018, Enseñanzas de la Revolución rusa).

Es una situación transitoria en tanto ya no es capitalista, pero todavía no es comunista. En una sociedad en transición socialista ya no domina la ley del valor, como en las capitalistas. Pero tampoco se rige plenamente por el principio «de cada cual según su capacidad; a cada cual según su necesidad», como en la comunista, debido a las limitaciones derivadas de su procedencia directa del capitalismo y coexistencia con él o sus restos. Limitaciones tanto desde el punto de vista de las posibilidades materiales inmediatas, como desde el punto de vista de la mentalidad de la mayoría de la población.

La experiencia soviética da buena idea de las posibilidades del socialismo como sociedad en transición, pero también de su condición de amenazado. La expropiación del gran capital y el latifundio que da inicio a la transición socialista, con su consiguiente expresión superestructural (en particular un Estado obrero que, entre otras cosas, elimina la injerencia de las Iglesias), permite avances sociales inéditos en planos como, por ejemplo, la lucha contra la ignorancia y la lucha por la emancipación de la mujer (véanse los apartados 3.3.1 y 3.3.2, del libro de Arrizabalo de 2018, *Enseñanzas de la Revolución rusa*). Pero su carácter transitorio implica dos tipos de amenazas: por una parte, la hostilidad por parte de las potencias imperialistas, aún capitalistas, y de los restos de las viejas clases dominantes internas; por otra parte, las derivadas de que no se pueden decretar de forma inmediata todas las mejoras para el conjunto de la población, especialmente si se trata de una sociedad atrasada, como era el caso ruso. Lo que dificulta el apoyo de las masas y aumenta el riesgo de burocratización. Para Lenin, la guerra civil desencadenada por los países capitalistas contra la Revolución rusa no derrocó al nuevo régimen, pero lo aisló y contribuyó a que no se mejorara rápidamente la situación de los obreros y los campesinos.

Detrás de todo ello se encuentra el hecho de que el capitalismo constituyó una economía mundial y, por tanto, la transición socialista al comunismo solo puede completarse a escala mundial. Por eso carece de todo fundamento la fórmula del «socialismo en un país» planteada por Bujarin en 1924, que hace suya Stalin en 1925. Es una fórmula totalmente ajena a la tradición marxista y específicamente bolchevique. Esta tradición se encarna en la teoría de la «*revolución permanente*» que Trotsky planteaba desde 1904 (fórmula a la que también se adhiere Lenin en 1905

y que, de hecho, ya había sido sostenida por Marx y Engels desde 1845). Para mantenerse en el poder, la burocracia debe aplastar a la clase obrera con un régimen totalitario y aliarse con el imperialismo contra la revolución, al tiempo que intenta protegerse del imperialismo.

El paso al socialismo se revela hoy como una necesidad, considerando el carácter cada vez más sistemáticamente destructivo del capitalismo, en su estadio imperialista. Pero este paso no está asegurado, aunque hoy ya sea materialmente posible, puesto que los cambios sociales no se dilucidan en el terreno de las «buenas intenciones», sino en el de los intereses materiales enfrentados que constituyen la base de la lucha de clases.

Comunismo

La fórmula que Rosa Luxemburg atribuye a Engels, «*socialismo o barbarie*», adquiere hoy una resonancia especial (véase el recuadro). Marx no describió un mundo idílico. En comparación con otras corrientes del movimiento obrero, que construían la utopía de un mundo más justo, Marx y Engels participaron en la lucha contra el capitalismo y llamaron a la unión internacional de los proleta-

rios, quienes sufren la explotación. Se puede decir hoy más amplio: quienes sufren la barbarie.

Conduciendo esta lucha contra la explotación, los propios trabajadores definirán los contornos de un nuevo sistema. Así, la Seguridad Social en Francia, impuesta por una situación revolucionaria en 1945-1947, da inicio a otro sistema. Los gobiernos capitalistas no han dejado de atacarla.

El comunismo es un orden social basado en la cooperación y no en la competencia, tanto a nivel nacional como internacional. Para lograrlo, la humanidad deberá combatir la barbarie en marcha. Pasar del reino de la ilusión al reino del conocimiento y, con ello, superar las mistificaciones y divisiones provocadas por los explotadores. Pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Es un modo de producción que se distingue sustantivamente de todos los que han existido históricamente por un hecho crucial: el conjunto de la población tiene asegurada su subsistencia. Sin necesidad de vender nada para lograrla, sin vínculo alguno con la condición de propietario o no, dado que lo que caracteriza esta sociedad se resume en la fórmula «de cada cual según su capacidad; a cada cual según su necesidad».

Rosa Luxemburg: a propósito de la fórmula «socialismo o barbarie»

«Federico Engels dijo una vez: “La sociedad capitalista se halla ante un dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie”. ¿Qué significa “regresión a la barbarie” en la etapa actual de la civilización europea? Hemos leído y citado estas palabras con ligereza, sin poder concebir su terrible significado. En este momento basta mirar a nuestro alrededor para comprender qué significa la regresión a la barbarie en la sociedad capitalista. Esta guerra mundial es una regresión a la barbarie. El triunfo del imperialismo conduce a la destrucción de la cultura, esporádicamente si se trata de una guerra moderna, para siempre si el periodo de guerras mundiales que se acaba de iniciar puede seguir su maldito curso hasta las últimas consecuencias. Así nos encontramos, hoy tal como lo profetizó Engels hace una generación, ante la terrible opción: o triunfa el imperialismo y provoca la destrucción de toda cultura y, como en la antigua Roma, la despoblación, desolación, degeneración,

un inmenso cementerio; o triunfa el socialismo, es decir, la lucha consciente del proletariado internacional contra el imperialismo, sus métodos, sus guerras. Tal es el dilema de la historia universal, su alternativa de hierro, su balanza temblando en el punto de equilibrio, aguardando la decisión del proletariado. De ella depende el futuro de la cultura y la humanidad. En esta guerra ha triunfado el imperialismo. Su espada brutal y asesina ha precipitado la balanza, con sobrecogedora brutalidad, a las profundidades del abismo de la vergüenza y la miseria. Si el proletariado aprende a partir de esta guerra y en esta guerra a esforzarse, a sacudir el yugo de las clases dominantes, a convertirse en dueño de su destino, la vergüenza y la miseria no habrán sido en vano».

Luxemburg, Rosa (1915); *La crisis de la socialdemocracia alemana* (o *El folleto de Junius*), en https://www.marxists.org/espanol/luxem/09EI%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana_0.pdf, págs. 275-276.

El comunismo es el reino de la abundancia, resultado de que la sociedad ha conseguido desembarazarse de todas y cada una de las servidumbres ligadas a la propiedad privada de los medios de producción. El objetivo de la producción no es la ganancia, sino el bienestar del conjunto de la población. Esta abundancia elimina la pugna distributiva y, en consecuencia, la necesidad de Estado.

Siendo el capitalismo el último modo de producción mercantil y el comunismo un modo de producción no regido por el intercambio, la cuestión central es cómo se llega al comunismo. La transición al comunismo es el socialismo, un periodo que precisamente se define así, como transitorio, en la medida en que sobre la base que le define -la expropiación del capital y el latifundio-, va haciendo posible enormes desarrollos de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo ha hecho posible la

perspectiva real de la transición socialista. Pero que el capitalismo esté preñado de socialismo no asegura que el parto tenga lugar efectivamente, ya que esto depende finalmente del resultado de la lucha de clases, que es el motor de la historia (¿cuál si no?!). Además, que el desarrollo capitalista constituyera una economía mundial implica por tanto que el socialismo solo podrá completar su «función histórica transitoria» a escala mundial. Por consiguiente, la formulación del llamado «socialismo en un país» (planteada por Bujarin en 1924 y apropiada por Stalin desde 1925) es completamente irreal y por tanto reaccionaria (ajena al marxismo y a la propia tradición bolchevique).

En el periodo transitorio que es el socialismo, el Estado sigue existiendo pero por vez primera como Estado de los antaño explotados, como Estado obrero y, en tanto que tal, va teniendo cada vez menos importancia, hasta su desaparición

completa con la plena abolición de la propiedad privada de los medios de producción y el enorme desarrollo de las fuerzas productivas que se hace posible. En el comunismo, la ausencia de conflicto distributivo gracias a la abundancia elimina el fundamento de las clases sociales, aboliéndolas por tanto, lo que a su vez implica una superestructura radicalmente diferente a todas las conocidas (junto a la mencionada desaparición del Estado, dejarían de existir también, por ejemplo, los límites al desarrollo científico impuestos por supersticiones religiosas, etc.).

El comunismo no es solo que las condiciones materiales de vida del conjunto de la población estén completamente aseguradas, sino también y sobre todo las enormes posibilidades de desarrollo de toda índole que se le abren a todos (espirituales, educativas, artísticas), a diferencia de su negación a la mayoría bajo el capitalismo. ■

